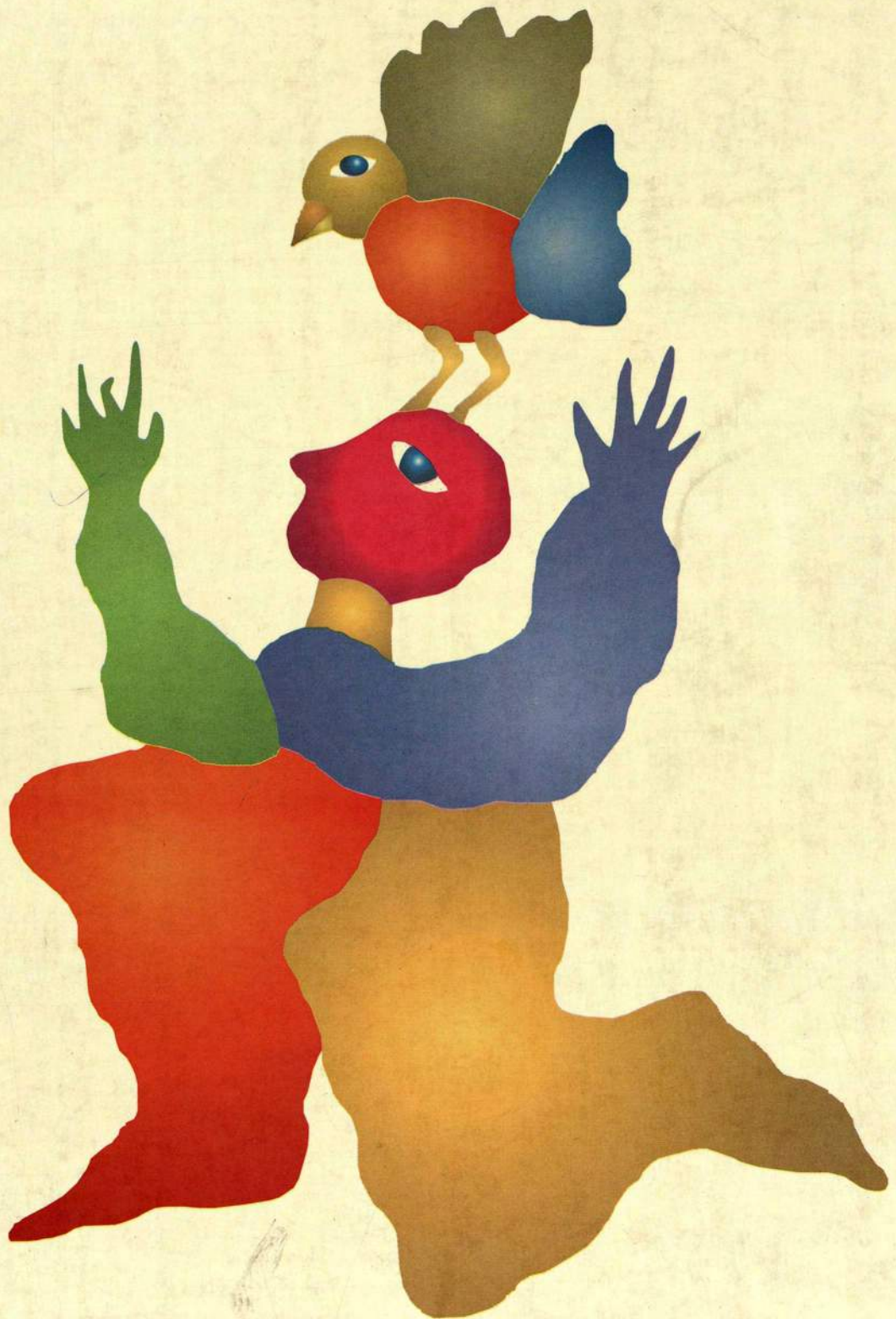


**VOCES DE LA INFANCIA
TRABAJADORA EN
LA CIUDAD DE MÉXICO**



VOCES DE LA INFANCIA TRABAJADORA
EN LA CIUDAD DE MÉXICO

VOCES DE LA INFANCIA TRABAJADORA EN LA CIUDAD DE MÉXICO



CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, SALUD Y DESARROLLO SOCIAL

DIF-DF

unicef 
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

COORDINACION DE LA INVESTIGACION:
Thais, Consultoria en Desarrollo Social S.C.

INVESTIGADORES:
Norma I. Barreiro García
César A. Conia Mercado
Lilian D. Alemany Rojas
Ma. del Rocío Egremy García

FOTOGRAFIAS:
Eduardo Vega Flores

DISEÑO DE PORTADA:
Carlos Palleiro

DISEÑO Y SUPERVISION EDITORIAL:
Alma Cázares Ruiz/Grupo Noriega Editores

© 1997, Desarrollo Integral de la Familia -Distrito Federal
Emiliano Zapata, num. 345, Col. Santa Cruz Atoyac
Delegación Benito Juárez, México, D.F.

*Este libro está dedicado
a los niños y niñas trabajadores de
la Central de Abasto, que cedieron
tiempo de su ardua jornada para
mostrar un poco de su realidad.*

Un agradecimiento especial a los directivos y personal de:

*Departamento de Apoyo a Programas Sociales de la
Dirección de Comercialización del Fideicomiso de la Central de Abasto.*

*Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto, I. A. P.
Seguridad Bancaria de la Central de Abasto.*

Contenido

Presentacion	9
Introducción	11
Enfoques sobre el trabajo infantil	13
La realidad y las normas legales	14
La dimension del trabajo infantil	16
Los porque del trabajo de tantos niños y niñas	18
La estructuración del estudio de la Central de Abasto	21
La evaluacion rapida y el estudio de los niños y niñas trabajadores en la Central de Abasto	22
Los niños y niñas trabajadores de la Central de Abasto	27
La Central de Abasto	27
Las condiciones de trabajo: ¿un niño adulto?	29
La Central de Abasto: hogar y trabajo	29
Lavo, cargo, vendo... trabajo	31
Trabajo... a veces me divierto	44
Se me quita sola la enfermedad	52
Familia: ¿explotación o sobrevivencia?	61
Caminito de la escuela	72
Vida cotidiana: “quisiera más tiempo libre”	80
Me veo, me siento y quiero...	86
Aprendizajes en la Central de Abasto	97
Pensando en el futuro	103
La protección de niños y niñas en la Central de Abasto	106
Bibliografía	109
Referencias	111

Presentación

LA ATENCIÓN a la infancia ha sido una de las más altas prioridades de la política social del Gobierno de la Ciudad de México, que ha considerado de manera especial la situación de aquellos niños y niñas que viven en condiciones especialmente difíciles: los niños indígenas, por lo general hijos de familias migrantes; los niños que viven o trabajan en la calle, los adictos o farmacodependientes; los menores abandonados, huérfanos o víctimas de abusos y maltratos; los discapacitados y víctimas de enfermedades terminales.

Como la mayoría de estos menores permanecen buena parte del día en la vía pública o están en riesgo de sumarse a ese tipo de vida, el Departamento del Distrito Federal solicitó a UNICEF la realización del II Censo de Niños y Niñas en Situación de Calle, con el objeto de conocer mejor estos fenómenos de callejización infantil.

El estudio, concluido en 1995, reveló que la gran mayoría de los menores que se encuentran en la calle realizan actividades que les permiten obtener ingresos, es decir, son pequeños y adolescentes que trabajan en los espacios públicos, mercados, estacionamientos y estaciones de transporte público.

La información del II Censo aportó importantes elementos que demostraron que los niños que realizan algún trabajo en la calle constituyen el sector más numeroso, y que sin embargo, eran los que recibían menos atención de las instituciones públicas y privadas. A partir de estos resultados el Gobierno de la Ciudad diseñó una nueva política con diversos programas para la atención integral del problema.

Como primer paso se concertó, en 1996, la Alianza en Favor de la Infancia del Distrito Federal, con diversas instituciones públicas, privadas y sociales, para sumar esfuerzos y recursos y realizar acciones coordinadas en importantes áreas como son la salud y la condición nutricional, la educación, el medio ambiente y la atención a menores en circunstancias especialmente difíciles.

En este marco, se establecieron convenios con instituciones privadas y organizaciones sociales de probada eficiencia, compromiso y rectitud en la atención de menores que viven en la calle, para llevar a cabo un trabajo coordinado que permitiera un mejor uso de los recursos y evitar la duplicidad de programas, potenciar sus acciones y brindar una alternativa educativa eficiente y humanista a aquellos niños de la calle y en la calle que requieran de asistencia.

Esta decisión permitió al Gobierno de la Ciudad concentrar sus esfuerzos operativos en la atención de la población infantil de trabajadores callejeros, ofreciendo opciones educativas, de salud y desarrollo personal, incluyendo la creación de espacios de reflexión y formación para las madres y los padres.

Esta gama de actividades exigía ser profundizada con conocimiento de primera mano, directo, personal y cercano sobre los protagonistas de esta dura realidad: los niños y niñas trabajadores. Para lograrlo fue necesario realizar un estudio especializado sobre las condiciones de trabajo y vida de los niños y niñas de la Central de Abasto.

La Central de Abasto es el mercado más grande de la Zona Metropolitana de la Ciudad

de México, conjuntando una gran variedad de expresiones del quehacer de la ciudad. Funciona gracias a la iniciativa constante y sostenida de los comerciantes y las instituciones públicas que conforman el Fideicomiso de la Central de Abasto. Integra en su dinámica cotidiana a niñas y niños trabajadores provenientes de diversas colonias capitalinas y a migrantes de distintos estados de la República y de diversos orígenes étnicos. Estos menores realizan múltiples actividades: desde ventas en los puestos de verduras o las cocinas, hasta el lavado de coches o la limpieza de parabrisas en las calles del contorno.

Los resultados de este estudio se presentan a continuación, con el fin de dar a conocer la dimensión y las características principales del grupo conformado por niños y niñas trabajadores. Enriquece el conocimiento sobre su vida, sus afanes, ahínco y penurias, y nos compromete a continuar en un esfuerzo por mejorar el nivel de vida de los menores trabajadores y a luchar para eliminar las causas sociales y económicas que favorecen el trabajo infantil

México, D.F. octubre de 1997

Introducción

EL TRABAJO INFANTIL es la principal causa de abusos y explotación de la niñez en el mundo de hoy

Los niños y niñas que trabajan están expuestos a peligros que repercuten en ellos de manera diferente que en los adultos. Las características anatómicas, fisiológicas y psicológicas de los niños los hacen más vulnerables a los riesgos del trabajo

Sin embargo, pese a los riesgos y deterioros progresivos ahí están; vendiendo en las calles, acarreado pesadas cargas en los mercados, exponiéndose al contacto con agroquímicos en las plantaciones. También están los que no se ven, particularmente las niñas ocupadas en el servicio doméstico u obligadas a prostituirse a temprana edad.

Nadie puede decir exactamente cuál es el número; los organismos internacionales afirman que varios millones de menores de 18 años viven en estas condiciones en Asia, África y América Latina.

Tampoco en México se puede asegurar con exactitud cuántos son, la información disponible hace suponer que solo en el Distrito Federal se cuentan varios miles.

Es necesario conocer la cantidad de niños y niñas mexicanos que se encuentran trabajando, porque a ellos se les está negando el ejercicio de los derechos establecidos en la Convención de los Derechos de los Niños. En unos meses, el Sistema de Desarrollo Integral de la Familia y el UNICEF ofrecerán información nacional al respecto.

Precisar el número de niños y niñas trabajadores es muy importante; sin embargo, no es suficiente. Es preciso conocer más profundamen-

te sobre su vida, las motivaciones y urgencias que los incorporaron tempranamente al trabajo, las condiciones en que este se desarrolla, el impacto directo sobre su cuerpo, sus emociones, el intelecto. Acercarse a sus esfuerzos por estudiar y permanecer dentro de un sistema educativo que tiene pocas ofertas y menos atractivos para ellos. Asomarse también a aquellos espacios donde la ternura y la inocencia no se han perdido —porque siguen siendo niños aunque sean trabajadores—; el mundo de los amigos, los novios y novias y sus sueños presentes y futuros. Este entendimiento está orientado a conocer para hacer, a comprender para elaborar propuestas de acción que incidan directamente en sus condiciones de vida.

Estos propósitos animaron la realización del estudio sobre trabajo infantil en la Central de Abasto, gran centro de la actividad comercial de la ciudad que fue elegido porque conjunta una variedad de expresiones. Niños y niñas hijos de familias urbanas coexisten con menores trabajadores migrantes de distintas procedencias geográficas y diversos orígenes étnicos. Niños y niñas que realizan trabajos por cuenta propia, como son los cargadores y los vendedores ambulantes, comparten el espacio con los compañeros de destino, que venden en los puestos o ayudan en las cocinas bajo una informal relación de trabajo con los propietarios. Niños y niñas trabajando en solitarias jornadas nocturnas entrelazan sus esfuerzos con otros que en compañía de su familia venden nopales, verduras en el mercado o compran para revender en otros sitios o esquinas de la gran ciudad de México.

En este libro los niños y las niñas son los principales protagonistas. Sus palabras muestran fragmentos de su historia personal y familiar, cuentan sobre las vicisitudes para ganar los pesos de cada día, hablan del agotamiento, las dificultades y las ganas de estudiar. También hay un pequeño lugar para la esperanza. Durante el estudio reflexionaron sobre sí mismos, y pusieron en palabras sus expectativas futuras.

Los testimonios demuestran que hay mucho por hacer. Es probable que la revisión de los marcos normativos vigentes y la implementación de programas de acción eficientes,

realizados con la participación de los sujetos involucrados, tome un tiempo. Sin embargo, hay tareas urgentes que exigen atención inmediata. Éstas son la abolición del trabajo nocturno y de la explotación extrema a la que están sujetos los cargadores "diablos" y las adolescentes que ejercen la prostitución.

Este estudio de caso es una mirada cercana a la vida de las niñas y los niños trabajadores en la Central de Abasto. No obstante el carácter particular de la información, esta puede ser de utilidad para todas aquellas personas e instituciones involucradas en luchar contra el trabajo infantil.

Enfoques sobre el trabajo infantil

EL TRABAJO INFANTIL ha estado presente ya en las sociedades recolectoras y cazadoras y también en las agrícolas, donde los niños se incorporaban de manera natural a diversas tareas. Sin embargo fue a partir de la Revolución Industrial cuando la participación laboral de los menores adquirió características y magnitud de gran explotación.

La mayoría de los países en vías de desarrollo prohíben el trabajo de los menores de 14 años, y sin embargo el mismo continúa siendo un hecho cotidiano. El trabajo infantil viola los derechos de los niños y las niñas y está marcado por las condiciones de ilegalidad en las que se realiza, razón por la cual se oculta, excepto cuando tiene lugar en el ámbito callejero o en espacios públicos cerrados.

La definición de trabajo infantil presenta cierta complejidad y no existe acuerdo sobre los beneficios y perjuicios que el mismo provoca en los niños y niñas. En primer lugar, es necesario definir quien es un "niño" o una "niña", para luego precisar las diferencias entre "trabajo" y "labores" o "actividades".¹

La Convención de los Derechos de los Niños establece que niño o niña es toda persona menor de 18 años; sin embargo, diversas sociedades y culturas tienen criterios particulares para delimitar el paso de la niñez a la adultez. En las sociedades rurales, particularmente las indígenas, la integración de los niños a las actividades socioeconómicas se inicia mediante un proceso gradual de asunción de responsabilidades que los lleva a convertirse en adultos tempranamente.

La segunda dificultad estriba en diferenciar cuándo el niño o la niña está desempeñando

un trabajo y cuando está realizando labores que representan educación para la vida dentro de la unidad doméstica.

Para Bossio² y Staelens,³ el trabajo infantil comprende un conjunto de actividades mediante las cuales los niños y las niñas participan, tanto en la producción y la comercialización familiar de bienes no destinados al autoconsumo, como en la prestación de servicios a personas físicas o morales. De esta manera, la expresión "trabajo infantil" no incluye los trabajos domésticos realizados por una persona menor de 15 años de edad en el domicilio de sus padres, salvo en los casos en que puedan considerarse equivalentes a una actividad económica⁴.

Esta concepción hace imperceptible el trabajo de las niñas, quienes con su quehacer "invisible" facilitan que jóvenes y adultos se incorporen al mercado laboral para realizar actividades remuneradas que incrementen el presupuesto familiar. A veces el trabajo de una niña o un niño facilita el trabajo de un adulto miembro de la familia, en estas circunstancias, el trabajo infantil se hace invisible y no es reconocido como tal por la familia ni por los menores⁵.

El reconocimiento de la magnitud del fenómeno del trabajo infantil es afectado por la visibilidad del mismo. El *trabajo invisible* es el que realizan las niñas y los niños que desempeñan labores en el servicio doméstico, en microempresas, en maquiladoras, es poco conocido por las características de ilegalidad en las que ocurre. El *trabajo visible* se realiza en calles y espacios públicos, y ha llamado más la atención en los últimos años. La creciente incorporación de niños y niñas a las calles, es en México un fenó-

meno característico de las grandes urbes, los centros turísticos y las ciudades medias.

Definir y, con base en ello, legislar sobre el tema, no ha demostrado ser una herramienta suficiente para abordar el problema. Uno de los mayores obstáculos ha sido y es el hecho de que el trabajo infantil sea concebido como "natural". En un mundo azotado por la pobreza y el hambre, algunos se preguntan cómo puede ser negativo que niños y niñas aprendan tempranamente a "ganarse la vida", puesto que a través de su trabajo e ingresos pueden mejorar la situación de la familia. Por otra parte, se argumenta que en el trabajo también los menores adquieren habilidades que pueden permitirles aprendizajes significativos para la vida.

Tales cuestionamientos han sido realizados no solo por padres de niños y niñas trabajadores sino también por personas, proyectos y programas que atienden a esta población.

El trabajo representa para las comunidades populares e indígenas uno de los medios más importantes para su proceso de endoculturación, es decir para la educación con que se integra cada miembro nuevo a su respectivo grupo social y cultural, es por lo tanto, un proceso de socialización que se da en el trabajo y que es tan importante como el que se da al interior de la familia. Es un proceso determinante en la construcción de la identidad tanto individual como colectiva, es también determinante en el grado y tipo de desarrollo humano que se logra. El trabajo de adultos y niños es una de las más importantes instituciones socializadoras al interior de cada comunidad popular sea indígena, rural o suburbana marginal, posibilitando de esta manera la participación activa y orgullosa de la niñez en la vida comunitaria, a diferencia del rol pasivo y dependiente que se le adjudica en la clase media de cultura occidental y urbana⁶

La realidad y las normas legales

Es evidente que el trabajo cumple un papel importante en la socialización de los niños y las

niñas, y también que les brinda la posibilidad de constituirse como sujetos con una determinada visión de sí mismos y del mundo que los rodea. Sin embargo, en la inmensa mayoría de los casos, los menores que trabajan en América Latina y el mundo lo hacen en condiciones que afectan su desarrollo integral. Largas jornadas, trabajos pesados, bajos ingresos conforman una situación de explotación infantil. Los ingresos limitados que reciben están relacionados con la remuneración en especie (techo, comida, etc.) y con el trabajo poco calificado que realizan. Esta situación es particularmente dominante en el caso de las niñas que realizan labores domésticas, las que con frecuencia cambian trabajo por vivienda, comida y mal vestido; y también en el de los niños trabajadores agrícolas que acompañan a sus padres en las faenas del campo, especialmente en el sector agroexportador de los estados del norte de México⁷.

Cuando los menores trabajan manteniendo una relación de dependencia con un patrono o un dador de trabajo, se utiliza el aprendizaje que realizan como argumento para efectuar la contratación en condiciones salariales inferiores. Sin embargo, la supuesta formación profesional del niño o la niña puede ser puesta en tela de juicio, tanto por el tipo de habilidades que se adquieren, como por la falta de reconocimiento por parte de alguna entidad de formación profesional o gremial⁸

El Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT ha tomado cuatro elementos como base para determinar cuando las labores toman el carácter de explotación. Ellos son: edad de los menores, horario de la jornada de trabajo, remuneración y condiciones en que se realizan las tareas. Por ejemplo, muchos niños empiezan a trabajar en las fábricas y en la industria de la carpintería a los seis o siete años; otros trabajan largas jornadas —hasta 12 o 16 horas diarias— con una remuneración muy baja —en ocasiones llega al extremo de tres dólares por 60 horas a la semana—, incluso sin pago alguno, como ocurre en la agricultura⁹. Grandes contingentes de niños trabajan en condiciones muy difíciles en minas, cante-

ras, plantaciones, talleres, o casi siempre en las calles.

En el *ámbito jurídico internacional* existen dos grandes instrumentos que comprometen a los gobiernos a luchar contra el trabajo infantil: los convenios establecidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹⁰ y la Convención de los Derechos de los Niños.

En 1973, la OIT adoptó el Convenio 138 que se aplica a todos los sectores de la economía, incluido el sector informal. En el mismo se establece que la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo no debe ser menor a la edad en que termina la educación obligatoria o, en todo caso, a 15 años. Los países que estén insuficientemente desarrollados pueden fijar esta base en 14 años. Se fija también la edad mínima de 18 años para cualquier trabajo que pueda ser riesgoso para la seguridad, la salud o la moralidad de los jóvenes. Este convenio es suficientemente flexible para que todos los países puedan luchar contra el trabajo infantil, de acuerdo con sus condiciones de desarrollo económico, y tal apertura del tratado permite que los países puedan ratificarlo.

La Convención de los Derechos de los Niños reconoce en el artículo 32 el derecho de los menores de estar protegidos contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso, entorpecer su educación, ser nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social. Asimismo compromete a los Estados partes a adoptar las medidas legislativas, administrativas, sociales y educacionales para que se garantice el pleno cumplimiento del derecho a la protección contra toda explotación económica.

México ha ratificado la Convención de los Derechos de los Niños; sin embargo no ha firmado el Convenio 138 impulsado por la OIT.

En el *ámbito jurídico nacional*, dos instrumentos básicos regulan el trabajo de los menores: la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley Federal del Trabajo.

La Constitución dispone en el Título Sexto del Trabajo y de la Previsión Social, artículo 123, fracción II, la prohibición de las labores

insalubres o peligrosas, y todo trabajo después de las 10 de la noche para los menores de 16 años, incluido el trabajo nocturno industrial. En la fracción III establece la prohibición de la utilización del trabajo de los menores de 14 años. Los mayores de esta edad y menores de 16 años solo podrán laborar como máximo seis horas.

Es decir, la Carta Magna es muy clara, prohíbe de manera absoluta el trabajo antes de los 14 años y da protección especial a los niños trabajadores entre los 14 y los 16 años.

Estos aspectos se amplían en la Ley Federal del Trabajo, que contiene disposiciones generales relativas al trabajo de los menores. El artículo 5 precisa las disposiciones constitucionales, ratifica la prohibición de trabajar para niños menores de 14 años de laborar horas extraordinarias para los menores de 16, y de realizar trabajo nocturno industrial o el trabajo después de las 22 horas para menores de 16 años.

El artículo 22 expresa la prohibición del trabajo de menores de 14 años y de los mayores de esta edad y menores de 16 años que no hayan terminado su educación obligatoria. Establece que puede haber una excepción para este último rango de edad cuando la autoridad compruebe que, a su juicio, no existe incompatibilidad entre los estudios y el trabajo. Comprende la reforma a la Constitución realizada durante la administración del licenciado Carlos Salinas de Gortari, que sancionó la obligatoriedad de la enseñanza hasta la terminación de la escuela secundaria.

El artículo 23 establece que los mayores de 14 y menores de 16 años necesitan autorización de sus padres o tutores y, a falta de ellos, de la autoridad para realizar el trabajo.

El Título Quinto Bis de la Ley es un capítulo que se denomina "Trabajo de Menores" y está conformado por los artículos 173 a 180. En ellos se definen regulaciones y procedimientos, tales como la vigilancia y protección especial, y la necesidad de certificado médico; se definen y prohíben las actividades peligrosas y de trabajo en horas extras, domingos y días de descanso obligatorio, se señalan los periodos de

descanso dentro de la jornada de trabajo; las vacaciones, prestaciones sociales y capacitación.

Existen otros artículos que hacen referencia a aspectos particulares como son la participación de los menores en los sindicatos, y su capacidad para comparecer en caso de juicio; enumeran las atribuciones de los inspectores de trabajo que tienen como primera función proteger a los menores, etcetera.

Esta reglamentación de la Ley Federal del Trabajo protege a los menores de 16 años que solicitan permiso para laborar en la industria o en el sector de servicios; sin embargo, no contempla a todos aquellos menores que realizan sus actividades en el contexto de una relación informal, modalidad que incluye a la inmensa mayoría de los niños trabajadores. Por esta razón, la Ley Federal del Trabajo constituye un marco más estrecho y limitado que la Convención 138 establecida por la OIT y refrendada por un sinnúmero de países en el mundo.

La pobreza como problema económico y social es el motivo fundamental de la existencia del trabajo infantil, al que entonces no se puede eliminar por decreto. Además, los marcos jurídicos —nacionales como internacionales—, han fracasado en términos generales, e incluso el fenómeno del trabajo de menores se ha desarrollado aún más en el curso de la última década. Mientras que la Convención de los Derechos de los Niños, compromete en el artículo 32 a los Estados firmantes a defender el derecho de aquéllos a estar protegidos contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso, entorpecer su educación o ser nocivo para su salud y desarrollo integral; millones de niños y niñas en el mundo se encuentran trabajando para satisfacer sus necesidades mínimas de subsistencia.

La dimensión del trabajo infantil

La magnitud del problema se desconoce, y son escasas las investigaciones que dan cuenta del fenómeno. Esta situación no es privativa de

México, puesto que en la mayoría de los países del mundo la aportación económica de los niños y las niñas está fuera de estadísticas oficiales, y esto obliga a buscar indicadores indirectos que permitan realizar estimaciones.

Así como uno de los principales obstáculos para la definición de trabajo infantil es la concepción de que este es "natural", la principal dificultad para conocer las dimensiones del fenómeno es su carácter encubierto. Los gobiernos lo esconden y no se habla del tema, los empleadores lo niegan y las familias en condiciones de pobreza extrema deben apelar al ingreso que generan los menores.

La Oficina de Estadísticas de la OIT realizó en 1990 una encuesta que en América Latina se aplicó en tres países: Costa Rica, México y Perú. De acuerdo con los resultados de la misma, se estimó que en ese año trabajaban alrededor de 4 a 5 millones de niños con edades que fluctuaban entre 10 y 14 años, los que representaban 7.9 por ciento de la población con tales edades. Es decir, ésta es la tasa de participación laboral o de actividad económica del conjunto de la población en ese rango de edad. Sin embargo, este porcentaje puede tener mayor amplitud si se toman en cuenta las importantes deficiencias estadísticas existentes.

Los ajustes realizados al considerar las deficiencias del registro, permitieron a la OIT sustentar la hipótesis de que, en promedio, la tasa de participación laboral de las poblaciones latinoamericanas con edades de 10 a 14 años se ubicaba en 1990 entre 15.5 y 18.5 por ciento. Según esta hipótesis, en América Latina trabajaban, en 1990, entre 8.8 y 10.5 millones de menores que tenían tales edades.¹¹ En estas estimaciones aún no se consideraron todas aquellas actividades y faenas que los niños y las niñas realizan dentro del seno familiar y que no están orientadas al mercado. Entre esas labores se cuentan, por ejemplo, el acarreo de agua o de leña, el cuidado de la huerta o corral familiar con fines de autoconsumo, la limpieza de la casa o de la ropa familiar, el cuidado de los niños más pequeños, la cocina y la realización de mandados

o encargos para la familia. Este conjunto de actividades liberan a los familiares adultos de las tareas mencionadas, y les permite integrarse entonces a otras actividades generadoras de ingreso. Al incluir este tipo de actividades domésticas, la OIT estimó que en América Latina la participación económica de niños y niñas se sitúa entre el 20 y el 27 por ciento.

Si se considerara en cambio el porcentaje de mano de obra infantil en relación con la mano de obra total en las zonas agrícolas de los estados del norte en México, la fuerza de trabajo infantil representaría hasta 35 o 40 por ciento de la fuerza de trabajo total de esta región¹².

Un informe más reciente de la OIT, publicado en 1996, brinda cifras más alarmantes. El estudio estima que en el mundo existen entre 70 y 80 millones de niños y niñas menores de 15 años de edad que trabajan, y afirma que si se considerara el indicador de los hogares en situación de pobreza, esta cifra ascendería a 100 millones¹³.

La información disponible señala que trabajan más varones que niñas. Estas cifras posiblemente encubran el trabajo que ellas desempeñan en su hogares ayudando en las tareas de la casa o bien las labores que realizan como servicio doméstico para otras familias. En este último caso aparecen en los censos como una persona más que habita en la vivienda sin señalarse su papel de trabajadora. Por otra parte, los datos permiten afirmar que las niñas trabajan más horas que los varones, y nuevamente esto es particularmente cierto en las niñas dedicadas al servicio doméstico, que son sometidas en la mayor parte de los casos a jornadas de trabajo muy prolongadas.

En México, el trabajo infantil se realiza al margen de las leyes que garantizan los derechos básicos de las niñas y los niños. De esta manera, las estadísticas oficiales no recogen datos de los menores trabajadores, y por esta razón sólo pueden utilizarse indicadores indirectos, como es el número de niños entre 6 y 14 años que están fuera del sistema escolar regular. Según el Programa Nacional de Acción en Favor de la Infancia, 2 millones 800 mil niños en ese ran-

América Latina

PAÍS	%
Argentina	4.53
Bolivia	14.36
Brasil	16.09
Chile	0.00
Colombia	6.62
Costa Rica	5.48
Cuba	0.00
Guatemala	16.22
Haití	25.30
México	6.73
Nicaragua	14.05
Paraguay	7.87
Peru	2.48
Rep. Dominicana	16.06
Uruguay	2.08
Venezuela	0.95

Fuente *Panorama Social de América Latina*. Población económicamente activa. Estimaciones y proyecciones, 1950-2010. Cuarta edición (aún no publicada) datos disponibles en la Oficina de Estadística de la OIT, OIT, Ginebra

go de edad se encuentran en tal situación, mientras que solo se registran como trabajadores 800 mil menores de 14 años¹⁴.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) informó que en México 20 por ciento de los niños en edad escolar trabaja, pierde en consecuencia dos años de estudios¹⁵.

En la Ciudad de México, el Departamento del Distrito Federal y el UNICEF realizaron, a finales de 1995, un estudio sobre los niños y niñas que se encontraban realizando diversas actividades en las calles de las 16 delegaciones políticas. Fueron registrados cerca de 14 mil niños y niñas que efectuaban actividades generadoras de ingreso, tales como lavar y cuidar autos, transportar o cargar bultos, acomodar productos, lavar puestos, clasificar desperdicios en los basureros, pedir limosna, limpiar parabrisas, actuar y vender en la calle y, la más trágica de todas las realidades, niñas que ejercían la prostitución.

La presencia de niños de la calle en la Ciudad de México no es un fenómeno nuevo; sin embargo, la profundización de la crisis económica ha propiciado su incremento. El estudio mencionado demostró que más de la mitad de los niños se habían incorporado al ámbito callejero hacia menos de un año, y que el fenómeno se había ampliado hacia la mayor parte de las delegaciones¹⁶.

Los porqué del trabajo de tantos niños y niñas

En la actualidad el trabajo infantil ha sido prácticamente abolido en el sector estructurado, es decir, el de las grandes empresas muy mecanizadas o que aplican técnicas que requieren altos coeficientes de capital¹⁷. Sin embargo, el fenómeno persiste en otras esferas y sus causas no han sido tratadas; por el contrario, se mantienen e incluso se agravan, lo que tiene como consecuencia que el trabajo de los menores se haya desarrollado en espacios no cubiertos por la ley, fundamentalmente en relaciones laborales informales.

La crisis económica y social, así como la fuerte y creciente desigualdad de los ingresos han hecho reaparecer formas de trabajo infantil en los sectores más desprotegidos, e incluso han promovido nuevas modalidades antisociales como son la prostitución, el tráfico de drogas o el trabajo en los sembradíos de marihuana y amapola.

La eliminación del trabajo infantil debe ser la meta por lograr en todos y cada uno de los países donde este fenómeno todavía hoy es una lacerante realidad. Sin embargo se trata de un problema muy complejo que presenta diversos ángulos de estudio para comprender las condiciones en que se genera y se ejerce.

La pobreza es sin duda alguna la situación primordial que arrastra a los niños y niñas a incorporarse tempranamente a los mercados de trabajo, aunque existen también otros factores que favorecen el trabajo infantil, entre los que

destacan las políticas económicas y los patrones culturales familiares

Las *políticas económicas actuales* han tenido un impacto estabilizador de los mercados, pero han sido generadoras de niños trabajadores. En América Latina, la crisis de los años ochenta tuvo el peor impacto social registrado desde la gran depresión de 1930 y planteó la necesidad de realizar reformas que apoyaran el incremento de la inversión, la disminución de la carga de los servicios de la deuda externa, el control de los procesos inflacionarios y el aumento de la eficacia del sector público. Todas estas medidas se consideraron necesarias para detener el deterioro de las condiciones sociales experimentado en la década pasada.

Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo de 1994 señala que, a pesar de los importantes avances que registran los indicadores macroeconómicos, persisten severos problemas que afectan la sustentabilidad del desarrollo en América Latina. El agravamiento de la pobreza como consecuencia de la crisis económica y la subsecuente restricción del gasto social, unida a la disminución de servicios gratuitos por parte del Estado, han llevado a que los grupos de más bajos ingresos hayan resentido con mayor fuerza el impacto de las políticas de ajuste¹⁸.

Las políticas económicas de los Estados, centradas en pagar los servicios de la deuda externa y en diferentes programas de ajuste, han tenido como consecuencia la reducción de los salarios reales, lo que significa una importante disminución del poder adquisitivo de los sectores populares y el incremento de la pobreza. Estos programas han provocado además el cierre de muchas empresas y un importante crecimiento de la desocupación y del sector informal de la economía. Para subsistir, las familias han tenido que incorporar más miembros a las actividades generadoras de ingresos y contrarrestar así el importante deterioro de su poder adquisitivo¹⁹.

Por otra parte, la mayoría de las personas que dan trabajo a los menores no son *empleadores* en el sentido tradicional de la palabra, incluso pue-

den ser familiares del menor —sus propios padres a veces—, situación que vuelve más compleja la problemática. Al estar fuera de las relaciones formales de trabajo estas actividades quedan excluidas del marco jurídico establecido por la Ley del Trabajo en México.

La aproximación a la *dimensión familiar del trabajo infantil* plantea un dilema: ¿sobrevivencia o explotación infantil? Estudios realizados en África, Asia y América Latina coinciden en considerar que el bajo nivel de ingreso familiar es el factor principal que condiciona el trabajo de los menores. Los autores mencionan las diferentes percepciones que las familias tienen sobre el fenómeno. Estas percepciones generan a su vez diferentes prácticas, que en algunos estudios se asocian a diferencias étnicas²⁰ y en otros a fenómenos recientes de migración en los que las familias aún mantienen las prácticas rurales de incorporación de los niños a las labores agrícolas,²¹ así como a la pobre valoración que los padres tienen de la escuela²².

Existen evidencias de que, a iguales niveles de pobreza, las familias pueden tener comportamientos distintos respecto al trabajo de sus hijos e hijas menores.

Algunas familias pobres o indigentes promueven o utilizan el trabajo infantil y otras no lo hacen. Es probable que estas prácticas diferenciadas estén relacionadas con las ventajas o desventajas que ellas perciben en relación con la escolarización de los hijos. Por otra parte, la demanda de la mano de obra infantil varía enormemente en los diversos ámbitos²³. Este último fenómeno es particularmente notable en el campo mexicano, donde en los estados del centro o del sur del país los niños se incorporan a las labores agrícolas de manera muy temprana, pero en general, a actividades orientadas al autoconsumo. En contraste, en los valles de los estados del norte se registran los más altos índices de explotación infantil a través de la contratación de familias completas como jornaleros agrícolas²⁴.

Un estudio en la ciudad de México, sobre las familias de niños y niñas que trabajaban y recibían en las escuelas becas de apoyo econo-

mico del Programa de Niños en Solidaridad, subraya algunas características significativas²⁵. Afirma que el tamaño de las unidades domésticas de los niños trabajadores es superior a la media nacional en un miembro, es decir están constituidas en promedio por seis personas. La disposición de bienes y servicios, tales como baño, agua entubada, drenaje y los materiales con los que está construida la vivienda, se encuentran por debajo a la media para el Distrito Federal, según la última información censal. La escolaridad de padres y madres de la infancia trabajadora también es menor a la media del D.F. Un aspecto coincidente con otros estudios se refiere al origen de las familias de estos niños. La gran mayoría de los abuelos maternos y paternos son o eran campesinos analfabetas o no concluyeron la primaria; la mitad de las madres y de los padres de los niños y niñas trabajadoras había migrado a la Ciudad de México en busca de empleo.

El estudio realizado por Feldman encontró también que el patrón reproductivo de las madres es similar al de aquellas de los grupos sociales de más bajos ingresos del país en las zonas rurales. Éste se caracteriza por el inicio temprano de la vida reproductiva ligada a una alta fecundidad y a altas tasas de mortalidad infantil.

Un estudio realizado en Perú argumenta que las familias ejercen presión para que los hijos trabajen a edad temprana y considera que esta actitud puede generarse en los valores que los padres tienen respecto de la educación de los hijos y el trabajo infantil; relaciona a la vez estas posiciones con la condición de migrantes recientes al ámbito urbano de la ciudad de Lima. Por otra parte, asocia el trabajo infantil a la participación de las mujeres en la fuerza laboral. Documenta que las madres trabajadoras en el comercio ambulante de Lima incorporan a sus hijos de corta edad al ámbito callejero, ya sea para no dejarlos solos en su hogar o bien para que les ayuden en la venta. En otros casos, las madres dejan vendiendo a los niños en las calles mientras ellas trabajan en el servicio doméstico²⁶.

Estos estudios señalan el vínculo entre los patrones culturales, familiares y el trabajo de los niños a temprana edad. No obstante, hay que recordar que a pesar de los bajos ingresos monetarios que perciben los niños y niñas, el trabajo infantil es necesario para las familias, quienes no pueden prescindir de él, en particular las familias de trabajadores migrantes y los hogares cuyo jefe es una mujer. Por otra parte, los más pobres son los que menos escolaridad tienen y en su mayoría desconocen no solo los marcos jurídicos sino además, el impacto nocivo del trabajo prematuro en el desarrollo de los niños y las niñas.

Este cuadro de pobreza, escasa escolaridad e ignorancia se completa con las serias deficiencias del sistema educativo que, en general, no solo es de muy baja calidad sino que está pensado para otros niños, esos otros que no necesitan realizar el milagro de comer y vivir cada día.

Para estos niños y niñas, la escuela se configura más como espacio de exclusión que de alternativas en el corto y mediano plazo.

La relación entre la escolaridad de los padres, la reducida oferta y la escasa calidad del sistema educativo ha sido estudiada como uno de los factores que más contribuyen a la incorporación temprana al mundo laboral. Muchos niños trabajan porque no existen en el lugar donde viven escuelas o cupos escolares. En otros casos, deben trabajar para poder sufragar parcial o totalmente sus gastos escolares. Pero muchos lo hacen porque consideran que trabajar es una alternativa a la escuela formal cuando ésta es poco atractiva, no ofrece perspectivas laborales y su calidad es escasa²⁷.

La escuela juega un papel de exclusión de los niños más pobres a través de varios mecanismos. Para muchas familias, la escuela no es atractiva ya que los niños "pierden tiempo y no

reciben ninguna preparación". Para las familias pobres, la educación de los hijos es muy costosa aunque sea gratuita. uniformes escolares, útiles, transporte, alimentación, pequeñas cuotas, etc., representan una gran proporción del salario, si se considera que no es un solo hijo al que hay que enviar a estudiar. En contrapartida, en la gran mayoría de las escuelas a las que asisten estos niños, la calidad de la enseñanza es muy baja. Es decir, los beneficios que los educandos reciben no recompensan el sacrificio que sus familias realizan²⁸.

Por otra parte, la mayoría de los niños que trabajan no abandonan la escuela en un primer momento. Sin embargo, el cansancio y las exigencias iguales de las maestras y los maestros a niños que son diferentes comienzan a reflejarse en altos índices de reprobación y medidas disciplinarias, hasta que finalmente muchos pequeños y adolescentes desertan.

El círculo de exclusión se completa con los programas compensatorios, que otorgan una acreditación de educación primaria o secundaria pero muy pocas veces fortalecen en los niños y niñas las habilidades básicas de matemáticas y español o desarrollan los saberes fundamentales para continuar estudios que les permitan como adolescentes y jóvenes incorporarse al mercado de trabajo en mejores condiciones. En otras palabras, los programas compensatorios cumplen un papel importante al certificar la primaria y la secundaria, pero reproducen la pobreza educativa y mantienen las desigualdades de oportunidades para los menores trabajadores.

Estos diversos aspectos, la pobreza como causa de fondo, los factores culturales y el papel del sistema educativo —que aquí se han considerado— fueron indagados durante el estudio a partir de las propias palabras de los protagonistas, los niños y niñas trabajadoras de la Central de Abasto.

La estructuración del estudio en la Central de Abasto

LOS ESTUDIOS REALIZADOS en México sobre el trabajo infantil son de dos tipos. Por un lado existen investigaciones que abordan el tema desde la perspectiva del marco legal nacional o internacional, o desde un punto de vista social, político o cultural. Por otro lado, se han efectuado estudios cuantitativos que, mediante la utilización de métodos y técnicas estadísticas, muestran una aproximación general de las tendencias de este fenómeno en algunas zonas o poblaciones. Ambos tipos de investigación han proporcionado elementos para el conocimiento del trabajo infantil en nuestro país. Sin embargo, sigue existiendo un gran vacío de información para la implementación de programas de atención específicos dirigidos a esta población.

El presente estudio surgió con el propósito de aportar conocimientos sobre este fenómeno a partir del enfoque de una realidad cercana, con la intención de indagar sobre el trabajo infantil no solo en cuanto fenómeno socioeconómico y cultural, sino también en cuanto parte constitutiva de la situación que viven niños y niñas con nombres, historias y condiciones de vida específicos, para de esta forma conocer acerca de sus sentimientos, su visión del mundo, la manera en que encarar su realidad, etcétera.

Realizar un estudio para reunir información cualitativa sobre niños y niñas trabajadores implicaba tres condiciones importantes. La primera era la delimitación de un espacio geográfico que fuera significativo desde el punto de vista de las condiciones de trabajo y el número de niños y niñas involucrados. La segunda requería determinar las dimensiones y las variables a investigar, y la tercera, era la elección de un método que incluye técnicas de investigación cualitativa.

El estudio debía realizarse en la Ciudad de México, en un tiempo breve, por lo que la decisión fundamental fue seleccionar un grupo que pudiera brindar información significativa desde el punto de vista cualitativo. Para tal efecto se necesitaba un ámbito representativo del trabajo infantil urbano en el que se pudiera acceder a niños y niñas trabajadores con diversos tipos de actividad, condiciones de trabajo e historias personales. Con este encuadre se eligió la Central de Abasto, por contar con una población infantil, cuyo lugar de trabajo es el mercado más grande de la ciudad; un sitio donde se entremezclan el trabajo infantil callejero y el semi-estructurado, el trabajo invisible y el visible, el trabajo en espacios abiertos y cerrados, y donde conviven niños y niñas que tienen una diversidad de orígenes geográficos, étnicos y familiares.

Para precisar el objeto de estudio fue indispensable establecer las dimensiones y variables de investigación. Estas debían proporcionar datos respecto de sus condiciones de trabajo de los niños y niñas que sirvieran para la implementación de estrategias y programas de atención a esta población. Además, debían generar información más cercana de los niños y niñas para enriquecer el conocimiento sobre sus condiciones de vida. El acercamiento a sus percepciones tuvo como propósito contar con material que en el futuro sirviera para la sensibilización y concienciación acerca de la situación del trabajo infantil en la Central de Abasto.

De esta manera, se definieron seis dimensiones del estudio: condiciones de trabajo, condiciones de salud, relaciones con la familia, educación, vida cotidiana y autopercepción.

En la dimensión de condiciones de trabajo se definieron las variables de espacio de trabajo, actividades que realizan los niños y las niñas, jornada laboral, horarios de trabajo e ingreso.

La condición de salud fue integrada por las variables de percepción de la salud y la enfermedad, padecimientos más frecuentes, opciones de atención, autocuidado y salud sexual.

La dimensión de relaciones con la familia contempló las variables de origen étnico, procedencia geográfica, relaciones del niño o la niña con la familia y percepción de los padres frente al trabajo de sus hijos.

La dimensión de educación estuvo integrada por las variables de escolaridad, alternativas de educación formal y no formal y perspectivas de educación en el futuro.

La dimensión de vida cotidiana comprendió las variables de tiempo libre, alternativas de esparcimiento y recreación, vínculos de amistad y noviazgo.

La dimensión de autopercepción incluyó las variables de sentimientos, autoimagen y expectativas de futuro de los niños y las niñas trabajadores.

La metodología debía proporcionar una descripción del fenómeno del trabajo infantil en la Central de Abasto, lo más validada y objetiva posible, en un tiempo breve. En estas condiciones, se utilizó la *Evaluación Rápida* o *Rapid Assessment*²⁹, que es un tipo de investigación propuesto por la OIT y el UNICEF con dos objetivos primordiales: generar información cualitativa para la implementación de programas de acción encaminados a la erradicación del trabajo infantil; y documentar y describir las condiciones del trabajo infantil en determinado país, localidad, región u ocupación específica, con fines de concienciación. Ambos objetivos coincidieron con los propósitos del estudio.

Como la evaluación rápida basa varias de sus técnicas de recolección de datos en el empleo de la entrevista, fue necesario elaborar un cuestionario semiestructurado que sirviera de guía al entrevistador y recuperara las dimensiones y variables por investigar. Esta guía general fue la base de todas las entrevistas, variando únicamente el objetivo en cada una de estas y, con ello, la profundidad y precisión de la información que se obtendría en cada caso.

A la propuesta de la evaluación rápida utilizada para el estudio, se le integró un elemento más, a fin de alcanzar el objetivo de obtener una visión más personal de los niños y niñas trabajadores. Para lograrlo, se retomó la información obtenida mediante las distintas técnicas de entrevista como testimonios de historia oral, considerando que:

la historia oral por medio de entrevistas reconstruye la vida y la cotidianidad de las personas y entrega datos no contenidos en otras fuentes, amplía y modifica la información, recoge testimonios individuales y subjetivos que relacionan el proceso social con el individual en un determinado momento histórico

En este contexto la subjetividad es entendida como:

[] aquella esfera de acción simbólica que abarca —tanto en el nivel individual como colectivo— aspectos cognoscitivos, culturales y psicológicos. A través de la entrevista es posible descubrir de qué manera perciben los actores los fenómenos sociales, apuntando al significado más que a los hechos, a la imaginación, a la memoria, al simbolismo, a los deseos. La narración individual resulta representativa y significativa para un contexto mayor porque es producto de individuos sociales. Los testimonios recopilados por la historia oral [] son productos culturales complejos, incluyen interrelaciones entre memorias privadas y representaciones públicas, entre experiencias pasadas y situaciones presentes []³⁰

Por esta razón, se consideró importante dar un peso fundamental a los testimonios reunidos mediante las entrevistas y transcribirlos textualmente.

La evaluación rápida y el estudio de los niños y niñas trabajadores en la Central de Abasto

La evaluación rápida utiliza una caja de herramientas compuesta por diferentes técnicas de recolec-

cion de informacion. Estas tecnicas son empleadas en aproximaciones sucesivas para lograr que un conjunto de informacion recabada por una de las tecnicas sirva de base a la siguiente. Cada una sirve para corroborar la informacion ya obtenida y para aportar a la vez informacion mas completa y precisa sobre otros aspectos.

Las tecnicas utilizadas en el estudio fueron las siguientes:

Revisión de información existente

La evaluacion rápida inicio con un momento de investigacion documental en el que se reviso la informacion existente sobre el estudio y las condiciones del trabajo infantil.

La escasez de informacion documentada sobre el trabajo infantil en el Distrito Federal obligo a la revision tanto de publicaciones referentes al fenomeno en Mexico y en America Latina, como de los principales documentos publicados por la OIT. Con la informacion obtenida en este primer momento se delineo el proyecto de investigacion y se definieron las dimensiones y variables que guiaron todo el proceso. Esta informacion sirvio de marco referencial para el estudio

Para recabar informacion general sobre las condiciones de salud de los niños y niñas se realizo tambien una revision de los expedientes de los niños y niñas que asisten al Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto (CAMT). Se selecciono el 10 % de un total de quinientos expedientes y se sistematizó la informacion de los veintiun niños y niñas menores de 18 años que se encontraron dentro de esta muestra

Entrevistas con informadores clave

Despues de la investigacion documental y una vez diseñado el proyecto, se realizaron entrevistas a informantes clave. Estos debian ser personas que estuvieran muy cerca de los niños y niñas trabajadores de la Central de Abasto.

Por esta razon, se seleccionaron como informantes clave a la Jefa del Departamento de Apoyo a Programas Sociales de la Direccion de Comercialización del Fideicomiso de la Central de Abasto, un miembro de la Policia Bancaria de la Central, tres empleados y tres *participantes*³¹ de la Central. Asimismo se entrevistó a la psicologa y a dos educadores CAMT. Cada una de las personas elegidas como informantes clave tienen distintos niveles de relación, acercamiento o vinculo con la infancia trabajadora de este lugar, lo que dio a sus testimonios una gran riqueza, de suma utilidad en el momento de hacer el análisis de la informacion.

Representaciones gráficas

Con la informacion recabada en las primeras entrevistas a informantes clave se detectaron las principales zonas donde el trabajo infantil era evidente y se organizo un calendario de visitas de observacion.

Visitas de observación

Las visitas de observacion se realizaron en distintos momentos del estudio. En el comienzo, su objetivo era corroborar los puntos de encuentro y realizar algunas entrevistas breves a niños y niñas. Posteriormente tuvieron como objetivo principal reunir datos sobre las actividades que los niños y las niñas realizan en la Central, así como las edades promedio y las condiciones en las que unos y otros laboran. Para lograrlo, se efectuaron seis visitas en las que se recorrieron las principales zonas en distintos horarios y dias, con el fin de obtener una descripción lo mas completa posible de la participacion de los niños y las niñas en el funcionamiento de la Central. Los horarios fueron: lunes, de la una a las cinco de la tarde; martes, de las nueve de la mañana a la una de la tarde; miércoles, de las seis de la tarde a las ocho de la noche, y tres visitas el dia sabado; una de las cuatro a las ocho de la mañana y las otras dos, de las siete de la mañana a las doce del dia.

Estos días y horarios fueron determinados por la información que habían brindado los informantes clave acerca de los momentos de mayor afluencia de gente (sábados) o más significativos en términos de riesgo (noche).

Entrevistas individuales con niños y niñas

Una particularidad de la evaluación rápida es que considera a los niños y niñas trabajadores como la principal fuente de información. Por lo tanto, no constituyen únicamente el objeto de conocimiento del estudio sino que, por ser los principales *sujetos* del fenómeno y enfrentar las repercusiones del mismo, son también los principales *sujetos* del proceso de investigación.

Para tener una visión más personal de la población en estudio de la Central de Abasto se efectuaron dos tipos de entrevistas.

Durante las visitas de observación a la Central de Abasto se realizaron 36 entrevistas breves con niños y niñas trabajadores, encaminadas principalmente a obtener información sobre los distintos tipos de actividad en las que laboran y las condiciones de trabajo.

En un segundo momento se realizaron 20 entrevistas en profundidad, principalmente con niños y niñas trabajadores que asisten al CAMT. En estas entrevistas se indagó de manera profunda sobre las condiciones de trabajo y las otras dimensiones y variables de la investigación. La selección de los niños y niñas que participaron en las entrevistas de profundidad tuvo como criterio básico obtener información cualitativa con calidad testimonial que diera prioridad a las siguientes categorías: niños y niñas de origen indígena, niños que duermen en la Central de Abasto, niños que viven en la Central, niños y niñas que trabajan durante la noche, niñas y niños vendedores ambulantes, niños trabajadores callejeros, niños y niñas con familiares que trabajan en la Central, niños y niñas que trabajan allí con su familia, y adolescentes que ejercen la prostitución.

Todas las entrevistas realizadas durante el estudio fueron grabadas y transcritas de manera textual.

Entrevistas colectivas con niños y niñas

Como última técnica de recolección de datos se realizaron entrevistas colectivas bajo la modalidad de taller. Se desarrollaron en este distintas actividades participativas dirigidas a obtener la percepción colectiva de los niños y niñas trabajadores respecto de sí mismos.

El taller se realizó en dos sesiones de tres horas cada una, en las instalaciones del CAMT. Participaron en él tres niñas y siete niños trabajadores de la Central de Abasto que asisten al Centro. Las actividades se diseñaron en función de dos objetivos: corroborar los datos generales recabados por las otras técnicas de recolección de datos y conocer la opinión y el punto de vista de los niños; además, se buscó explorar de manera grupal los sentimientos, perspectivas de futuro y percepción que los niños y niñas trabajadores tienen respecto de sí mismos.

Para la consecución del primer objetivo se utilizaron dos técnicas. La primera fue el *cuestionario en movimiento*, para cuya realización se colocaron dos letreros, "sí" y "no", cada uno en un extremo del salón opuesto al otro y con la información reunida durante las entrevistas se elaboraron enunciados respecto de los niños y niñas trabajadores de la Central. Durante el desarrollo del taller, los participantes se movían hacia uno u otro letrero al escuchar el enunciado que mencionaba la facilitadora, tomando en cuenta su experiencia, lo que sabían o pensaban al respecto. La frecuencia de las respuestas y los comentarios fueron registrados por los observadores.

La segunda técnica de este tipo fue el *reloj*, que consistió en elaborar un reloj de cartón con dos manecillas. La facilitadora indicaba en él un rango de horas y los participantes, organizados por equipos, ponían en una lista todas las actividades que realizan en ese rango de tiempo.

Para explorar los sentimientos y la autopercepción de los niños y niñas se utilizó la técnica de la *silueta*. Se dividió a los niños por edades y sexo, y se formaron así tres equipos: uno de niñas y dos de niños. Después, un integrante de cada equipo se recostó sobre un pliego de papel y los demás dibujaron su silueta, la iluminaron y la decoraron a su gusto. Finalmente, los niños y niñas escribieron en el cartel con la silueta las respuestas a las siguientes preguntas: ¿cómo es un niño trabajador?, ¿qué siente un niño trabajador?

Para explorar las perspectivas de futuro, los participantes contestaron en forma de *lluvia de ideas* a la pregunta: ¿qué quiere ser de grande un niño trabajador?

Los temas de salud sexual se indagaron a través de un taller de cinco sesiones, en el que participaron 5 niñas y 18 niños.

Para reunir la información del taller se contó con la intervención de dos observadores que realizaron el registro escrito de la crónica. Con estos registros se elaboraron relatorias de cada sesión, en las cuales también se integraron los carteles, listas y rotafolios hechos por los niños y niñas durante el taller

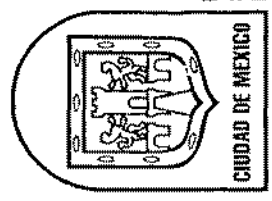
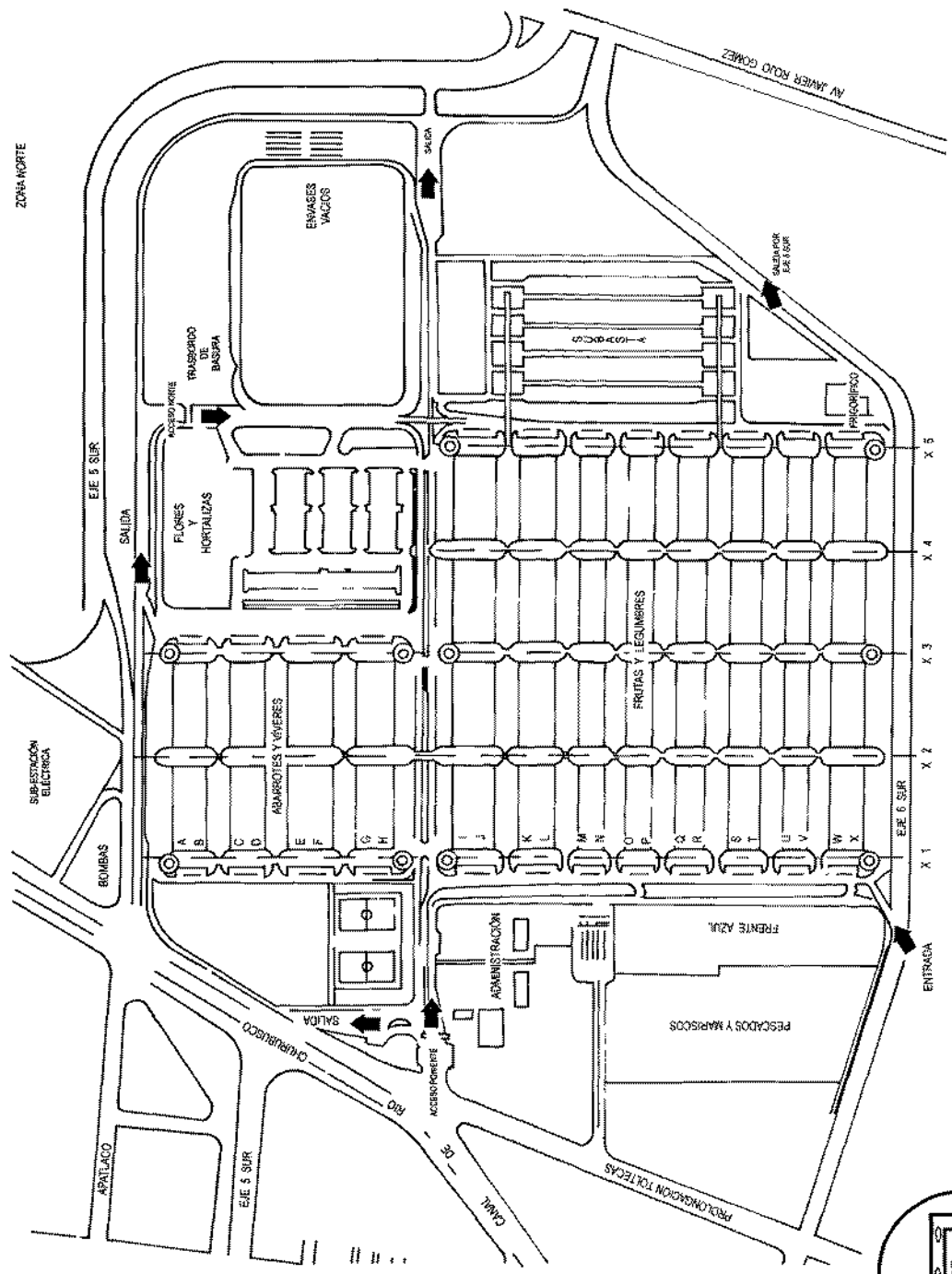
Análisis de la información

El análisis de la información se realizó a través de la triangulación, que consistió en comparar la información obtenida por medio de las diferentes técnicas de recolección de datos. La triangulación se centró en comparar la información obtenida de los informantes clave con la información obtenida de los niños y niñas mediante las entrevistas de profundidad y el taller. Con la triangulación se identificaron los principales datos en los que coincidían las distintas fuentes de información y las diferencias sustanciales entre estas.

Con posterioridad a la triangulación se realizó un ejercicio de *reconstrucción*, una técnica de análisis cualitativo que consiste en armar o reconstruir un fenómeno o hecho integrando la información obtenida de distintas fuentes de información cualitativa. La reconstrucción permitió integrar una descripción global de la situación de los niños y niñas trabajadores de la Central de Abasto, en la que se busca que sus palabras ocupen el lugar principal.

CENTRAL DE ABASTO PLANO DE UBICACIÓN

ZONA NORTE



DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL
Secretaría de Desarrollo Económico
Fideicomiso Central de Abasto

Los niños y niñas trabajadores de la Central de Abasto

La Central de Abasto

LA CENTRAL DE Abasto es un gran mercado que abarca 328 hectareas y se encuentra ubicado en el oriente de la ciudad, en Canal de Churubusco y Canal de Apatlaco, en la delegacion Iztapalapa. Es el punto de encuentro entre productores, distribuidores, mayoristas, minoristas y consumidores, al que acuden diariamente mas de 235 mil personas a realizar compras de hortalizas, abarrotes, pescados, mariscos, flores, etcetera.

De manera oficial trabajan en el mercado 85 mil personas, además de los 750 efectivos de vigilancia, en dos mil bodegas, las diez hectáreas del mercado de flores y hortalizas y las nueve de pescados y mariscos, además de los 1,300 locales comerciales y los quinientos cincuenta locales donde se da servicio de alimentos.

Las ventas al mayoreo y al menudeo se realizan entre las cuatro de la mañana y las cuatro de la tarde; sin embargo, la Central se encuentra en funcionamiento las 24 horas del día, puesto que permanentemente estan llegando camiones de carga con verduras y frutas, que son descargadas y puestas a punto para ser vendidas durante las horas estipuladas

Es posible dividir éste enorme mercado en tres zonas principales: la zona de Abarrotes y Viveres, ubicada en el mapa hacia la parte superior izquierda de la Central, la zona de Frutas y Legumbres, ubicada en el parte central e inferior del mapa y la zona de Flores y Hortalizas, ubicada hacia la esquina superior derecha.

Las zonas de Frutas y Legumbres y la de Abarrotes y Viveres se encuentran dentro de una construccion de concreto. Los pasillos que las atraviesan se identifican de dos fomas: con letras o con numeros. Doce de ellos estan señaladas con dos letras —del pasillo AB al WX—, cruzan el mapa de la Central de izquierda a derecha. La zona de Abarrotes y Viveres abarca los pasillos AB, CD, EF y GH, y la zona de Frutas y Legumbres desde el IJ hasta el WX. Todos los pasillos de este edificio miden alrededor de seis metros de ancho y tienen una longitud de un kilómetro. A lo largo de ellos se distribuyen numerosos locales y bodegas. Los locales miden aproximadamente tres metros de frente por 25 metros de pro-

fundidad, mientras que las bodegas tienen hasta tres veces esta dimensión y cuentan con una capacidad de 155 mil toneladas. Cuando se está dentro de estos pasillos es difícil percibir el transcurrir del tiempo debido a que la luz del día no se cuela por ningún lado. La iluminación, tanto aquí como en las bodegas, es proporcionada durante las 24 horas por cilindros de luz fluorescente o por numerosos focos de tungsteno, que dan al ambiente una coloración entre amarillenta y sepia. El otro grupo de pasillos corresponde a los identificados con números que van del uno al cinco y recorren el mapa de la Central de arriba hacia abajo; son los que comunican las distintas naves de la construcción y atraviesan los pasillos con letra. Los pasillos numerados se caracterizan por contar con rampas de aproximadamente 45 grados de inclinación.

La zona de Flores y Hortalizas está fuera de la construcción de concreto, separada de esta por dos calles que forman una escuadra. Abarca casi toda el área superior derecha de la Central. En el mapa se encuentra colindante con el Eje 5 Sur y la zona de Abarrotos y Viveres.

Las calles que la separan del edificio principal sirven de andén para carga y descarga, y para el tránsito de los camiones, por lo que esta zona se identifica también con el nombre de Subasta de Flores y Hortalizas. Las instalaciones de Flores y Hortalizas son radicalmente diferentes del edificio principal de la Central. Lo que aquí se observan son planchas de cemento con pilares gruesos del mismo material, que sostienen techos de lámina en forma semicircular; no hay paredes entre los pilares y el techo está a unos cuatro metros de altura. Bajo estos galerones techados se distribuyen los puestos de zanahorias, cebollas, lechugas, nopales, flores, por mencionar algunos. Detrás de los galerones de Flores y Hortalizas, existe un mercado informal en el que se venden también los mismos productos, pero de menor calidad. En este mercado los puestos no tienen techo, el piso es de grava y en algunas partes, de tierra.

Dentro de este gran mercado, los niños y niñas trabajadores tienen contacto en el nivel de servicios y atención, con cuatro instituciones: El Fideicomiso de la Central de Abasto, el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y el Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto A .C. (CAMT).

El funcionamiento de toda la Central está sustentado por el Fideicomiso de la Central de Abasto, dirigido por representantes del Departamento del Distrito Federal, comerciantes, locatarios y dueños de las bodegas de la Central. Esta organización, además de ser el pilar de la operación, interviene en la implementación de algunos servicios de atención social para los trabajadores del mercado como son el Servicio Médico, ubicado dentro de la zona de

Flores y Hortalizas, y un servicio de educación abierta apoyado por el INEA, que cuenta con un local dentro de la Central.

Uno de los servicios a los que acuden numerosos niños trabajadores son los locales de alquiler de diablos o carretillas, también llamados "sectores". Durante las visitas de observación y las entrevistas se detectó la existencia de dos sectores principales, uno ubicado dentro de la zona de Frutas y Legumbres, y el otro en la zona de Flores y Hortalizas. Aun cuando al parecer estos locales de renta son particulares, uno de los locales en Flores y Hortalizas tiene en la fachada el rótulo "Sedesol".

La única institución dirigida específicamente a la atención de los niños y niñas trabajadores de este lugar es el CAMT, que está integrado por un equipo de educadores que día con día recorren los distintos puntos de la Central invitando a los menores a acudir al Centro de Apoyo. Las instalaciones del CAMT están fuera de la Central, en la esquina de Canal de Churubusco y Prolongación Toltecas. En él se ofrecen servicios de primaria y secundaria abierta, actividades deportivas y recreativas, servicio de duchas, armarios, lavaderos de ropa, y también servicio médico.

Las condiciones de trabajo: ¿un niño adulto?

Las condiciones de trabajo de los niños y niñas de la Central de Abasto se estudiaron a partir de las siguientes variables: el espacio de trabajo, las actividades que realizan los niños y las niñas, la jornada laboral, los horarios de trabajo y los ingresos.

La Central de Abasto: hogar y trabajo

Para una mejor exposición de las condiciones del espacio de trabajo, se describen las condiciones de cada una de las zonas mencionadas al principio de este capítulo.

En lo que se refiere al edificio principal donde se encuentran la zona de Abarrotes y Viveres y la de Frutas y Legumbres, la construcción de cemento y la amplitud lo hacen un lugar frío. Es un espacio limpio, si se considera la gran afluencia de personas y productos que circulan por sus pasillos. Sin embargo, es común que en algunas zonas se caigan al suelo frutas o verduras, o que se introduzcan tierra y lodo de los alrededores de la Central, lo que provoca que en esas ocasiones el piso se torne resbaladizo. Durante las visitas de observación se encontró siempre lodoso y húmedo el piso al final del pasillo MN, muy probablemente porque este comunica en forma directa con la zona de subasta que es el lugar donde se realiza la compra y venta de camiones completos. La gran afluencia de clientes, diableros y ambulantes hacen de estas

áreas lugares con demasiado movimiento, por lo que se requiere tener buenos reflejos y agudeza auditiva para no sufrir accidentes, sobre todo en fines de semana de quincena y en horarios pico. Las rampas de los pasillos numerados vuelven más probables los accidentes debido a las pesadas cargas que regularmente traen los diablos y cargadores que trasladan la mercancía de las bodegas en carros de baleros. Esta parte de la Central está en pleno movimiento desde las seis de la mañana hasta las cuatro de la tarde. En este horario, el sonido de las ruedas de los carros de baleros contra el pavimento, la música a alto volumen, los chiflidos, los gritos de *pásele, va* y las voces que se despliegan por todos los pasillos, reiteradas por un eco resonante, hacen de esta área de la Central un lugar bastante ruidoso. Aquí el trabajo es mayoritariamente masculino, tanto en los pasillos como en las bodegas. Las pocas mujeres que hay se hacen presentes en las cocinas, como expendedoras en algún local de menudeo, y en los pasillos como vendedoras ambulantes, aunque la mayoría de las que transitan por éstos son mujeres que vienen de compras.

La zona de Flores y Hortalizas es una área terregosa, sucia y árida durante el día, a la vez que húmeda y fría por las noches y madrugadas. En muchas partes el pavimento está lodoso y resbaladizo porque se utiliza regularmente agua para mantener frescas las hierbas y hortalizas. En el periodo en que se realizó el estudio había varias zanjas y en algunas partes el pavimento estaba roto o simplemente no había pavimento, había montículos de grava, arena y algunos tubos de drenaje apilados. Los pilares y el techo de lámina de los galiones de esta zona sólo resguardan a los vendedores y trabajadores de la lluvia y el sol, pero no del frío y de otras inclemencias del tiempo. Durante la noche y la madrugada, pese a la humedad y el frío que se sienten en el lugar, la mayoría de los trabajadores, incluyendo niños y niñas, andan en mangas de camiseta y pocos llevan algún suéter muy delgado. El piso de estos galiones es de cemento, pero en ciertas partes no es regular. Esta zona funciona las 24 horas. Durante el día la luz natural ilumina perfectamente todo el lugar, que prácticamente está a la intemperie. Por la noche, se aprovecha el alumbrado público y la luz eléctrica de algunos puestos y galiones. Pero en las madrugadas, cuando la luz natural todavía es muy escasa y las luces del alumbrado público dejan de funcionar, la zona se vuelve poco iluminada e insegura. Aun en estas condiciones el movimiento es siempre intenso. Por los pasillos, entre los puestos, que tienen más de tres o cuatro metros de ancho, se trasladan numerosos diablos, cargadores, vendedores y compradores. El ruido es el común denominador de cualquier mercado, pero se incrementa con los claxons, los escapes de los camiones y el tránsito de los andenes de carga y descarga. El olor fétido de la putrefacción vegetal, combinado con la humedad y las obras de drenaje es más intenso y perceptible

que en las otras zonas de la Central. Aquí la presencia femenina es mas evidente. La mayor parte de los puestos son atendidos por marchantas e incluso, en una de las visitas de campo se pudo observar una mujer diablera. En el mercado informal, que esta dentro de esta zona, la mayoría de los trabajadores son mujeres y niños.

Lavo, cargo, vendo,... trabajo

Las actividades que los niños y las niñas realizan en la Central pueden agruparse de la siguiente manera.

NIÑOS	NIÑAS
Diablero (carretilleros)	Ayudante en las cocinas
Cargador	Sexoservidora
Cajero (arma cajas)	
Lava coches	
Vendedor en los puestos de verdura y legumbres	Vendedora en los puestos de ropa y baberos, y en los puestos de nopales, verduras y legumbres
Vendedor ambulante de nopales y jarcieria	Vendedora ambulante de nopales y jarcieria, o que ofrece comida preparada de las cocinas o de los puestos ambulantes

En el cuadro anterior se pueden diferenciar las actividades que realizan los niños y las niñas. Como se puede observar las últimas dos actividades son compartidas por ambos sexos.

De acuerdo con los datos recabados durante las visitas de observacion y las entrevistas, se detecto la frecuencia con la que se presentaba cada actividad en los niños y en las niñas. De todas las que aparecen en el cuadro, la actividad en que es mas evidente el trabajo de los varones en la Central de Abasto es la de "diablero", denominacion que en la Central se da a los carretilleros. En segundo lugar de frecuencia se encuentra la venta ya sea ambulante o en los puestos. Sin embargo, esta no es una clasificación precisa, puesto que el desarrollo de la ultima actividad mencionada es

menos evidente y en algunos casos se combina con trabajos tales como el de cargador, diablero y la venta ambulante. En un tercer lugar de frecuencia se encuentra el lavado de coches.

En el caso de las niñas, las actividades más frecuentes están vinculadas con la preparación y venta de comida, en dos modalidades: trabajo de meseras y ayudantes en la preparación de alimentos en las cocinas de la Central, o de vendedoras ambulantes de café, jugos, antojitos y comida. Asimismo, en este rubro se puede ubicar con igual frecuencia la venta ambulante de diversas mercancías, la que incrementa su visibilidad los fines de semana y los días de quincena. El segundo lugar correspondería al trabajo en los puestos, que al igual que en el caso de los niños suele ser menos visibles.

Por último, y con una importancia especial por sus implicaciones está la prostitución, cuya magnitud es difícil de detectar, por tratarse de una actividad doblemente ilegal para las niñas, ya que la sanción penal y social que implica se agrega la minoría de edad de aquéllas. Por estas razones permanece oculta a las personas externas de la Central.

Los diablos

Uno de los trabajos más generalizados en la Central de Abasto en el que participan niños menores de 16 años, es el de diablero. Su función es el traslado de mercancía a distintos puntos de la Central, es decir, la descarga de mercancía de un camión para llevarla luego a alguna de las bodegas, o también —y principalmente—, el servicio que ofrecen a los compradores para cargar su mercancía a medida que la adquieren y finalmente llevárselas a su automóvil, taxi o camión.

Primero tengo que ir por mi carretilla (*diablito*), me lo prestan a mí allí por la Subasta Vieja, bueno, lo rento. Luego tengo que llegar allí donde empiezo a trabajar, empiezo a buscar donde agarrar a alguien a quien ayudarlo.
(*Me pongo*) en medio del pasillo IJ. Allí espero a conocidos nada más, y llegan o no. A veces llegan y a veces no. No todos los días (*es igual*), hay días que voy a buscar y a veces agarro uno que otro cliente.

Cuando uno le está cargando a un cliente, tiene que acomodar las cosas bien, ir a dejarlo donde lo manden y acomodarlo bien en la camioneta.

(*Alfredo, diablero de 17 años*)



El nombre de diablero o carretillero tiene que ver con la principal herramienta de trabajo que usan estos trabajadores, que es un diablo o carretilla. Se trata de una estructura tubular de hierro en forma de "L", de aproximadamente 1 50 centímetros de altura, con una base de aproximadamente 60 x 40 centímetros. La estructura esta soportada por un par de ruedas con llantas, cuyo diámetro aproximado es de 30 centímetros, estan colocadas en el angulo de la estructura y permiten la inclinacion del diablo y el traslado de la mercancia. La denominacion de diablo esta relacionada con los dos mangos que permiten al trabajador maniostrar la carretilla, los cuales son similares a dos cuernos.

En esta carretilla los diableros cargan desde pequeñas cantidades de mercancia, equivalentes a lo que compraria una familia de cinco integrantes para el consumo domestico de dos semanas, —aproximadamente 80 kilos—; hasta otras muy grandes que podrian corresponder a 20 guacales o cajones de fruta o verdura, —equivalentes a aproximadamente 500 kilos—, en el caso de tratarse de adultos. La carga de los menores de 18 años varia en funcion de la edad y la fuerza, y puede llegar incluso a los 250 kilos, porque aun cuando no es posible calcular el peso exacto, las cargas, constan de 20 costales de verdura o 10 guacales o cajones de fruta de aproximadamente 25 kilos cada uno.

—¿Cuanto pesa cada cajon de fruta?

Pues como unos 25 kilos

—Y ¿cuántos alcanzas a cargar?

*Unos siete, ocho cuando
mucho, aunque por allí
andan otros más
morritos que cargan lo
mismo que yo y otros
locos que aguantan más.
(Demetrio, diablero de 16 años)*

Para sostener la carga y evitar que se caiga durante el trayecto, todos los diableros cuentan con una cuerda de una pulgada de grosor, con la que amarran al "diablo" los costales, guacales, cajas y bolsas con mercancia.

Cuando la carga no es muy pesada y ademas no tapa la visibilidad, los diableros van empujando la carretilla hacia el frente. Si en cambio la carga es pesada o la visibilidad no es posible, los diableros se colocan frente a la carretilla y van tirando de ésta con las manos, que sostienen los mangos del diablo a los costados del cuerpo, a la altura de los muslos. En algunos casos, cuando la carga es muy pesada, es posible ver a los diableros trabajar en parejas, uno jalando el diablo mientras el otro que camina detrás, ayuda a empujar colocando sus manos en la mercancia.

Las dificultades de este trabajo no se agotan en la carga de mercancía utilizando el "diablito", la principal es trasladarla de un lugar a otro, ya sea por los pasillos identificados con letras o por los numerados, los que la mayor parte del tiempo de trabajo están llenos de transeúntes y otros diableros.

Yo apenas había empezado a llegar porque casi no conocía muy bien y cada rato me perdía... es grande, yo andaba en la Subasta antes y luego de ahí pues cargaba y me mandaban hasta el otro lado, me perdía y tenía que buscar para volver a Subasta, ya después como me enseñaron que cada pasillo tenía sus letras y números eso yo ya lo sabía, me fui dando cuenta que así iban formados... Hay veces cuando una carga más y como hay puentes, no puede uno subirlo bien por lo pesado de las cosas.

(Manuel, diablero de 17 años)



Los pasillos numerados se caracterizan por contar con rampas que dificultan la tarea del diablero, quien debe subir a través de ellas empujando o jalando la carga, y bajar a una velocidad considerable mientras controla el peso y esquiva a los demás diableros, carros y transeúntes.

En la zona de Flores y Hortalizas, los diableros deambulan por pasillos estrechos entre los puestos, donde el piso no siempre es plano o regular el movimiento de personas dura las 24 horas del día.

Me dedico de diablero... trabajo en la flor...acarroo la flor de los que vienen de lejos para cargar los camiones, o sea de un local a un camión... (Arturo, diablero de 14 años)

Asimismo, en el mercado ubicado en la zona de Flores y Hortalizas, el piso es de terracería o grava, en la que se atascan o patinan regularmente las ruedas de los diablos extremadamente pesados. Las obras de drenaje hacen aun más complicado el traslado de mercancía en esta zona de la Central.

El atuendo de los diableros consiste, en la mayoría de los casos, en pantalón de mezclilla, tenis o zapatos muy desgastados, playeras de algodón de manga corta o camiseta de algodón con tirantes. Algunos de ellos usan también un delantal de manta de color azul marino

Cuando me levanto busco lo que necesito, mi faja, mi babero, todas mis cosas, mi ropa y me prevengo para trabajar. (Mario, diablero de 16 años)

Estos trabajadores, principalmente los adultos, usan fajas de cuero para la labor de carga. Sin embargo, es posible ver a algunos niños y adolescentes que no las utilizan. Los niños y jóvenes más conscientes del cuidado de su salud, usan la faja

Pues yo supe, dije voy a comprarla. Unos dicen que les hace mal que no tengan nada, dicen que les salen las hernias, porque a veces se tiene carga pesada y a veces no. (Isidro, diablero de 16 años)



Sin embargo, esto no es general, como lo muestra el siguiente testimonio.

(Cuando) empecé a trabajar no la usé y me rompí la cintura por estar cargando las cajas. (Eso pasó) hace un mes. (Juan, diablero de 13 años)

En las primeras horas de la madrugada y la mañana, es posible ver a algunos niños y adultos abrigados con suéteres de acrílico, muy similares a los que se acostumbra en los uniformes escolares, pero aun a estas horas, sin importar el clima, la mayoría trabaja en mangas de playera o camiseta.

Por lo regular, los diableros que trabajan en las zonas de Frutas y Legumbres, Abarrotes y Viveres son jovenes entre los 18 y los 28 años de edad. En el pasillo IJ de menudeo es mas frecuente encontrar niños diableros que tienen entre 14 y 16 años, y los fines de semana hay mas menores de 12 años realizando esta actividad. Con los recuentos que se realizaron durante las visitas de campo a la Central se pudo calcular que la mitad de los menores de 16 años eran carretilleros.

La complexion de la mayoría, niños y adultos, es delgada. Los adultos tienen una estatura no mayor al metro setenta, mientras que los niños entre los 12 y 16 años tienen una estatura aproximada de 1.50 y 1.60 metros. En el caso de algunos pequeños, el diablo suele ser mas alto que ellos.

Mientras trabajan y recorren los distintos pasillos y zonas, la cercanía de un diablero se hace evidente al oído con solo escuchar el insistente chiflido que indica que si la persona no se hace a un lado va a ser arrollada.

Los niños y niñas que trabajan en los puestos

El trabajo en los puestos es la segunda actividad mas frecuente entre los niños y la primera entre las niñas. La mayoría de los menores que trabajan en los puestos se encuentran en la zona de Flores y Hortalizas. También hay niños trabajando en esta actividad en las bodegas y locales de Menudeo, de los pasillos IJ y MN, pero estos casos no son tan frecuentes.

Las actividades que conjunta este trabajo son diversas y se realizan por la misma paga.

Vendo zanahorias en menudeo y mayoreo. Como quien dice, le despacha y cobro al cliente. También cargo y descargo los camiones que vienen en la mañana. Cada costal pesa 30 o 28 kilos (y) en diablo aguanta 15 castales. Diario tenemos que cargar dos camionetas. Nos dan 40 centavos por cada bulto. También reparto zanahorias en la Central.

(Niño de 14 años)

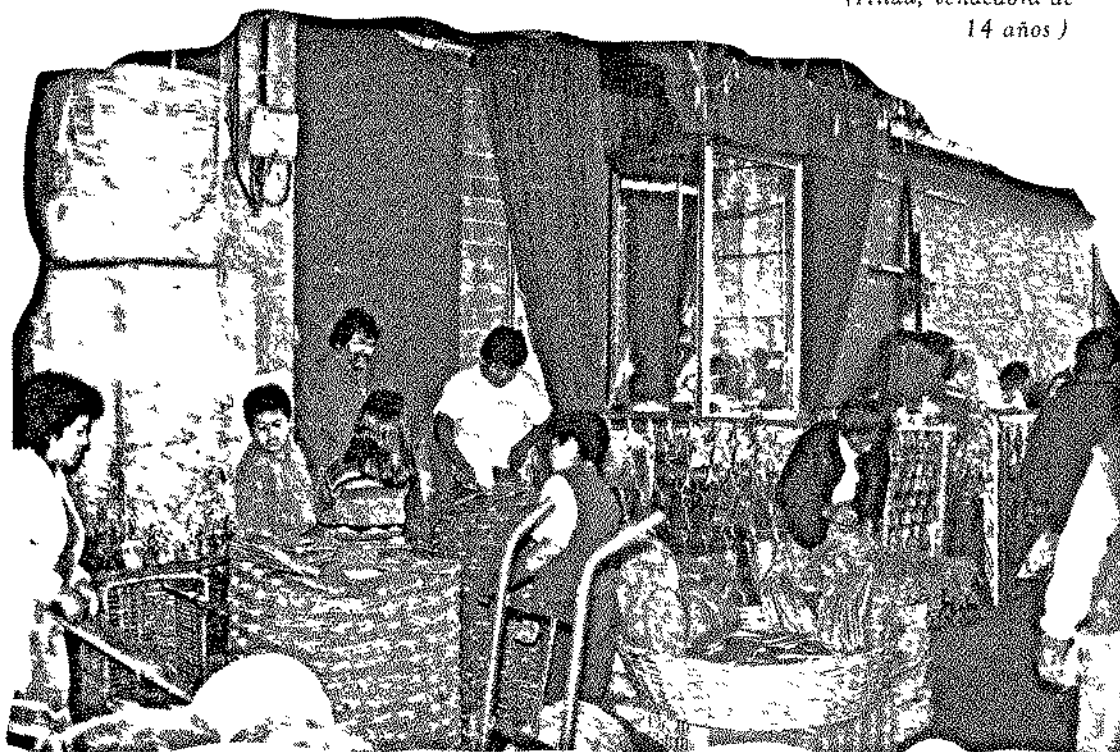


Pesar kilos que pide el cliente; bajar las cajas; cuando se acabe una ponemos otra, o ir por algo. Se acabó la mercancía; si quieren más, ir por más mercancía, hasta que se acabe. Si nos mandan por bolsas, vamos y, así. (Jaime, vendedor de 13 años)

En algunos casos, el trabajo de los niños en los puestos esta ligado al trabajo familiar.³²

Vendo nopales con mi mamá y mis hermanos en Flores y Hortaliza, entre semana nada más estoy en el puesto, pero los sábados y domingos cuando termino de limpiar nopales, me vengo acá adentro para vender en este pasillo.

(Hilda, vendedora de 14 años)



En los puestos de la zona de Flores y Hortalizas, las actividades de niños y niñas son diversas. Es posible ver niños y adolescentes en los puestos de sopa empaquetada picando verduras y zanahorias; en los puestos de nopales, además de despachar, limpian también los nopales o los acomodan en pilas.

En esta actividad es muy frecuente la existencia del trabajo invisible. En el nivel de la observación, pareciera que hay varios niños y niñas que no están realizando alguna actividad específica mas que acompañar a los adultos; sin embargo esto no necesariamente indica que estén sin trabajar. Para algunos de estos niños y niñas no existe la percepción de estar realizando un trabajo. En

uno de los talleres de entrevista grupal, una de las participantes menciona

*Yo no trabajo, sólo ayudo a mi abuela en un puesto de baberos todos los días de ocho de la mañana a la una de la tarde
(Silvia, vendedora de puesto de 12 años)*



También durante las visitas de observación fue posible detectar en los puestos a niños o niñas menores de 12 años acompañados por adultos, que muy probablemente eran sus familiares, como fue el caso de una niña de siete años que se encontraba en un puesto separando ejotes.

Los vendedores ambulantes

Esta actividad de los niños y niñas en la Central de Abasto es más evidente los fines de semana y los días de quincena, en los que es fácil toparse con menores de edad que deambulan por los pasillos ofreciendo nopales, fibras para tallar trastes, bolsas de yute para cargar mercancía y cerillos. Algunos de estos niños también trabajan durante la semana.

Entre estos vendedores ambulantes menores de 16 años, hay quienes llegan a trabajar a la Central acompañados por un familiar, pero después de su arribo al mercado se desplazan solos por los pasillos.

— ¿Vienes tú solito?

*Acá adentra sí... (de mi casa vengo)
con mi tía... (ella) también vende nopales.*

(Jesús, ambulante de 8 años)

En el caso de la venta de nopales, hay niños y niñas que trabajan con sus familiares en los puestos de la zona de Flores y Hortalizas. Los fines de semana, en los horarios de mayor afluencia de compradores, cargan con tres o cuatro

bolsas de plástico que contienen una o dos docenas de nopales; las ofrecen incansablemente por los pasillos.

A las niñas que trabajan en esta actividad, también es posible verlas vendiendo alimentos preparados para los locatarios y empleados de los puestos y bodegas



Repartía y hacía jugos. Le ayudaba a una señora que vendía jugos y a mí me tocaba hacer la mayoría y salir a repartirlos. El puesto estuvo primero en Subasta y luego en la Nave V. Llegué a trabajar en esto por una de las amigas de mi mamá. Antes yo primero

le ayudaba a la señora a pelar cebolla y ya de ahí una amiga de la señora, le dijo que si le podía ayudar a vender jugos y ya empecé a trabajar.

(Veronica, ambulante de 14 años)

De seis de la mañana hasta las once ayuda a mi mamá... vende juga en un carrito de súper (mercado), ya le ayuda a lavar

y a partir las naranjas, hago los jugos, además cuido a mis hermanas.

(Delia, ambulante de 13 años)

Las niñas que trabajan en las cocinas

Ésta es una actividad casi exclusiva de las niñas, en el trabajo de campo se observó sólo a un niño de 12 años limpiando las mesas en la zona de cocinas.

La mayoría de las meseras y cocineras son mayores de 18 años, aunque es posible encontrar menores de 16 años realizando esta labor, como es el caso de una niña de 12 años, Nora, que trabaja en una de las cocinas que ofrece comida corrida en la Central.

Nora trabajaba desde hace un mes en la cocina y llegó ahí con una prima de aproximadamente 19 años de edad, quien tiene mas tiempo laborando en el lugar. Trabaja todos los días y descansa un domingo al mes.

Las labores que realizan las niñas en las cocinas son diversas deben limpiar mesas y pisos, atender a los clientes, servir y cobrar; lavar trastes, calentar tortillas y ayudar en la preparación de la comida. Esto no excluye que, de vez en cuando, como una mas de sus actividades, lleven la comida a los puestos y locales

Según los informantes adultos y las mismas niñas, es precisamente en este tipo de actividad donde mas se presenta el acoso sexual por parte de varones. En la gran mayoría de los casos son hombres que venden o compran en la Central. Las niñas mencionaron que tienen la posibilidad de pedir ayuda al personal de vigilancia. Sin embargo, en ocasiones también los policas las acosan.



Los lavacoches

El lavado de autos es otra actividad en la que participan los niños, y que en el contexto de la Central de Abasto se ve favorecida por la gran afluencia de autos particulares. Esta actividad no es muy diferente de la que se realiza en cualquier otro punto de la ciudad

como trabajo callejero, por lo que es mas ilustrativo conocer sus particularidades a traves de uno de sus protagonistas

(Tengo) 13 años... ya voy a cumplir los 14.. (ya ni me acuerdo) cuando los cumplo... creo que los cumplo en julio. Me vine ayer como a eso de las ocho.. (trabaje hasta) las tres. Lavo carros en un estacionamiento . (Para trabajar uso) muchas cosas .. franelas, agua, cepillo, jabón, todo eso... (yo lo compro, pero gasto) poco... no diario compro, las franelas (me duran) como dos meses... el jabón (me dura) dos semanas... los cepillos duran igual como las franelas.

Yo ya tengo mis clientes, lavo un carro y después llega otro "que si se lo lavo, se lo lavo" (les digo), y así se hacen mis clientes... (Por lavarlo) por fuera, estamos cobrando \$8.00 y por fuera y por dentro estamos cobrando \$12.00... hay veces que más .. hasta \$20.00 luego... (lo menos) son \$8.00... ellos (los clientes) llegan y dicen. "¿cuánto me cobras?", y ya llegan y nos pagan y ya... (no es por propina)

Ahí en los baños me dan agua, cada que viene el patrón le lavamos su carro... el patrón de los baños... (el patrón) viene los puros domingos.

(Mi trabajo me gusta)... está mejor que diablero, también de diablero está bien... (pero lavar) es más fácil... porque así no me canso... (Juan José, de 13 años)

Las trabajadoras sexuales

A partir de las seis de la tarde en adelante en la Central de Abasto comienza una afluencia de mujeres y adolescentes que se dedican a la prostitución y ofrecen sus servicios principalmente a los camioneros que pasan la noche en la zona de Pernocta.

La prostitucion femenina es mas perceptible a partir de la hora antes señalada, aun cuando algunos de los locatarios y empleados de la Central afirman que se da durante todo el dia.

En esta actividad también estan involucradas menores de 16 años, como lo comento uno de los locatarios.

Pues sí, ahí dicen que las prostitutas empiezan a entrar a partir de las seis de la tarde, les dan dinero a los policas para entrar, también ellos les consiguen clientes de las bodegas o los camioneros Después ahí los ve ofreciéndolas en las áreas de pernocta y subasta

(También) hay escuincas de 14, 15 años que vienen de la zona de Iztapalapa, ahí las ve entrando en bolitas De veras, algunas son unas escuincitas, pero bien tontas ni saben qué onda con eso, después cuando crezcan van a querer salir de eso y ya no van a poder

(Jose Ramirez, locatario zona de Abarrotes y Viveres)

La forma en la que estas mujeres y adolescentes realizan su trabajo también fue descrito por un policía de Seguridad Bancaria:

Se maneja ese tipo de actividad aquí en la Central, en horarios de entre las diez de la noche y las tres de la mañana. Son mujeres y menores de edad, la mayoría de 15, 16, 17 años de edad y regularmente se encuentran en la cabecera de los pasillos o en el interior de los pasillos (Hacen su trabajo) en las bodegas, en el interior de los camiones

—¿Lo hacen independientemente o en grupo?

Hay de los dos tipos, hay personas de las que se juntan, de cinco a seis y otras solas (Sergio, policía de 24 años con siete meses de trabajo en la Central)

Aun cuando algunas se colocan en grupos, como lo demuestran los testimonios anteriores, no se puede detectar la existencia de una organización o un proxeneta que las controle.

Somos más, pero pues muchas andan caminando por abajo. Luego sí llegamos a juntarnos unas veces aquí, pero somos contadas las que nos juntamos aquí... son como diez, pero la mayoría anda por todos los pasillos.

Somos bastantes las muchachas, somos bastantes las muchachas de aquí y de aquel lado... de la QRI, ahí hay más muchachas.

Esta mujer corroboró la existencia de menores de edad que se dedican a la prostitución en la Central

Cada quien va por su cuenta. Uno trabaja por sí sola, lo que saca uno es para uno. Se puede decir que nadie nos pide cuentas de nada. Si quiere venir uno viene, si no, pues no. (Isabel, sexoservidora de 22 años)

Pues sí, aquí hay una menor, pero pues ella dice que no. Apenas estuvo en el MP (Ministerio Público) que la agarran, pero pues ella dijo que no era menor de edad. Pero sí, si hay una menor de edad, ha de tener como unos catorce

Cuando empezaron los operativos supuestamente se oyeron rumores de (que) fue por ella (y) entonces ya nadie la quiso aquí, porque es menor de edad y no puede estar prostituyéndose una menor de edad, pero ella sigue viniendo. (Rosa, sexoservidora de 19 años)

Es interesante señalar que la joven que proporcionó el último testimonio, aun cuando declaró tener 20 años, durante la entrevista de profundidad mostro contradicciones en su discurso, que hacen suponer que ella misma tiene alrededor de 17 años.

En el ejercicio de la prostitución, las menores de edad se enfrentan en la Central a una doble marginación. Por un lado la

condicionada por la actividad misma, por el otro, el rechazo de las mujeres adultas que visualizan la presencia de las adolescentes como atentatoria para la seguridad del conjunto de las sexoservidoras

Trabajo... a veces me divierto

Los niños trabajadores de la Central de Abasto tienen horarios establecidos de acuerdo con el funcionamiento de este gran mercado, su centro de labores

Para conocer acerca de las jornadas y horarios de trabajo, se indago en las entrevistas acerca de las actividades del día anterior y si ese patron se repetía diariamente o existían variaciones. La información obtenida de esta manera se corroboró en las entrevistas grupales mediante la técnica del *reloj* ya explicada en el apartado de la estructuración del estudio. Con estas dos fuentes se pudo dilucidar los rangos más constantes y los casos específicos

Los niños y niñas que prestan servicio en la Central trabajan un promedio de seis a ocho horas, en función de la actividad que realizan.

Los diablos trabajan en su mayoría siete horas diarias, y su horario es por lo regular de las seis de la mañana a la una de la tarde. Sin embargo, existen variaciones algunos inician sus labores a las cuatro o cinco de la mañana y terminan a las once o doce del día. Esta variación está en relación con la zona del mercado en la que trabajen.

— ¿De qué hora a que hora trabajaste?

De las seis de la mañana a las tres o cuatro de la tarde

(Daniel, diablero de 14 años)

Estos horarios no son exclusivos de los diablos, también algunos niños y niñas que trabajan en los puestos tienen horarios similares.

— ¿Y de que hora a que hora estuvieron vendiendo?

De las seis a las tres de la tarde

(Esteban, trabajador de un puesto, de 13 años)

Hay que recordar que, por ejemplo, la zona de Subasta de Flores y Hortalizas tiene actividades casi las 24 horas del día, pero el movimiento es intenso desde las cuatro de la mañana hasta las dos o tres de la tarde.

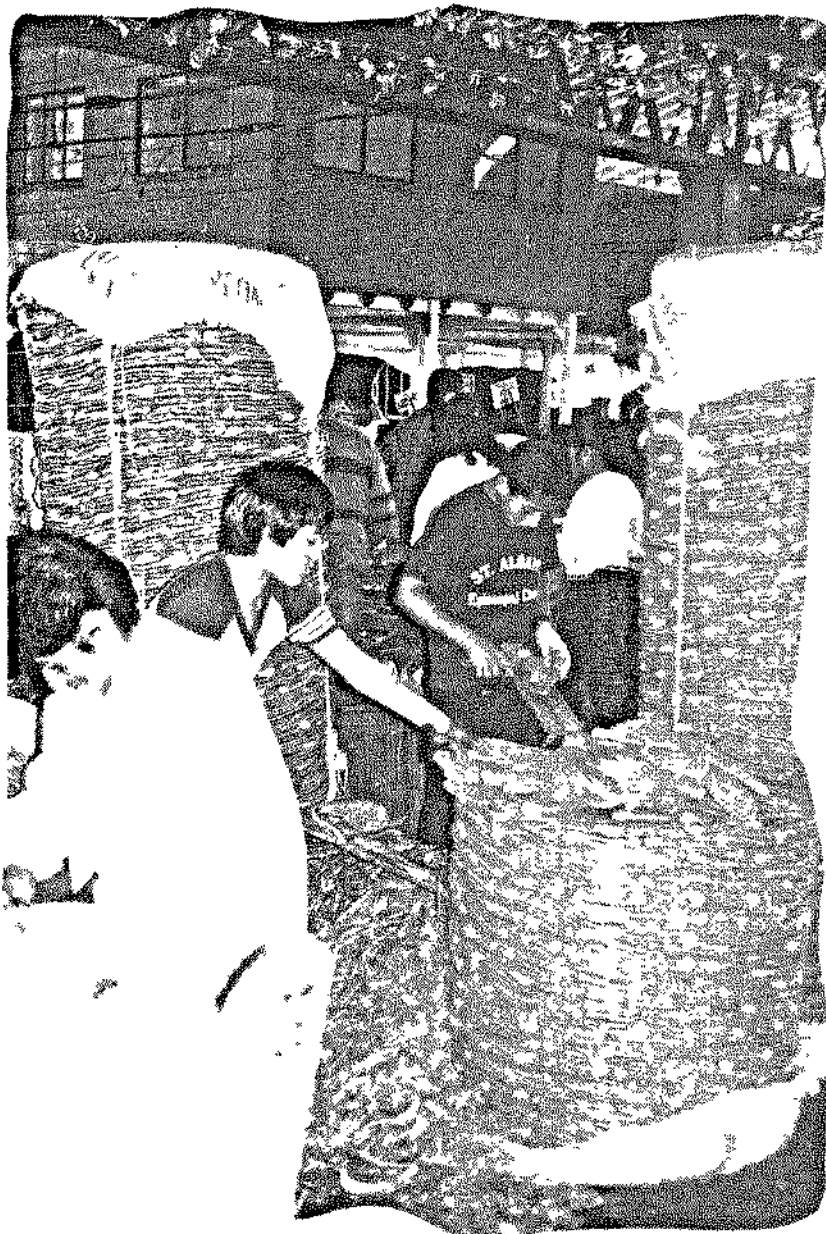
Me levanto (y) de la cinco a las once ... me vengo para acá... Me levanté a las cuatro de la mañana .. me levanté a trabajar, almorcé y luego me vine para acá.

(Trabaja de) las cuatro a las diez de la mañana...

(Esteban, diablero de la zona de Flores de 14 años)



El disfrutar periodos de descanso no siempre es posible en la Central, ya que el movimiento del mercado determina si los niños y niñas descansan o no a la mitad de su jornada. Durante las visitas de campo se observó que la mayoría de los diableros esta en constante movimiento entre las cinco y las once de la mañana, sea



entre semana, sabado o domingo. Alrededor de las once y la una de la tarde, es posible ver a varios diableros, principalmente entre los 14 y los 16 años, varados con sus carretillas vacias en el centro de los pasillos IJ y Abarrotes, esperando que algún comprador solicite sus servicios. Durante la espera, algunos platican entre si

e incluso jueguetean un poco con forcejeos, otros prefieren descansar colocando el diablo de forma horizontal y sentándose en él, mientras unos cuantos lo paran verticalmente y se suben sobre la base de carga o se recargan en los mangos por detrás del diablo. Esta descripción da muestra de las escasas e inadecuadas posibilidades de *descanso* que los diableros tienen durante su jornada de trabajo.

También resultan significativos los casos de trabajo *invisible* y *doble jornada*, como son el cuidado de los hermanos pequeños y el trabajo doméstico, que muchas niñas trabajadoras realizan en su casa, e incluso en la misma Central. Como se recordara, en el testimonio de Delia, de 13 años, incluido en el apartado de *Los vendedores ambulantes*, la niña no menciona que trabaja, sino que ayuda a su mamá a vender jugos, y que además cuida a sus hermanitos de dos y cuatro años de edad, responsabilidad que debe combinar con sus demás actividades.

A las inadecuadas condiciones de horarios y jornada laboral se debe agregar el trabajo nocturno que realizan algunos niños diableros en la zona de Flores y Hortalizas.

(Me levante) a las siete .. de ahí empecé a trabajar.

— ¿De las siete de la noche hasta que horas trabajaste?

De las siete a las ocho de la mañana

(Alfonso, Trabajador de un puesto de zanahorias de 14 años)

En esta situación también están las niñas que trabajan de las ocho de la noche a las cinco de la mañana en la zona de cocinas. Muchas de ellas reparten café y comida en la zona de Flores y Hortalizas.

Por último, se agregan a estas condiciones de horario y jornada de trabajo los días laborales. Los niños y niñas de la Central trabajan en su mayoría seis días a la semana y en algunos casos no hay días de descanso más que en situaciones en las que su salud está afectada de manera extrema.

— ¿Y tú, cuántos días a la semana trabajas?

Pues toda la semana, de lunes a domingo, a veces de vez en cuando me salgo a un paseo, pero me regreso. (Fernando, diablero de 16 años)

En cuanto a los periodos vacacionales a los que tiene derecho cualquier trabajador por ley, en el caso de los niños y niñas trabajadores de la Central solo los tienen aquellos cuyos familiares viven en el interior de la República y que una o dos semanas al año regresan a su pueblo o comunidad de origen.

Casi toda la semana trabajo (y descanso) nada más cuando me voy para mi pueblo.. (voy) una semana o quince días. (Juan José, diablero de 16 años)

Los ingresos

En la Central de Abasto, los ingresos y las condiciones de pago de los servicios que prestan los niños y niñas varían de una actividad a otra, razón por la cual resulta difícil sacar una media del ingreso diario y es más adecuado hablar de ingresos por tipo de actividad.

En los casos de niños y niñas que trabajan en los puestos familiares o con parientes, no hay establecido un pago. Solo en algunos casos les dan dinero; por lo regular lo único que les proporcionan son alimentos durante el día.

El puesto es de mi hermano, él lo maneja, viene y se va temprano, yo agarro de la venta para comer, en total son como \$20.00 al día. (Alfonso, trabajador de un puesto de 14 años)

— ¿Tu mamá te da algo para que gastes?

Sí...\$ 5.00 es lo mínimo porque es lo que me gasto en la escuela, no gasto más de \$5.00... luego los guardo porque estoy ahorrando para comprarme una cosita que yo quiera... unos zapatos, ropa... ella también me compra...pero es para ayudar un poquito a mi mamá.

— ¿Tu mamá cobra y al final les da \$5.00 a cada uno?

Sí. (Carlos, trabajador de un puesto familiar 13 años)

— ¿Como conseguiste este trabajo?

Es que como mi hermano el mayor me trajo, primero le ayudé a él, después ya conseguí mi trabajo cuando ya conocí más gente.

— ¿Y por que ya no quisiste trabajar con tu hermano?

Nada más por gusto... o sea con él no ganaba nada.. le ayudaba a descargar el carro... (él no me daba nada) nada más disparaba café, de comer, nada más. (Arturo, diablero de 12 años)

Estos niños y niñas no reciben paga, el producto de su trabajo se integra por completo a las ganancias que genera la actividad económica familiar.

Los niños y niñas que trabajan como vendedores ambulantes comparten su ingreso con la familia

(Saco) como \$50.00 al día... se lo doy a mi papá... para mí es la mitad. (Ismael, ambulante de 11 años)

Los niños y niñas que trabajan como empleados en los puestos y las niñas que trabajan en las cocinas perciben un ingreso que va de \$30.00 a \$40.00 diarios.

Bueno, en la noche estaba sacando \$30.00 diarios, pero como es más pesado en el día me voy a dor \$40.00... o có voy a entrar a las nueve y voy a salir a las tres, y ya de ahí me espero en lo que llega mi hermano para que ya me vaya. (Susana, trabajadora de las cocinas de 14 años)

El ingreso de los diableros es variable, depende del día y la suerte que tuvieron con los clientes.

Según depende lo que venga \$15 o \$20 o \$10 es lo menos que pagan y si descargamos un carro nos pagan \$60 o \$70, según lo que paguen sea bueno. A veces no te pagan, si sí pagan y a veces pagan bueno y a veces menos, de todos modos trabajamos lo que salga. (Mario, diablero 17 años)

(Al día gano) unos \$60.00 o \$70.00 ... \$30.00 (es lo menos) (Pedro, diablero de 12 años)

De \$50.00 a \$60.00 pesos diarios. Cuando me voy mal, como \$30.00. (Manuel, diablero de 17 años)

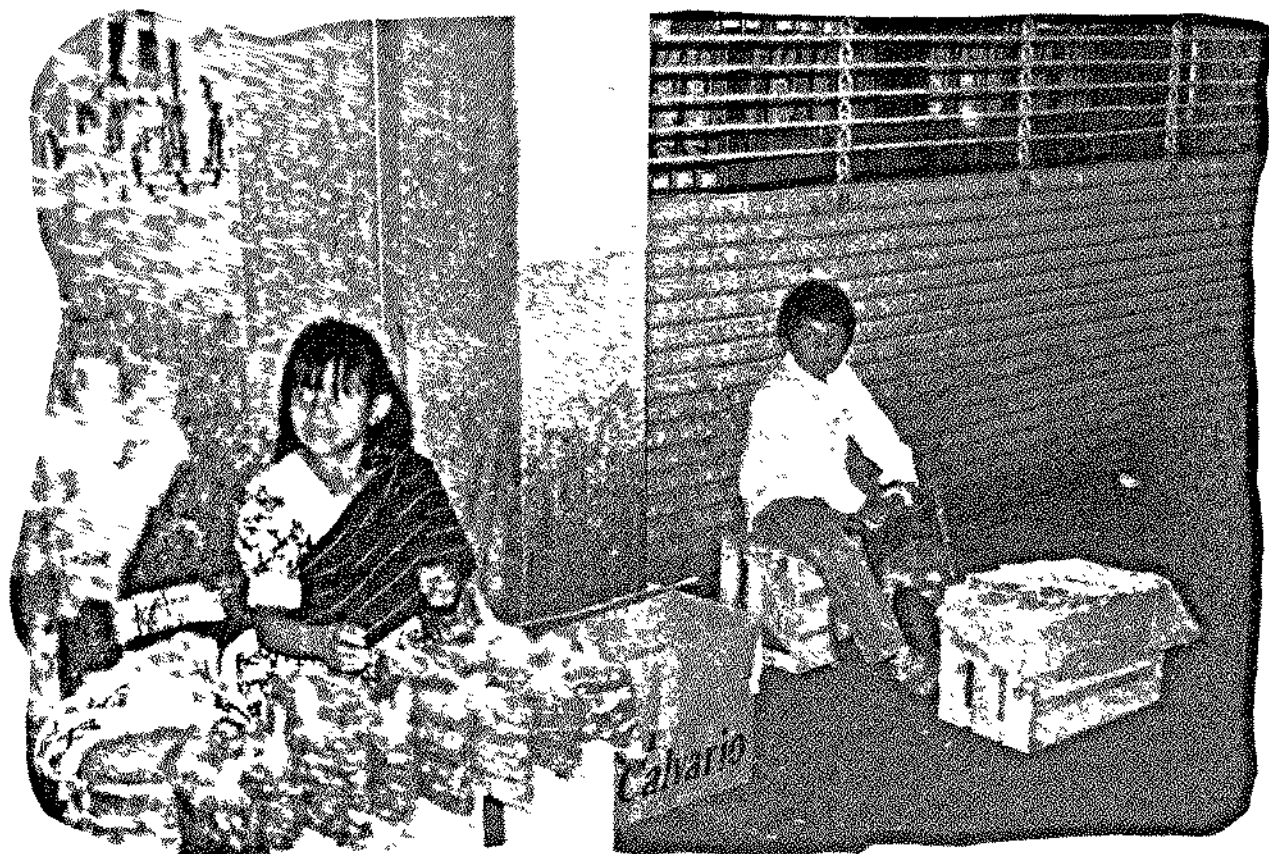


Aun cuando la mayoría de los diableros tiene estipulado en promedio una tarifa de \$10.00 a \$15.00 por viaje, no siempre les pagan lo mismo, porque al cliente le cobran al final del viaje y en ocasiones este no está de acuerdo con la tarifa. Hay veces en que los clientes se van sin pagar.

— ¿Y hoy por qué estas aquí a estas horas?

Por que descargamos cebolla, pero el señor no nos pagó nada, se fue sin pagarnos y como ya no tengo clientes, ya para qué voy a trabajar.

O sea que el señor, iba yo saliendo apenas y el señor dijo "necesito dos diableros"; descargamos cebollas, "ahora vengo voy a conseguir más" dijo, se fue, acabamos. Se echó para adelante la camioneta y dice el de la camioneta, "ahorita vengo". Y de otro lado de la otra nave otros señores le hicieron señas de que siguiera la camioneta, se fueron y ya no vimos a nadie. Le preguntamos a la señora y nos dice: "No pues ya se fue". (Eleazar, diablero de 14 años)



Los niños y niñas trabajadores de la Central tienen que destinar una parte de sus ingresos para comer, comprar ropa y calzado, transporte y, en algunos casos, para los materiales y gastos escolares. En su mayoría, destinan también una parte para apoyar económicamente a su familia

O sea por ejemplo, con una parte ayudo a mi mamá y puedo comprar lo que me hace falta... a mi mamá le estoy dando no mucho \$80.00 a la semana... lo que es la semana le estoy dando unos \$80.00, pero aparte ayudo a mis hermanitos, como son niños lo que les gustan son los

— ¿En qué gastas tú dinero?

Pues en ropa, comida y llevar para mi mamá.

(Alfonso, diablero de 14 años)

dulces... a mí me gusta vestir, comprarme calzado.

(Susana, trabajadora de las cocinas de 14 años)

Los residentes en el Distrito Federal que duermen en su casa dan dinero a sus familiares semanal o quincenalmente. Los que duermen en la Central o que tienen su familia en provincia, ahorran parte de su ingreso y lo envían por correo o con conocidos. Algunos intentan visitar a su familia aproximadamente cada mes.

*(El dinero) lo junto y se lo mando a mis hermanos...
Por correo... (se lo mando) a mi hermana mayor.
(Isidro, diablero de 12 años)*

La variabilidad del ingreso de los diableros no siempre les permite sustentar todos sus gastos o enviar dinero a su familia con regularidad, como lo muestra el siguiente testimonio: *(Por cada viaje cobro*

*\$10.00 o \$15.00. (Ayer)
cobré uno de \$20.00, otro de \$10.00 y el último
de \$7.00 (\$37.00), (pero) pues ayer comí en la mañana,
llegó el panadero
y ya nada más me quedé con \$10.00.*

*Ahorita no (puedo ir a ver a mi familia) porque casi
nunca he tenido dinero, no me alcanza y si me
alcanza es para comer y ropa a la vez, para guardar
no saco lo suficiente. (Manuel, diablero de 17 años)*

Por otra parte, ellos tienen que pagar el alquiler de la carretilla, que oscila entre los \$5.00 y \$7.00 diarios. Dentro de las instalaciones de la Central se detectaron dos bodegas de alquiler de diablos o sectores, como las llaman los diableros; una de las cuales tiene el logotipo de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Las causas de las diferencias en el costo del alquiler no fue posible averiguarlas

— ¿Cuánto te cobran por la renta del diablito?

*\$5.00 pesos. (Esteban, diablero de 12 años)
Son \$7.00 diarios. (María, diablero de 17 años)*

Además del pago, el otro requisito que deben cubrir los diableros es entregar en la bodega su acta de nacimiento. La mayoría de los niños no sabe cuál es el motivo de este requisito, pero es claro que no tiene la función de llevar un registro o regular la edad mínima para realizar esta actividad.

Por último, es importante considerar que la mayoría de los niños y niñas trabajadores tienen un promedio de ingreso de \$30.00, es decir, sólo \$3.65 más que el salario mínimo vigente de \$26.45 diarios en el momento de realizar el estudio. Ingreso por el cual laboran jornadas de trabajo que superan el límite de horas y las condiciones de la legislación, en actividades que significan explotación por las condiciones en las que las realizan y porque en todos los casos, atentan contra su desarrollo físico, psíquico e intelectual.



Se me quita sola la enfermedad

La mayoría de los niños y niñas trabajadores de la Central están en la adolescencia, etapa de importantes cambios físicos y psicológicos. Por esta razón se considero pertinente explorar las siguientes variables: percepción de la salud y la enfermedad, padecimientos más frecuentes, alternativas de atención, autocuidado, calidad de la alimentación, consumo de drogas y salud sexual y reproductiva.

Una primera aproximación al conocimiento sobre la situación de salud se realizó a través de la revisión de 21 expedientes de niños y niñas que asisten al CAMT. De un total de 500 expedientes se selecciono una muestra del 10%, y de ella se tomaron los expedientes de los niños y niñas menores de 18 años.

En la revisión de los 21 casos presentados en el cuadro de la página siguiente se observa que sólo dos de los niños mencionaron enfáticamente la respuesta de que su trabajo afecta su salud. El resto, cuyos padecimientos están relacionados con la actividad que realizan, no perciben que puedan estar afectados por sus labores. Uno de ellos trabaja como recolector de basura y considera que esta actividad no es riesgosa como la de diablero, sin embargo, su trabajo implica cargar y estar agachado gran parte del tiempo, posición que le provoca dolores de espalda.

Los testimonios de los niños permiten suponer que la valoración de los riesgos es muy limitada. Tampoco los adultos cercanos a estos menores perciben que los niños y niñas se encuentran en mayor riesgo por estar en una etapa de crecimiento del sistema esquelético y muscular, de tal modo que sobreexigirlos con tareas pesadas genera la posibilidad de lesiones permanentes.

*No pues ya estoy
acostumbrado... al
principio, no aguantaba ni
una arpilla... (pesan) coma 25
(kilos), algunas cuando
vienen muy llenas a veces
hasta 30 kilos.
(Esteban, diablero de 12 años)*

*Pues, yo cargué unas cajas de
chayote y las llevaba para el puesto
y en eso, ya llegamos a mi casa,
comimos, no me había dado cuenta...
y yo quería jugar fútbol, y me dolía
esta parte de acá (la espalda, la cintura), no
me podía curar hasta que me
llevaron con una señora y me la
tronó, me jaló, me tronó los pies
(Arturo, diablero de 13 años)*

*(Al principio), yo cargaba de poquito, de cinco a
seis arpillas.. después cuando ya fui aprendiendo poco
a poco ya me eché diez hasta ahorita... (ahora me echo)
trece, catorce por lo mucho; quince ya na aguanto.
(Antonio, diablero de 12 años)*

Niños y niñas trabajadores se ven enfrentados además, a los riesgos del traslado desde su casa. En la calle deben hacer frente al aprendizaje temprano del uso del transporte público.

Sexo	Edad	Oficio	Horario de trabajo	Escolaridad	Afecta el trabajo a tu salud	De qué te has enfermado
M	16	Cargador	5 a 12		No	Dolor cintura
M	12	Vendedor de pescado	5 a 10	5º de primaria	No	Dolor en los pies
M	14	Diablero	7 a 13	2º de secundaria	Si porque es muy pesado su trabajo	Una caída por accidente
M	17	Diablero	4 a 12	6º de primaria	No	Si, un golpe y dolor en los brazos
M	15	Vendedor de jugos	6 a 14	1º de preparatoria	Si	—
M	16	Diablero	5 a 10	1º de secundaria	No sabe	Dolor de cintura
M	16	Recolector de carton	10 a 19	2º de secundaria	No es tan riesgoso como andar con el diablo	Dolor de espalda
M	16	Diablero	5 a 14	3º de primaria	No sabe	Dolor en la cintura
M	16	Diablero	4 a 11	3º de primaria	No sabe	Dolor en brazos y piernas
M	17	Diablero	5 a 11	3º de secundaria	No	Dolor en brazos
M	17	Diablero	4 a 11	6º de primaria	No	No
M	17	Diablero	3 a 10	1º de primaria	Si	De la vista
F	15	Empacadora	8 a 15	6º de primaria	No	Dolor de cintura
M	9	Ayuda a cargar bolsas	10 a 15	4º de primaria	—	—
M	11	Comerciante	8 a 12	4º de primaria	No	Dolor en el pecho
M	15	Recolector de carton	6 a 15	6º de primaria	No	Dolor de cabeza con el ruido esta enfermo de la presion
M	17	Pica y embolsa verduras	23 a 9	1º de secundaria	No	Dolor en el estomago consecuencia de golpes que le propinaron unos policas
M	16	Diablero	5 a 12	6º de primaria	No	Dolor de espalda
M	16	Diablero	5 a 13	4º de primaria	No	Dolor a un lado del corazon cuando corre
M	16	Diablero	6 a 12	3º de primaria	No sabe	Dolor en brazos y cintura
F	17	Vendedora de comida	11 a 14	1º de secundaria	—	—



"... cuando trabajé de zapotero solí como a las tres. Allá por mi caso, vi el trailer que venía y me pasé del otro lado de la carretera... y cuando siento que me empujó el trailer y pegué en la cabina, pasé por debajo y me aventó al otra loda de la carretera... y después ya de ahí llegó la ambulancia y después ya al otro día ya desperté; me estaban cosiendo mi cabeza y tenía suero. Y ya después de ahí estuve casi un mes en cama". (Ulises, diablero de 12 años)

En el momento del accidente, Ulises tenía ocho años.

No sólo la falta de conciencia del riesgo afecta la salud de los niños; cuando ellos se enferman raramente acuden al médico. Las razones que arguyen son varias. Primero, la falta de recursos para pagar un médico o atención especializada. Se debe recordar que los niños y niñas de la Central de Abasto laboran dentro de una relación informal de trabajo, y por lo tanto no tienen

seguridad social, aunque tienen la posibilidad de asistir al servicio médico del CAMT. Por costumbre y razones económicas también recurren a la automedicación.

Me siento mal (de no trabajar), porque luego ya con el dinero que tenía juntado casi no alcanzaba porque tenía que comprar también medicinas y aporte para las comidas, porque no podía comer otra cosa que no fuera sin grasa o alguna otra que (hiciera) que no se me infectara la herida. Luego, pues yo mismo me tomo unos postillas, como el Mejaral u otras cosas que alivian. (Jorge, diablero de 17 años, convalciente de un accidente)

Mi abuelita sabe curar de gripo y nos cura.

(Ramon, diablero de 13 años)

En ocasiones, el pensamiento mágico apoya la inasistencia al médico. Como respondió uno de ellos, al preguntarle si iba al médico cuando se enfermaba:

No, se me quita sola la enfermedad. (Hector, diablero de 14 años)

Es posible que un padecimiento leve como es la gripe o alguna pequeña herida se resuelva "sola"; sin embargo, el mantenimiento de esta actitud va minando la salud de niños y niñas, con un considerable detrimento de capacidad en su presente, y todavía más, en el futuro.

Por otra parte, reconocen que están enfermos solo cuando sufren un accidente o el malestar es tan grande que se ven obligados a guardar cama.

No, el oído nada más se me ha reventado.. por el sol.

—¿Has estado enfermo ultimamente? *en la escuela es cuando me da el sol y es cuando se me revienta y no lo soporto... Es que como estamos arriba en los salones pega mucho el sol... Cuando se me revienta me echo un medicamento que se llama bálsamo negro para el dolor... Me lo dio mi mamá y cada vez que se me revienta lo compramos y siempre me da resultado... (me enfermo) de gripa como cada dos meses, como cada tres meses, más o menos, pero seguido no; tomo unas pastillas y ya... (Juan, diablero de 13 años)*

La única precaución que la mayoría de los niños diablos toman para realizar su trabajo es el uso de una faja de cuero.

Ya no

(tengo problemas)

desde que uso la faja, es como un cinturón (que) se aprieta bastante, no tanto como un cinturón y es ancha, de acá atrás ya no duele.. no permite que te agaches tanto

(Alberto, diablero de 13 años)

El uso de la faja es estrictamente necesario y prácticamente no hay niño diablero en la Central de Abasto que prescindiera de esta, porque como relatan ellos, basta una vez que se cargue el diablillo para provocarse desgarramientos y dolores. Además que que llegan a cargar hasta 200 —algunos incluso hasta 250— kilos.

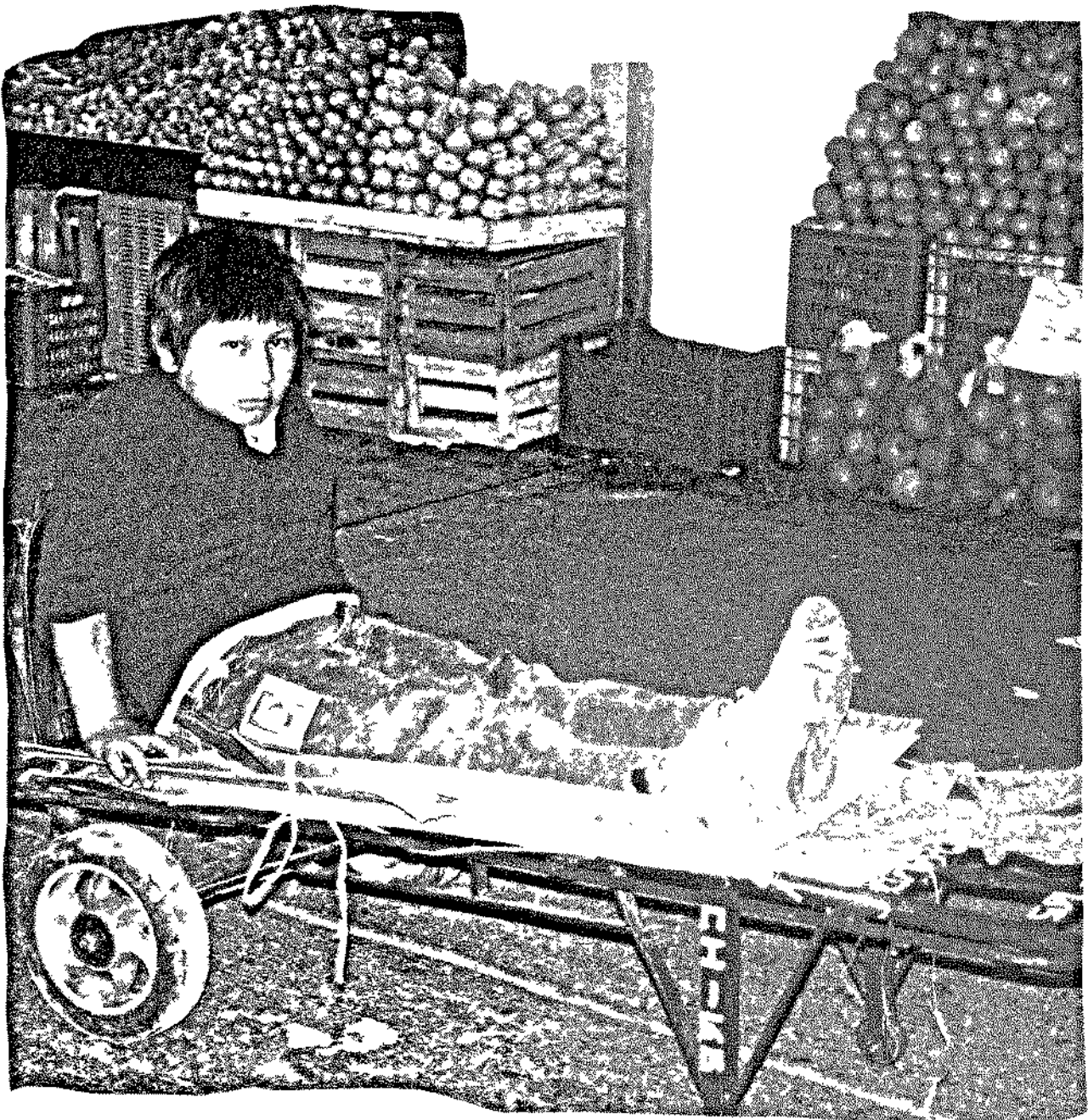
Las condiciones de salud de niños y niñas trabajadores de la Central de Abasto están determinadas también por su precaria alimentación. Todos ellos son de estatura más pequeña que la de los niños y niñas de su edad.

La alimentación se indagó a partir de las comidas ingeridas al día anterior, para evitar deformaciones en la información debido a la posibilidad de que no supieran que "deberían comer" y cuántas veces al día.

Llegando (a la Central) me como una torta, un atole y ya... (vuelvo) a comer cuando me vengo para acá (al CAMT)... como a las ocho, porque mi abuelita me da dinero y me dice: "Ya sé que vas a pasar a las maquinitas, pero aparte de tus maquinitas llévate un dinero para comer"... paso a comer aquí comida corrida desde las siete la están haciendo. Llegando otra vez a la Central vuelvo a comer, luego ya en la noche cuando llego, me espero otra media hora, juego con mi primo y ya vuelvo a comer, en total como cuatro veces al día... y también en la noche ceno comida... y luego así cuando tengo hambre en la noche me tomo un vaso de leche aparte. (Ricardo, vendedor de acelgas de 12 años)

Desayuno y cena por lo regular son resueltos con una torta y un atole, y sólo realizan una comida fuerte después de su jornada de trabajo. Estas son palabras de un educador del CAMT:

Lo que yo he visto, la mayoría de las veces hacen una comida nada más y aunque tú les preguntes "qué comes", ellos te van a decir que comen y cenan, pero en realidad, juntando todo eso, es una comida al día, porque por ejemplo, en la mañana se comen un tamal y un atole y a mediodía se comerán una gordita y unos tacos y en la noche lo mismo. Entonces, en resumidas cuentas, su alimentación no es la adecuada. Muchas veces es por lo tan poquito que ganan y lo que tienen que aportar a su casa



El consumo de drogas, alcohol, inhalantes y marihuana es otro riesgo de salud, puesto que por lo menos el primero de éstos, es consumido de manera abierta por los adultos, particularmente durante las noches, cuando los camiones y sus choferes, pernoctan en el interior de la Central.

Todos los niñas y niños entrevistados declararon no consumir drogas y son bastante enfáticos en su reprobación respecto de las personas que consumen alcohol u otras drogas.

— ¿Has tomado licor?

No

— ¿Te gustaría?

No No les hablo a los que toman,
ni a los mariguanos que se drogan.

— ¿Sabes donde consiguen el alcohol y la marihuana?

No sabría decirte, el alcohol ahí lo venden,
la marihuana no sé.

(Pablo, diablero de 12 años)

Sin embargo, durante una de las visitas a la Central, un sábado a mediodía, en la zona de flores y hortalizas, se vio a tres jóvenes diableros entre 15 y 18 años, que estaban consumiendo alcohol y, se hallaban en evidente estado de ebriedad. Nadie aparentemente los cuestiono ni la policia los detuvo. Esta tolerancia a la presencia de los jovenes ebrios permite deducir que, por lo menos, el fenomeno es frecuente.

Por otra parte, la Policia Bancaria, por declaraciones de algunos de sus miembros, señala la existencia de casos de niños consumidores de drogas

Me tocó detener niños entre 13 y 15 años (que estaban consumiendo) marihuana, inhalantes, PVC. Ha sido un 10 por ciento de las detenciones que he hecho, aproximadamente como unos 10 niños. ¿Solos o en grupo? Es variable, hay ocasiones en que se me presentaban uno o dos no más niños (Sergio, policia de 24 años, con siete meses de trabajo en la Central)

Esta ultima situación adquiere importancia puesto que los niños y niñas trabajadores permanecen varias horas diarias en este contexto. Por lo tanto, aun cuando los menores entrevistados manifestaron que no habian consumido drogas, estan en riesgo de hacerlo por la posible oferta de adultos y menores que las consumen.

En relacion con los aspectos de salud sexual de las adolescentes que ejercen la prostitucion, es importante señalar que las entrevistadas declararon hacer uso del condon para evitar el contagio del VIH/SIDA

Aquí todas trabajamos con condón y luego hay muchos que quieren sin condón y pues nosotras no trabajamos sin condón. (Ellos dicen) pero a mí no me gusta el condón, pero una siempre ha dicho por precaución, ¿qué estás enferma? (dicen), no, no es que una esté enferma sino porque pues no, o sea que no nos gusta sin condón, más que nada por precaución... Porque no nada más es una son varias las que trabajamos aquí y no sabemos si están limpios o no y pues por protección a una más que nada, si no se cuida una, ¿quién nos cuida?
(Rosa, de 17 años)

El hecho de que estas adolescentes tomen las precauciones necesarias para evitar enfermedades de transmisión sexual es muy importante, porque demuestra el empleo de una práctica de autocuidado de la salud.

Además, por ser la prostitución una de las actividades más riesgosas de las adolescentes en la Central, debido a su carácter nocturno y claramente clandestino, es alentador que ellas tengan presente la necesidad de prevención de las enfermedades de transmisión sexual.

Por otra parte, se exploró el aspecto de salud sexual y reproductiva en un grupo de adolescentes de ambos sexos entre los 14 y 17 años, puesto que es la etapa en que inician las relaciones sexuales, y existe por ello un alto riesgo de contagio de Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS), de contraer SIDA y de tener embarazos no deseados.

En las entrevistas grupales se trabajó con los temas de interés de los participantes. Las dudas del grupo estuvieron relacionadas con los siguientes temas: enfermedades de transmisión sexual, métodos anticonceptivos, relaciones sexuales. Las enfermedades de transmisión sexual y el VIH-SIDA, específicamente las vías de transmisión y las formas de prevención fueron el tema y los subtemas de mayor demanda.

Para dar contexto a los asuntos tratados se habló sobre anatomía y fisiología de los órganos sexuales femeninos y masculinos; respecto de estos últimos, en su parte externa, la mayoría conoce su anatomía, y se habló de eyaculación. En términos generales, tanto los participantes varones como las mujeres, tuvieron más dudas acerca de los órganos sexuales femeninos. Se desconoce, por ejemplo, la estructura y las diferentes funciones que tiene la vagina.

¿La vagina es por donde sale la orina?

(Fernando, vendedor de 14 años)

Cuando recibieron la información referente a la estructura y función de los órganos sexuales femeninos, se sorprendieron al saber que la orina sale por el meato, y que la menstruación y el flujo vaginal son fluidos que salen por la vagina. Estas dudas son muy significativas porque no solo tienen que ver con el cuidado

que pueden dar a sus órganos sexuales sino que directamente se relacionan con la prevención de las ETS y del VIH, y con el conocimiento de la excitación sexual. ¿Qué entenderán cuando se les dice que el VIH vive en los fluidos vaginales?

Las y los adolescentes dicen que no tienen confianza para hablar de sexualidad. Aunque este es un sentimiento generalizado socialmente, en el caso de los niños y niñas trabajadores se da una situación particular, que es la escasa posibilidad que tienen de hablar con personas que los puedan orientar adecuadamente, quizá solo con algunos amigos pueden hablar sobre estos temas:

Sólo entre amigos se dice cómo se llaman los órganos sexuales masculinos y femeninos.
(Margarita, vendedora de 14 años)

Esta situación reduce las posibilidades de comunicación e información para los niños y niñas de la Central de Abasto. Sin embargo, los y las participantes reconocieron que es importante y útil hablar de los órganos sexuales por la etapa por la que están pasando y para evitar enfermedades.

En cuanto a las enfermedades de transmisión sexual, las preguntas más frecuentes fueron acerca de las vías de transmisión de las enfermedades sexuales y del SIDA. Sólo uno de los participantes dijo haber oído hablar de la gonorrea.

Espero aprender más del SIDA y la Gonorrea entre otras cosas.
(Carlos, diablero de 16 años)

¿Cómo se transmite el SIDA?
(Enrique, diablero de 15 años)

En este sentido, es importante trabajar sobre la prevención del SIDA y abordar a la par otros tipos de ETS y su relación con el primero

En cuanto a las vías de transmisión, conocen las tres formas de contagio del VIH, aunque todavía quedan cosas poco claras y dudas.

Por las toallas sí se contagia el VIH.
(Marina, vendedora ambulante de 15 años)

Creo que estudian la sangre antes de ponérsela a alguien porque tiene que ser del mismo tipo por ejemplo la O, la A, o la B.
(Eduardo, vendedor de 16 años)

Confunden los tipos de sangre con la seropositividad, parece ser que este termino es confundido con el grupo sanguineo O positivo

Respecto de las practicas sexuales de riesgo, saben que cuando hay penetración pene—vagina el riesgo es alto. Sobre otras practicas sexuales desconocian las formas de proteccion.

Manifestaron haber obtenido la informacion sobre las ETS a traves de la television o por folletos que les habian repartido. Algunos expresaron que este tipo de materiales les habian respondido ciertas preguntas pero que aun tenian dudas. Actualmente, en la Central de Abasto no existe un programa de autocuidado de la salud sexual y reproductiva, y los participantes opinaron que era importante contar con información clara y oportuna.

Con la información se puede prevenir a todos los adolescentes, porque ahora están más desenfrenados que antes pero después empiezan las consecuencias como los adolescentes con hijos.

(Ernesto, diablero de 16 años)

Sobre las medidas de prevencion de embarazo y ETS, el condon fue el metodo anticonceptivo mas controvertido.

El condón afecta la sensibilidad en la relación sexual. *(Fernando, vendedor de 14 años)*

Con el condón no me puede pasar nada... (la enfermedad) no se puede transmitir fácilmente.

(Adolfo, diablero de 17 años)

El uso del condon fue identificado como proteccion ante las enfermedades de transmision sexual pero tambien como una incomodidad puesto que segun opinaron *quita lo emocionante* a las relaciones sexuales. Ademas, existen muchas dudas sobre el uso correcto del condón masculino entre los niños y las niñas, y el condon femenino fue completamente desconocido.

En la Central, los menores —tanto varones como mujeres— se encuentran expuestos a tener experiencias sexuales prematuras e incluso involuntarias. El acoso sexual manifestado por las niñas, la presencia de sexoservidoras que prestan sus servicios durante todo el dia, la situación de los niños que duermen dentro de la Central en puestos o bodegas, en compañía la mayor parte de las veces de hombres adultos usuarios de sexoservidoras, configuran un contexto de alto riesgo que se agrava por la carencia de informacion completa

Otro factor de riesgo es que niños y niñas consideran que la confianza en su pareja los puede mantener a salvo de algun contagio, lo mismo que el tener relaciones sexuales con una mujer virgen por el hecho de no haber tenido esta relaciones previas

Un tercer factor de riesgo detectado en el grupo es la forma en que los y las jóvenes dijeron que toman sus decisiones, por el azar o la suerte, porque creen que pueden obtener algo o por la apariencia. En cuanto a sexualidad, dicen que eligen así.

*pues vemos a una chava y decimos con esta me
acuerdo, ...no me hago del rogar*

(Juan, diablero de 15 años)

*...es como la suerte una decisión no se puede
cambiar. (Dario, diablero 17 de años)*

Así es que cuando los y las jóvenes tienen que decidir, en materia sexual, lo hacen recurriendo a estereotipos de género, creencias o simplemente al estado de ánimo. Después de la reflexión, el grupo reconoció que cuando tienen mayor información resulta más fácil elegir.

Definitivamente, para los y las participantes la prevención de las ETS y el SIDA es lo más importante, y en segundo lugar está la prevención del embarazo.

Desconocen el uso de la mayoría de los métodos anticonceptivos, solo mencionaron el DIU y los anticonceptivos hormonales.

(No hay embarazo si se usan) pastillas para la mujer.

(David, vendedor de 15 años)

Respecto del embarazo no deseado, los y las participantes reconocieron que cuando esto sucede en la adolescencia, los miembros de la pareja pueden verse forzados a dejar los estudios y a vivir con los papas. Los participantes estuvieron de acuerdo en que afecta más a las mujeres, porque en la mayoría de los casos ellas se quedan con la responsabilidad y la paternidad responsable está ausente.

Familia: ¿explotación o sobrevivencia?

En la actualidad, la mayoría de los estudios sobre la familia hablan de *familias*, puesto que no existe un solo tipo de composición y el fenómeno familiar se encuentra en transformación, dándose una dialéctica entre su estructura formal-institucional y las relaciones reales y concretas entre sus miembros.

En el estudio de esta dimensión se exploraron las variables de procedencia geográfica, origen étnico, relaciones del niño o la niña con la familia y percepción de los padres respecto del trabajo de sus hijos.

La mayor parte de las familias de los niños y los jóvenes que trabajan en la Central son migrantes, ya sea que padre y madre vinieron a la Ciudad de México antes del nacimiento del hijo o la hija o que esta haya venido acompañándolos. Asimismo, puede ocurrir que los menores hayan llegado a la ciudad solos o en compañía de otros familiares.

Los niños y niñas que trabajan en la Central tienen distintos tipos de vinculación con su familia; algunos viven con esta aunque la convivencia sea limitada pues solo están en la casa para dormir, bañarse o comer. Otros trabajan junto con la familia, lo que les permite mayor nivel de socialización o la posibilidad de compartir tareas y espacios comunes. Los niños migrantes de provincia o que viven en la ciudad en colonias alejadas de la Central pernoctan en ésta, ya sea cuidando bodegas o en el sector de renta de los diablos. Finalmente, los niños migrantes indígenas mantienen un vínculo muy especial no sólo con la familia sino también con la comunidad de pertenencia.

Estos tipos de relación pudieron ser mejor conocidos a través de las historias de vida de cuatro niños

Carlos tiene 16 años, es chaparro, quizá mide 1.50 metros, es ancho de espalda, con tipo indígena, sonriente y tiene al hablar un ligero acento. Viste camisa negra, pantalones grises, botas y está limpio. Habla español y nahuatl. Su trabajo es de diablero.

Yo nací en Puebla.

(Vine a la Ciudad de México)

ya hace un año, nada más mando
el dinero. Me gusta trabajar,
yo quería entrar a estas clases

*(del CAMT), para mejorar ahorro dinero,
voy a juntar como unos cinco
mil pesos o menos para que vaya
al pueblo, para que yo ya me vaya, me
retire.. no más mando dinero, a mi
familia, a mi papá.*

La familia esta constituida por tres hijos, dos menores que él —uno de 15 y otro de 7 años— la madre, el padre y la abuelita.

Vivimos en un pueblo, es abajo del Zacapoztla, pues ahí trabaja mi papá en el campo

Carlos trabajaba en el campo junto con el padre y sus hermanos.

"Pues desde que nací hasta que me vine a México".

Mi papá a todos los creció *(se refiere a él y a sus hermanos)*, si trabajó y hasta hoy trabaja, si tenemos terrenos, la que pasa es que nos apoya a trabajar juntos con ellos y trabajamos juntos con ellos .. mi mamá siempre trabaja en la cocina, en la casa. Tenemos gallinas, alga de los pollitas a los puercos o antes teníamos las ovejas, las alimentábamos y los vendíamos los animales. *(Los vendíamos)...* Según a quien llegara aquí en el estado *(se refiere a su pueblo)* los traían los animales de acá, en eso se terminaban los animales y comenzamos con otros, pollos y con los puercos.



Carlos, al igual que la mayoría de los trabajadores de la Central, estudió la primaria, y la terminó a los 15 años; posiblemente el retraso esté asociado al trabajo en el campo durante toda su vida.



(Después) casi así no más me gustó trabajar. Me iba a ir a la escuela secundaria, pero me vine con un primo, pero él ya se fue al otro estado a trabajar, nada más me vino a dejar... (Vinimos a trabajar a México)... porque en el pueblo nada más hay chambas por temporadas. Si pagan un poco bueno, pero como es de tiempo pues ya se acabó, pues ya no hay. Hasta que llegue otra temporada de otro trabajo de limpieza del campo

Él (se refiere a su papa) en casa nada más me dijo vas a ir y yo le dije que sí, pero desde que vine nada más mando el dinero, y aquí me quedo, pero en estos días ya me voy a ir.

(En la Central de Abasto) está muy bonito, en otras naciones casi ya son ranchos. También el campo. Los más buenos no puede dejar que pase uno y a otro estado.

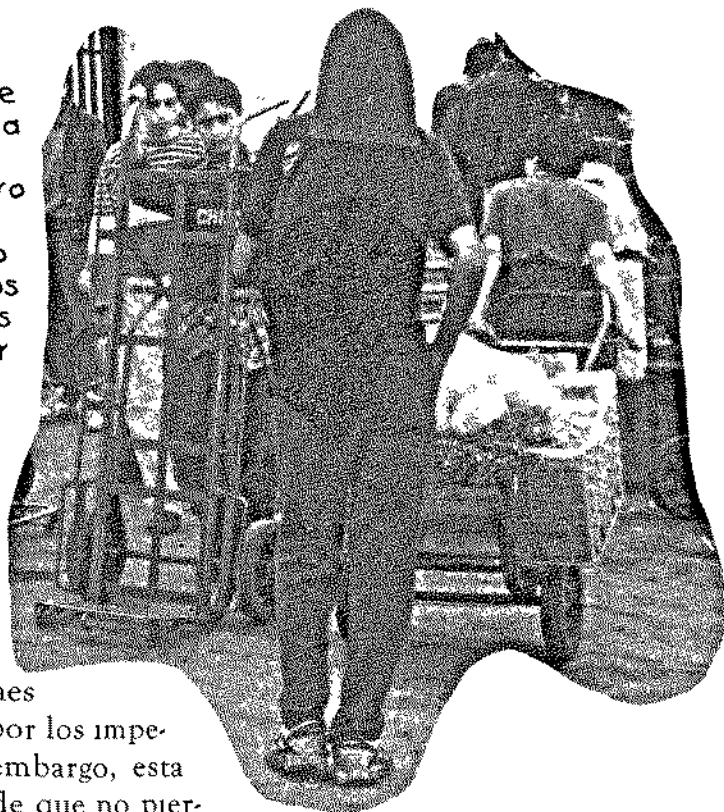
La migración reciente —tiene menos de un año de haber llegado— acentúa sus dificultades con el español. La utilización como sinónimos de “nación” “los estados” y “pueblo”, puede estar relacionada con ellas o bien puede representar que en su pueblo se utilice el término de nación para hacer referencia a la pertenencia étnica.

(Aprendí el español) Cuando vine aquí, cuando estaba allá en el pueblo casi no aprendí, como todo mundo habla náhuatl, aunque hay en la primaria también es un poco, como la surten, pues más aprende uno náhuatl, pero ya me vine casi aprender aquí en la ciudad... no podía entender lo que me dijeran, “vete a traer ésta” me decían pero no sabía que es, ni para regresar ni para entender... me desesperaba yo, ahora comprendo un poquito lo que me digan... (comprendo) bastante, pero completo no tengo, no oigo y regreso.

Lo más significativo de este tipo de vínculo de los jóvenes indígenas con su familia, es la profunda conexión que tienen con esta. Como señala el joven entrevistado, vienen a trabajar a la Ciudad de México por la falta de opciones laborales en el campo, sin embargo, mantienen la comunicación a través de otros paisanos que regresan o de sus visitas periódicas. Este vínculo familiar está muy relacionado con su identidad de indígena-campesino, incluso se podría decir que la definición de los tiempos está todavía cruzada por las fechas importantes en su comunidad o en la familia, tales como las fiestas tradicionales o las bodas.

Su vínculo con la familia y la comunidad es lo suficientemente fuerte para que envíe dinero a sus familiares, y se traslade cada tanto para asistir a las fiestas del pueblo.

Si hay fiesta. Y a eso quieren que vaya (*mis familiares*) Yo no hago la fiesta pero de todos modos, hay muchas clases bonitas y de niños y pues quiero ver cómo se hacen sus fiestas. Ahí hay fiestas bonitas, quiero ver cómo bailan, cómo se ven los trajes bonitos cómo de Europa o de España o de los aztecas. O cómo fue un gobernador cuando hizo sus guerras o cómo político a la gente o los gobernadores o los de Chapultepec, cómo fueron sus niños caudillos y todos hacen sus fiestas. Y si no pues algo la gente que vean cómo pasan sus tiempos.



Los padres de los jóvenes aceptan que estos migren por los imperativos económicos; sin embargo, esta presente la preocupación de que no pierdan su identidad y sentido de pertenencia a la comunidad

...así como les doy el dinero, me dicen que me cuide yo, que no me porte mal, a la gente que yo no conozca, sí me dejan, pero que me vaya otra vez yo a conocer a la clausura de los alumnos que salen de la primaria o la secundaria.

Roger tiene 12 años, es moreno claro con manchas blancas y redondas en la cara, gordito, de pelo lacio. Cuando se realizó la entrevista iba vestido con un pantalón de tela y una camiseta, tenis sucios que le quedaban un poco grandes. Su trabajo es de diablero.

El, al igual que la mayoría de los niños y niñas que trabajan en la Central de Abasto cuando se le pregunto dónde vivía contestó que en la Central. Esto ocurre seguramente por la importancia que tiene este mercado en su vida, pero en la realidad sólo algunos duermen en ella. Hay quienes pernoctan siempre ahí y hay otros que sólo lo hacen algunos días

Roger aporta dinero a su familia y lo utiliza además para comprar comida y ropa.

(El dinero) Se lo doy a mi mamá... nada más me quedo para mi pasaje y para comprar mis zapatos, ...como en la casa y cuando coma aquí, me dispara mi patrón. Bueno, a veces me quedo con \$10 00 o \$20 00, lo único

(Me quedo en la Central) ... nada más

martes, jueves y viernes. Los miércoles

me voy a mi casa... ve que descanso el domingo hasta el lunes en la noche trabajo, o sea me he venido desde las 11 de la mañana aquí al Centro (CAMT), el lunes y de aquí ya me voy a la subasta a dormir y otra vez ya despierto a las 7 de la noche.

Es posible que los niños pernocten en la Central por la falta de espacio en la casa familiar



Ahorita estamos viviendo juntos hasta San Lorenzo, Tezonco. A veces cuando no hay tráfico (hago) como media hora y a veces hasta una hora. Ahí vive mi hermano grande, mi mamá, mi cuñada, su papá de mi cuñada y su hermano. Es una casa de dos pisos, su papá y su hermano de mi cuñada viven arriba y nosotros abajo. Abajo hay tres cuartos y arriba no sé cuántos.. donde nosotros vivimos es una casa así, sin cocina, sin nada una cama, dos roperos y ya la mesa... a veces dormimos en la cama, a veces abajo en el suelo.

Las condiciones en las que pernoctan los niños en la Central no son adecuadas para el descanso reparador, regularmente duermen en las bodegas o en los puestos, donde preparan su rincón para descansar.

Allá tenemos como un cajoncita y ahí duermo con mi otro hermano... tiene 14 años ... (lo ponemos) en el puesto de mi hermano el grande, (que) renta un puesto ... está caliente.. nada

más ponemos una mantas como de almohada y tenemos cobijas.. nada más cuando pegan ahí en el cajón, pues ya despertamos.

Como muchos otros niños y también trabajadores adultos, son otros familiares los que los llevan a abrirse camino en el mercado laboral de la Central. Puede ocurrir que primero trabajen en el puesto de algún familiar, para posteriormente realizar actividades por su cuenta como diablero.

Mi hermano el mayor me trajo, primero le ayudé a él, después ya conseguí mi trabajo cuando ya conocí más gente. (Él trabaja) igual en la zanahoria... tiene 25 años... (lo veo) seguido aquí en la Central No hacía nada cuando me traía mi hermano, no me alejaba mucho del puesto, todavía no conocía bien, como está lejos el baño cuando salía me perdía. Una vez salí hasta los elotes.

La madre de Roger aporta al sustento familiar como es el caso en la mayoría de los niños y niñas entrevistados.

Pedro tiene fluidez en su conversación, parece cansado, algunas veces mientras platica se recarga en el respaldo de la silla, bosteza. El es delgado, moreno, de ojos grandes, esta limpio y lleva unos tenis, camisa y pantalon de tela; aunque está fresca la mañana no lleva suéter Trabaja con su familia y hace sus compras en la zona de Flores y Hortalizas.

Los días de la semana no la veo, porque ella también se va a trabajar como a las 6 (de la mañana)... ella llega como a las 6 o 7. Cuando yo voy a mi casa, ya me trae mi hermano el mayor.. nada más la veo los domingos. Trabaja en casas ... ¿todos trabajan? Sí, ..menos mi cuñada...

La verdad yo me levanto a las cuatro de la mañana porque acompaño a mi mamá aquí a la Central. Compramos y haga de cuenta que revendemos y ya ... calabazas, zanahorias, chayotes, nopales, calabazas redondas... verduras... (terminamos las compras) máximo a las 6 de la mañana... agarramos que nos lleven hasta por Balderas, vamos vendemos... ahí por la Merced... en la calle... entre el Rosario 100... pongo una tarima, ahí pongo mi fruta, mis cajas y me pongo a vender por kilo... ayer terminé a las once gracias a Dios .. me acompaña mi hermano... tiene 13 años... (yo) tengo 11 años. (Mi mamá) está también en el trabajo... también se va con nosotros y entre los tres nos ayudamos.

Son niños y niñas que tienen mayor probabilidad de continuar su estudios a pesar del trabajo, quizá por el apoyo de mamás y papas

Luego (del trabajo) vengo hago mi tarea aquí (en el CAMT) me baño y me voy a la escuela, a la una y media de la tarde... (Mi escuela esta) aquí llegando al Eje seis. (Salgo) a las seis y media (Estoy) en quinto año bien ... (llevo) ochos, nueves y diez

Es posible que realicen otras actividades extras como son participar en el CAMT o asistir a la iglesia



Estoy en un coro así de la iglesia, me voy a ensayar porque los domingos cantamos en la iglesia ..(ensayo) de miércoles a viernes de seis a nueve de la noche . (luego) me voy a mi casa cenó y me duermo. como a las once (me levanto) a las cuatro . no como al veinte para las cuatro.

(Trabajo) toda la semana .(descanso) el domingo me pongo en mi casa a descansar desayuno, veo la tele y a ponerse a estudiar, porque mañana ya es lunes

A pesar de su realidad de niño trabajador, con una jornada laboral extremadamente larga, a la cual se suma el estudio, la descripción que hace de su casa y de sus relaciones familiares habla de un grupo familiar que efectivamente ofrece la contención emocional necesaria para que el niño continúe desarrollándose

(Mi casa) es más o menos de grande, tenemos una tele, un estereo, tenemos una sala se supone, un comedor, un refri, un altar, tenemos una cocina, un baño, una cisterna es de nosotros... (tiene) dos cuartos (nos acomodamos) los tres ahí, luego va mi abuelita y como tenemos tres camas... (yo duermo) con mi hermano (y en el otro cuarto) mi mamá y mi abuelita... (somos los tres y mi abuelita) y mi tío que es soltero también anda con nosotros... Él se pone a los nopales... todos los de la casa trabajamos.

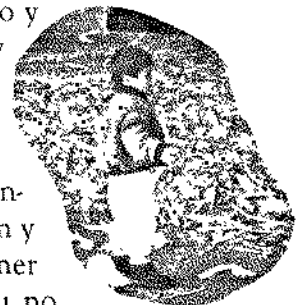
(Mi papa) no vive, falleció .. estaba chico .. yo apenas tenía un año cuando él falleció.

Nos llevamos bien entre los tres . yo y mi hermano nos acompañamos y todo eso .. y nos cuidamos.

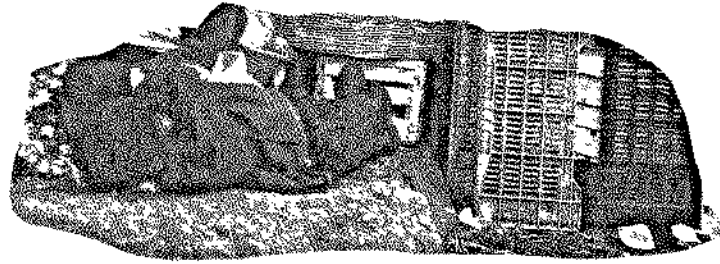
Miguel tiene 14 años, con un peso aproximado de 45 kilos, por lo que su fisonomía es la de un niño de menos edad. Su oficio es diablero.

En el momento de la entrevista se veía bastante sucio y sus pies oían fuertemente. Su voz se estremecía al hablar y su talante era de profunda tristeza. Terminó la entrevista diciendo que estaba "bastante solo y que toda la gente era igual", refiriéndose a la agresión de las personas hacia él.

El, como varios niños, vive permanentemente en la Central. Los niños en esta situación trabajan, duermen, comen y allí establecen las pocas relaciones amistosas que suelen tener. Toda su vida se desenvuelven dentro del mercado y casi no salen de allí.



Me quedo ahí en la Central de Abasto, en un cuartito que tiene el dueño de los diablos.. yo nada más solo



En el cuarto donde este niño vive, pernoctan también alrededor de 12 niños o más jóvenes, algunos solo por algunos días, otros por temporadas.

Su jornada laboral se desenvuelve entre las seis de la mañana y las tres o cuatro de la tarde, en diferentes secciones de la Central. Después su día transcurre como si solo estuviera esperando que pasaran las horas para volver a trabajar.

(Cuando termine) . agarré mi diablo y me regresé otra vez y luego me quede ahí y me puse a ver la tele un rato *(que esta)* al lado de donde está su hermano del señor *(que le presta espacio en el cuarto)* como hasta las 6:00, luego ya después me salí a jugar fútbol ya de ahí llegó el señor tamalero *(y)* comí tamales.

Miguel nació en Tenancingo, Estado de México, y desde su pueblo se trasladó solo para vivir en el Distrito Federal, huyendo de la casa de sus padres

(Llegue) a la Central hace dos años. Primero llegué con otro señor, que conocía. Lo conocí cuando salía de mi casa y me fui con él y él me dijo que ahí en la Central iba a ganar más y me quedé con él y ya después él se fue porque debía mucho dinero y me quedé con su cuñado vendiendo tacos, pero la señora era igual que él. Pero ya después sus hijos me pegaban mucho, su señora se enojaba mucho conmigo, me pegaban mucho y me salí, no pues me fui a la Central.

Es la segunda ocasión que Miguel huye de su casa, la primera vez lo hizo a los nueve años; también vino a la Ciudad de México donde vivió y trabajó con diferentes personas que lo acogieron, hasta que una institución lo reintegró a su familia.

O sea que llegué al Metro Puebla y ahí me senté un rato, casi mediodía y luego llegó y me preguntó dónde vivía y yo nada más lo engañaba, lo super engañaba y me dijo no ya en serio dónde vives. No pues salí de mi casa. Y me dijo si quieres yo te puedo dar trabajo, medio trabajo.

Empecé a vender hot dogs y ya después me fui con el panadera y ya llegué aquí a la ciudad.

Sin embargo, volvió a huir de su casa hace dos años, por problemas en su familia que, por su descripción, tienen que ver con la falta de trabajo del padre y algunos rasgos de violencia por parte de padre y hermanos.



Una vez llegado a la Central y haber deambulado por algunos días, decidió que tenía que hacer algo para conseguir dinero y poder mantenerse

Llegué y estuve un rato sin conocer a nadie, caminando. O sea estuve caminando, me quedaba afuera Me quedaba en la subasta o aquí. Pues un día me levanté como alterado y anduve buscando cómo son varios. Nadie me quería dar hasta que llegué a la nave 1 y le dije a un señor no pues deme un diablo y me dijo danos tus papeles y le dije no tengo nada. Nada más mi cobija y me dijo pues ahí déjala, me dio un diablo y con eso empecé y ahí empecé a conocer a todos y ya de ahí ya no me salí de ese cuartito.

No tenía dinero ni para comer, ni nada, andaba nada más así. O sea, no tenía ganas ni de comer, me sentí muy mal, ya me levanté y fui a conseguir empleo y ya empecé a trabajar.

Durante estos años Miguel no ha visitado a su familia, ni se ha comunicado con ella. Aparentemente tampoco esta lo ha buscado. Sin embargo, el niño fantasea con volver a verlos.

(Me salí) porque en mi casa había problemas. problemas, problemas, entre hermanos o sea que nos enojábamos o así. Somos casi diez, soy el que le sigue del menor, hay tres que se fueron a los Estados Unidos.

Antes trabajaba de zapatero con mi hermano, de zapatero, yo tenía como ocho o nueve años y no nos tratábamos bien.

(Mi papá) Sí trabajaba, pero la fábrica la cerraron y ya no trabajó le buscábamos trabajo, le conseguimos y no quería ir a trabajar, y ya no quiso trabajar, se enojaba mucho. barriamos cuando estaba camiendo y se enojaba. No quería que barriéramos cuando él estaba camiendo. No nos dejaba barrer, sino hasta ya tarde. Mi mamá nada más llegaba de trabajar, y se dormía.

Este niño correspondería a lo que se ha definido como un niño de la calle, en cuanto que es un niño que ha perdido el vínculo con su familia. Sin embargo, la forma de vida de Miguel, como se desenvuelve en la vida, corresponde a un niño trabajador: labora todos los días en un horario más o menos fijo, tiene un lugar de residencia con condiciones bastante mejores de las que tienen los niños de la calle, no hace uso de droga alguna, etcétera.

Por otro lado, las características que el transmite de su familia corresponden a las detectadas en las familias de niños y niñas de la calle³³: pobreza extrema, presencia de alcoholismo y sobre todo maltrato, que en el caso específico de este niño se traducen en insultos y abandono.

Miguel vive solo, ha perdido el vínculo con su familia, expresa claramente su necesidad de mantenerse a sí mismo a través de un trabajo, sin inmiscuirse en ambientes de drogas.

Cuando paso en la noche... (hay gente que toma alcohol) hay varios señores en la IJ, hay varios tomando. (También) hay uno que tiene 14 años... Yo ni fumo ni tomo

— ¿Es cierto que hay chavos que se drogan?

Sí, afuera de donde duermo, hay unos que se ponen con estopa con thiner. Yo no les hago caso, porque dicen que eso te seca mucho el cerebro

(Me gustaría) Tener un dinero que me alcanzará lo suficiente para comprarme lo que quiera, y de ahí seguir trabajando algo. pero seguro el trabajo y dónde vivir y yo rentar un cuarto. Y ya después con el tiempo a ver qué.

A veces pienso ir y a la vez no ahorita, porque no tengo dinero para regresar... No tengo el suficiente dinero para regresar y llegar a decir o sea no se ni cómo llegar a mi casa... (Le diría) a mi mamá y mi papá que me perdonaran por todo lo que les hice y todo lo que les dije. pues a veces les hablaba mal, les hablaba con malas palabras, me salía, no hacía nada. (Quisiera) pues que me perdonaran y poder ser igual que antes, estar en mi casa todos juntos.



¿Caminito de la escuela?

En las entrevistas de profundidad y en las entrevistas breves, se exploró en la dimensión educación a través de las variables de escolaridad, alternativas de educación formal y no formal y perspectivas de educación en el futuro.

La mayoría de los niños y niñas entrevistados —alrededor del 80 por ciento—, estudian o estudiaron la escuela primaria y sólo 18.5 por ciento estudia o estudio la secundaria. Sin embargo, los ciclos escolares no han sido terminados y solo una minoría cursa el año que corresponde a su edad.

Por otra parte, ya tienen o están muy próximos a rebasar la edad límite para cursar sus estudios en el sistema escolarizado, por lo cual, cuando quieran reanudarlos tendrán que hacerlo en un sistema abierto o de compensación.

— ¿Vas a estudiar toda la escuela en el CAMT o vas a regresar a la primaria?

*En la primaria ya no me aceptan, como ya estoy grande ya no creo que me acepten... (la pienso terminar aquí).
(Alfredo, diablero de 12 años, 3º de secundaria)*

Los menores trabajadores de la Central de Abasto tienen dos opciones de estudio de este tipo; la primera es que asistan al local del INEA que se encuentra dentro de la zona de subasta, pero por problemas con la asistencia irregular de los niños —según comenta una entrevistada— este programa no ha tenido el impacto que se esperaba:

Lo que sucede es que el niño no es estable, entonces viene, se está una temporada y se va, y todavía no detectamos uno que regrese con sus libros resueltos. No, cuando regresan hay que retomarlos nuevamente —yo les digo que en el curso del INEA “si le echas ganas en seis meses tienes tu primaria”. porque a veces se la echan en tres años. Algunos niños han hecho cursos del INEA en otras partes —entonces vienen a completar (Martha del Castillo, Jefa del Departamento de Apoyo a Programas Sociales de la Dirección de Desarrollo Comercial)

La segunda opción es el Centro de Apoyo al Menor Trabajador, en donde también les brindan el programa de educación abierta. En ambos casos, la motivación constante para que los menores estudien es de gran importancia:

(En la Central) hay chicos interesados por terminar sus estudios y hay chicos a los que se les tiene que andar ofreciendo los servicios de asesoría. Por un lado, como ya han dejado la escuela, requieren de mucha motivación para regresar, después, como tienen un trabajo tan pesado no les dan ganas de estudiar, se duermen en las bancas. Por eso hay que tomar en cuenta estos factores y seguir estimulándolos para que continúen sus estudios. (En el CAMT) tenemos chicos en preparatoria, digamos que la probabilidad

de que terminen es de 50 por ciento y son imprevistas. Otra dificultad para el estudio es que algunos de ellos son bilingües, les cuesta trabajo darse a entender o entender el significado de algunos términos. Las expectativas escolares son pocas porque algunos de los chicos se inician en el comercio o se interesan por aprender un oficio, en general las decisiones que toman son porque no conocen muchas opciones. (Ana María Monrroy, psicóloga del CAMT)

El hecho de trabajar influye evidentemente en el grado y calidad de la educación que los niños y las niñas reciben. Analizar las relaciones escuela-trabajo no es simple. En primera instancia, por lo regular se piensa que los niños y niñas trabajadores no estudian, afirmación errónea ya que en el caso de este estudio, algo más de la mitad de los niños y niñas que participaron combinan trabajo y estudio.

Efectivamente, un joven puede no ir a la escuela por diversas razones, pero los efectos que tendrá esta decisión en su vida dependen del círculo social al que pertenezca, los medios económicos con los que cuente. Para un niño o una niña pobre que trabaja por las exigencias económicas y familiares, esta situación puede impactar de manera más grave sus condiciones de vida en el futuro. La decisión de dejar la escuela no es tomada por azar, sino que la mayoría de las veces esta relacionada con cuestiones muy ligadas a las jornadas de trabajo, a los quehaceres domésticos y a las dificultades que tiene la familia para sufragar los gastos escolares.

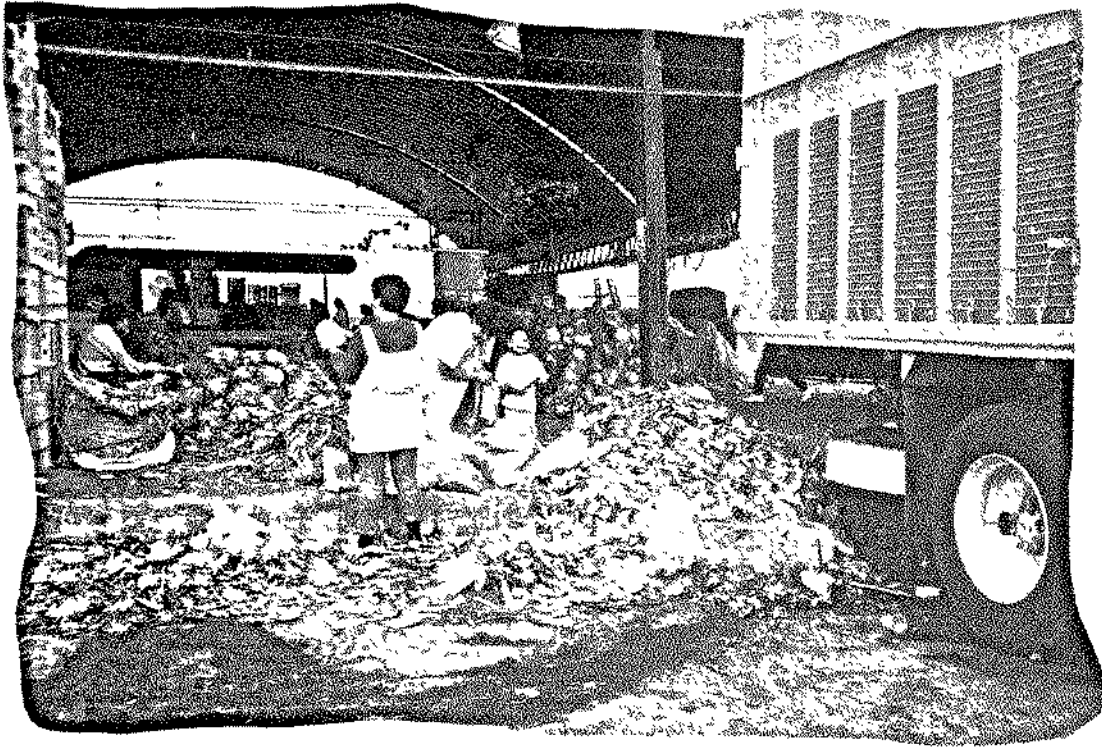
*...ahora si mi papá no tuvo lo
necesario para apoyarme yo trataré
lo posible para estudiar una escuela todavía,
tengo las esperanzas de estarlas estudiando.*
(Noemí, trabajadora de las cocinas de 14 años)

En general, la suspensión temporal o definitiva de los estudios se debe a cuestiones económicas:

Antes iba a la escuela en primero de secundaria, pero como mis papás ya no tenían recursos para seguir manteniendo mis estudios, me sacaron de la escuela. (Ahora estoy) pues, buscando que me dieran trabajo, pues me ha ido muy mal, porque en la Central ya no te dan permiso que vengas a estudiar o sea te necesitan de tiempo completo.
(Bertha, vendedora de puesto de 15 años)

Pero, ¿de qué manera se pagarán los estudios Noemí y Bertha? Esta posibilidad está limitada desde el momento en que tienen que incorporarse prematuramente a un mercado de trabajo donde se les asigna ingresos ínfimos y una jornada de trabajo incompatible con el horario del sistema escolarizado. De esta manera se está negando su derecho

a la educación, siendo la única opción acceder al sistema educativo abierto o compensatorio, que generalmente los habilita insuficientemente para la vida y el mercado laboral.



Los horarios en los que asisten a la escuela son vespertinos, es decir, de las trece horas en adelante. Los que realizan sus estudios en sistema abierto dentro del CAMT, entran a clases de la una a las tres de la tarde aproximadamente, y los niños y niñas que asisten al sistema escolarizado, lo hacen de las dos a las seis. La mayoría de los entrevistados manifestaron como ventajas de asistir a los sistemas abiertos de la Central y del CAMT, la cercanía y la posibilidad de combinar su trabajo con la escuela

Como, trabajo y me queda cerca, ya tengo tiempo de venir un rato y es menos horas. Así puedo estudiar (Raúl, diablero de 14 años)

Por lo regular, realizan sus tareas inmediatamente antes de entrar a clases o saliendo de éstas. Lo primero es lo más común, pudiéndose inferir que su aprovechamiento se ve mermado, ya que no tienen el tiempo suficiente para ejercitar lo que han aprendido en la clase, y en época de exámenes tienen que repetir varias veces el mismo examen porque lo reprueban.

Ya hice tres exámenes y no lo puedo pasar (Luis, diablero de 14 años)

Las largas y agotadoras jornadas de trabajo son factores muy importantes para que las niñas y niños decidan abandonar sus estudios. Los niños entrevistados, dijeron por lo regular que su

trabajo era pesado, que al finalizar el día se sentían cansados y que ya no les daban ganas de estudiar; por eso algunos decidieron dejar de estudiar: *(Anteriormente dejé la escuela*

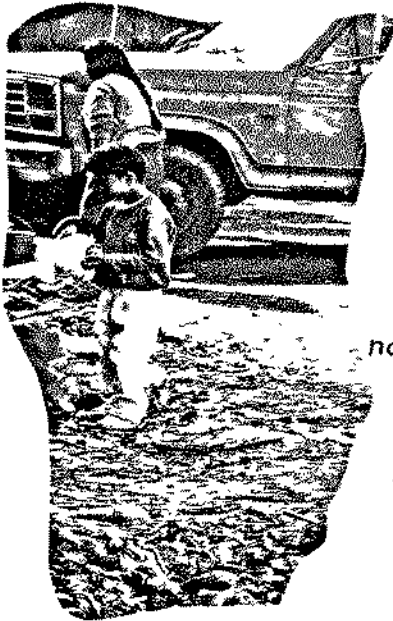
porque) ya casi ni le ponía atención por todo el trabajo...que ya no salía a ningún lado, tenía que trabajar y ya luego como que ya no podía estudiar bien y como —pues era una escuela chica— y todos ahí se ponían a jugar ya no podía hacer nada tampoco, me ganó eso también de jugar ahí. (Mauricio, diablero de 17 años en 3º de secundaria)

Las repercusiones en el nivel físico son enormes, si se toma en cuenta además que están expuestos a un esfuerzo extra cuando tienen que ganar dinero para mantenerse y/o participar en la manutención del resto de sus familiares. El cansancio, hambre y falta de sueño entorpecen seriamente el aprovechamiento de los niños. Esta situación se refleja en bajas calificaciones —por falta de atención o inasistencias—, así el estudiante se va distanciando de la escuela, hasta que finalmente deja de asistir.

Es importante subrayar que no todos los niños que trabajan abandonan la escuela, ya que del total de los niños y niñas entrevistados, el 40 por ciento dijeron que no estudiaban en ese momento y el resto que trabajaban y estudiaban. Esta proporción habla del gran esfuerzo que los niños y niñas hacen para educarse.



El costo de la educación gratuita es un problema no resuelto, porque aun cuando la educación pública es gratuita y accesible para todos, por la crisis económica actual, esta afirmación puede ser cuestionada. En muchos casos, para los padres se han incrementado los gastos mucho más de lo que implica inscribir a un hijo en una escuela pública. Por ejemplo, los programas de reparación de las escuelas en donde participan padres de familia y niños donando tiempo y materiales para las reparaciones, los libros son gratuitos pero no así toda la serie de útiles extras, que significan grandes gastos. Además, hay que agregar el costo de transporte de los niños, y la comida si tienen que comer fuera de su casa



Yo estaba estudiando la primaria, hasta que mi mamá me dijo: "Si ya no vas a la escuela nos vas a ir a ayudar un rato", y así empecé a ir; ya cuando se hicieron los exámenes aquí en la secundaria, incluso yo no fui, me estaban diciendo mis papás que fuera, pero no teníamos el dinero y no fui y ya.

*(Yo salí de la primaria en julio del año pasado en agosto empecé a trabajar aquí en la Central) En enero así como que mi mamá me decía vete a hacer el examen, pero a la vez no porque no teníamos el dinero, porque el examen costaba cien pesos. Los maestros nos cobran, como hacen muchos exámenes en taller, te piden material, pues sí se gasta dinero, incluso le platicaban a mi mamá las primas que ya estudiaron la secundaria que si cobraban mucho dinero, si me podía mandar, a ver si podía el otro año. La escuela (a donde quiero ir) es pública
(Sebastian, vendedor de puesto de 13 años)*

Sebastian da cuenta de los grandes problemas y retos a los que se enfrenta un niño trabajador que quiere ejercer su derecho a estudiar. Se observa que someter a los niños —y en la mayoría de los casos a las niñas— a dobles o triples jornadas es un trato injusto. Ellos trabajan cuando menos seis días a la semana, salvan distancias de transporte y después requieren de toda su atención para la escuela. Si pensamos como adultos ¿cómo nos sentimos nosotros a mitad de semana?, ¿cómo nos alegramos de tener el fin de semana de descanso?, o ¿no damos cada viernes gracias porque la semana llegó a su fin?

(Empecé a los 11 años) . ahorita ya llevo seis años (trabajando) .. antes iba en una escuela normal³⁴ y luego como tenía que gastar para pasajes y algo de gastos para comer algo allá, por eso me metí a trabajar allá en la Central, (estaba) como en sexto de primaria. Si seguí estudiando y luego pasé a primero de secundaria, luego a

segundo, luego a tercero y ya de tercero allí me quedé por falta de pasaje, de tiempo y... de ganas también, porque cada vez que me venía acá a trabajar, tenía que ir a mi casa a bañarme, a alimentarme y luego de allí tenía que agarrar otro carro para ir a la escuela. Luego así salía yo tarde como a las siete y media, ya llegaba a mi casa a las nueve y no había tiempo de hacer la tarea casi. Luego me daba sueño y ya no aguantaba. era cansado, por eso me salí. (Maucio, diablero de 17 años en 3º de secundaria)

— ¿A que otros servicios del CAMT asistes?

Vengo a la escuela, se puede decir que me están alfabetizando. De chico sí me mandaban a la escuela pero como me paraba muy temprano me vencía el sueño y me dormía en la escuela, y además la dejé porque era más importante que yo trabajara, iba en primero de primaria.

(Daniel, vendedor de puesto de 16 años)

La gran mayoría de los niños y niñas dijeron que la mayor parte de sus ingresos eran destinados para ayudar a la familia, comprar cosas personales, comida, pero los estudiantes utilizan una parte del dinero para comprar sus útiles.

Además de luchar contra el cansancio para seguir asistiendo a la escuela y cumplir con las tareas, los niños y las niñas deben enfrentar un sistema educativo que tiene dificultades para estimular el interés por el aprendizaje y motivarlos para continuar su educación. Esta fue una apreciación bastante generalizada entre los niños y niñas entrevistados.

me salí de otra escuela que iba... porque me aburría y aquí también me ando aburriendo
(Juan, diablero de 13 años en 5º grado)

No (me gusta la escuela),... porque me aburro mucho. (aca) me divierto. (me divierte) andar jugando, andar para allá y para acá. (Iliana, 3º de primaria, 12 años, ya abandono la escuela, vende en un puesto de ropa)

Yo estudio el tercer año de primaria en..., es un centro que está aquí cerca, voy diario, bueno cuando no me da flojera.



— ¿Y por qué te da flojera?

A pues a veces me aburro, otras salgo cansado.
(Antonio, diablero de 15 años, 3º de primaria)

Las expectativas en torno a la escolaridad futura también fueron exploradas con los niños y las niñas. Las respuestas permitieron visualizar tres tendencias. La primera corresponde a los niños y niñas que ya abandonaron la escuela y manifiestan sus deseos de continuar estudiando pero no realizan acciones concretas al respecto. En la segunda tendencia se encuentran los niños y niñas que están estudiando pero que no tienen ideas claras de sus planes educativos futuros. A la última pertenecen aquellos que actualmente estudian y que han definido el oficio, profesión y meta educativa que quieren seguir. En esta tendencia se agrupan la gran mayoría de los adolescentes, mientras que en la anterior se ubican los más pequeños. Los adolescentes desean estudiar porque consideran que aumentarían las posibilidades de obtener un trabajo con mejores condiciones.

*A mi me gusta estudiar más o menos,
Estudio ahorita porque quiero sacar el
examen porque ya se cómo es pesado en
la Central, por eso quiero entrar a otro
trabajo. (Mariano, diablero de 17 años)*

— ¿Les gusta la escuela, piensan seguir estudiando?

*Yo sí la quiero acabar, ni modos de
cargar toda la vida, quiero acabar la
secundaria (Ubaldo, vendedor de puesto de 16 años)*

*Apenas acabo de terminar (la escuela),
tenía 14 años... reprobé dos años los dos
en primero... o sea nada más iba medio
año y me salía... no me gustaba estudiar...
ahora sí (me gusta)... para conocer más,
para tener un buen trabajo.
(Fernando, diablero de 14 años)*

Con el objeto de explorar si para los niños y niñas su trabajo les significaba algún aprendizaje o capacitación, se les preguntó si a través de la actividad que desempeñan o de las personas con las que trabajaban adquirirían algún aprendizaje que les pudiera servir para el futuro. La mayoría contestó cosas como “yo aprendo de los cilantros”, es decir, que no lograron identificar aprendizajes que pudieran servirles en el futuro, al contrario, la percepción del ambiente de la Central en muchos casos es que se mueven en un ambiente hostil

*(Lo que no me gusta) de en la mañana es que hay mu-
chas personas que, ¿cómo le diré?, son muy vulgares,
pero depende si uno les hace caso es cuando ellos ya
se creen muy acá; en la noche es lo mismo, pero o sea*

si un hombre la molesta puede llamar a la policía que para eso son, pero algunos policías también son así. Lo que no me gusta (de trabajar), bueno, ¿cómo le diría?, o sea si me gusta porque a pesar de todo, yo quiero aprender a ganarme el dinero y o sea saber cómo se siente (Nora, trabajadora de las cocinas de 12 años)

A partir de la información recabada en la Central se puede afirmar que el trabajo que desempeñan los niños y las niñas no les está aportando elementos importantes para que en un futuro puedan cambiar su estilo de vida. Saber de hierbas, flores y frutas o sobre la manera como se gana el dinero, parecen ser motivos de muy poco peso para que niños y niñas comprometan su futuro en aras de esos “conocimientos” o “saberes”.

Las expectativas escolares son pocas porque algunos de los chicos se inician en el comercio o se interesan por aprender un oficio, en general las decisiones que toman son porque no conocen muchas opciones (Ana María Monrroy, psicóloga del CAMT)

Al contrario de lo que algunos investigadores proponen acerca de que el trabajo infantil puede ser un elemento de socialización, que construye la identidad y que proporciona educación para la vida, parece que los propios niños y niñas trabajadores no lo conciben así, mas bien todos quisieran estudiar y vivir en mejores condiciones, regresar a la escuela “normal”, en fin, de no tener que trabajar ³³



Vida cotidiana: "...quisiera más tiempo libre"

El estudio de esta dimensión tuvo como objetivo explorar algunos aspectos que complementan la cotidianidad de los niños y niñas trabajadores de la Central, es decir, aquellos aspectos que complementan el trabajo, la escuela y las relaciones con su familia. Para ello se consideró importante incluir las variables de tiempo libre, alternativas de esparcimiento y recreación, vínculos de amistad y noviazgo.

Para los niños y niñas trabajadores, la Central de Abasto no es sólo el lugar donde desarrollan su trabajo, sino que además es el centro de su vida, donde transcurren importantes eventos de su cotidianidad, pueden o no dormir ahí, pero sin lugar a dudas, es el lugar en el que pasan la mayor parte del tiempo.

En la entrevista colectiva, al hacer la pregunta: ¿los niños y niñas trabajadores viven en la Central de Abasto?, la mayoría contestó:

Sí, porque (aquí) pasamos la mayor parte del tiempo.

Esta percepción no está condicionada solamente por la permanencia en el mercado, sino que aglutina un conjunto de factores. Las horas que permanecen en la Central, se suman a las largas distancias que muchos de ellos tienen que recorrer en el transporte público. Por esta razón, la casa es prácticamente el lugar donde se cena y se duerme, no un sitio de convivencia y socialización. Por otra parte, una gran número de niños y niñas cuenta con uno o varios familiares o amigos del pueblo en el mercado. Estos lazos contribuyen a afianzarlos al sitio de trabajo.

El transporte representa una importante inversión de tiempo y dinero para ellos. En promedio invierten una hora para transportarse de su casa a la Central y \$10.00 o \$15.00 diarios en pasajes.

— ¿Y cuánto te tardas en venir aquí a la Central?

Más de media hora.

— Y, ¿como le haces cuando no pasa el camión rápido?

Me vengo por Constitución, me bajo por Aculco y me vengo por acá. En el metro. (Blanca, trabajadora de un puesto de jugos de 15 años)

Vivo allá por los Reyes la Paz, por la Magdalena. (Tardo) como una hora en llegar. Me levanto a las cinco y llego aquí a las seis.



— ¿Como te vienes de tu casa?

*Por ahí paso también la avenida Texcoco. Agarro el comión de Texcoco hasta Zaragoza y de allí tomo otro que cruza por aquí por la base. (Gasto) cuatro o cinco pesos diarios, de ida y vuelta.
(Manuel, diablero de 17 años)*

La lejanía y el gasto que implica transportarse de su casa a la Central, es otro elemento que favorece que niños y niñas se queden el mayor tiempo del día en la Central. Además, la mayoría trabaja seis días a la semana, es decir, la mayor parte de su vida transcurre allí

Hay niños que aun cuando su familia vive en la ciudad o que, siendo de provincia, renta un cuarto en las cercanías, se quedan a dormir en la Central tres o cuatro noches a la semana.

Yo vivo en Iztapalapa en el Eje seis, pero o veces me quedo en lo bodega de corretillos, casi un día en la bodega y un día en el Eje seis. (Carlos, diablero de 16 años)

— ¿Te quedas a dormir aquí en la Central?

Nada más martes, jueves y viernes.

Es muy frecuente que estos niños sientan más arraigo y preferencia por la Central, que por la Colonia en donde viven.

En el caso de los niños que vienen de provincia, su vida diaria esta completamente ligada al lugar de trabajo, la mayoría de

sus conocidos en la ciudad y quienes los introdujeron fueron gente que trabajan en la Central de Abasto.

Niños y niñas dedican la mayor parte de su día a trabajar y estudiar; su tiempo libre se reduce a un mínimo de dos a tres horas diarias. Aun así, el tiempo libre es disfrutado al máximo, para jugar fútbol, básquetbol o platicar con sus amigos. Usualmente lo hacen en las instalaciones de la misma Central de Abasto, en el CAMT.



*Bien... (todos mis amigos) juegan fútbol... todos los de mi salón no hay ni uno que falte al fútbol... luego nos reunimos y al basquet... (también tengo amigos) aquí por mi casa.. jugamos fútbol.. (también tengo amigos) en la casa de mi tía.. (juego) fútbol, con mis primos fútbol... (aquí en el Centro también) fútbol... en la iglesia nada más cantamos.. (el fútbol) no lo permiten.
(Leonardo, trabajador de un puesto, de 11 años)*

Muchos niños utilizan el tiempo libre para jugar juegos de video o "maquinitas", como le llaman ellos. Entre las once de la mañana y la una de la tarde es muy frecuente ver frente a los locales de juegos de video numerosos diablitos estacionados fuera, mientras sus usuarios disfrutan de una o varias contiendas frente a los monitores

...Pues bien, me fui a las maquinitas y jugué seis juegos y este después ya me vine aquí a jugar básquetbol, de ahí entré a clases.

Juego, o veces también juego baraja... jugamos así que de a peso de a dos pesos... nada más eso juego... Si traemos pelotas ahí se ponchon con los nopoles o sea está cerquito de los nopoles... A mí no me gusta casi el futbol antes me gustaba mucho pero ahora no... (ahora me gusta más) el basquet... (juego) aquí en el Centro... aquí llegó como a las once, once y media y de ahí empiezo a jugar y luego entro a lo una a clases, cuando salgo a las tres juego también y ya me voy como a las cuatro y media o como a las cinco... (juego) como tres horas y media diarias.

(Alfonso, diablero de 12 años)



Descansar oyendo la radio o viendo la televisión, es otro pasatiempo favorito.

(Cuando tengo tiempo libre) platico con mis amigos, luego vamos a su casa de unos y estamos ahí escuchando música, y luego ya así me pango contenta ahí donde estoy... (me gusta la música) de grupos, gruperos... (escucho) la Rodio Uno... (en la Central) no tenemos radio.

(Manuel, diablero de 17 años)

— ¿Terminaste de trabajar entre las tres y las cuatro luego que hiciste?

Agarré mi diablo y me regresé otra vez y luego me quede ahí y me puse a ver la tele un rato.

– ¿Y donde esta la television?

Al lado de dónde está su hermano del señor.

(Miguel, diablero de 14 años)

En la mayoría de los casos, dormir y descansar forma parte fundamental del uso del tiempo libre

– ¿Qué hiciste en la tarde?

Me acosté un rato. Más tarde me levanté y fui a jugar un rato, a divertirme.

(Darío, diablero de 17 años)

Pues como salí temprano me fui a mi casa, comí, me bañé y me dormí un rato.

(Mauricio, diablero de 16 años)

Algunos de los entrevistados mencionaron que usaban su tiempo libre en otras actividades, entre las que destacan las religiosas

Trabajamos de domingo a viernes, el sábado voy al catecismo.

(Delia, vendedora ambulante de 13 años)

Los niños de provincia aprovechan parte de su tiempo libre para viajar a su lugar de origen y visitar a su familia con la mayor frecuencia posible

Aunque les gusta pasear no disponen de dinero para conocer lugares nuevos.

– ¿A donde vas de paseo?

Aquí nada más en cárcel, bajando del metro Acatitla. Es una plaza y no más voy a darme una vuelta de paseo en un domingo. Me doy una vuelta, me compro una paleta o un refresco nada más.

A veces voy a la Villa .. Ahí voy a comprar mi ropa, ahí de vez en cuando, mi mochila o mi reloj, lo que sea, pero de vez en cuando. Pero entre semana si trabajo de lunes a domingo, nada más de vez en cuando.

(Leobardo, diablero de 17 años)

Algunos no han podido visitar lugares que son muy populares

– ¿En qué te gustaría divertirte?

Ir a pasear por ahí así, porque casi no salgo yo, por falta también de dinero.

— ¿Donde irías a pasear?

Pues por ahí así, por Chapultepec o por el Centro. recorrerlo.

— Pero, ¿eso no los has podido hacer alguna vez?

Nunca, nunca he podido salir porque también por falta de eso que no he podido trabajar así, no gano muy bien pues, luego también tengo que comprar mis cosas. (Manuel, diablero de 17 años)

Al hablar con los niños y las niñas se indago acerca de los amigos y el noviazgo. En terminos generales, los menores de ambos sexos manifiestan tener amigos en la Central, en el CAMT, y los niños y niñas que asisten a la escuela publica, mencionaron que tambien tienen amigos ahí

— ¿Tienes amigos en la Central?

Sí .. (tengo) muchos... (En el Centro) poquitos... Me gusta jugar, ahí como ayer con un señor grande, como ahí estaban jugando barajas y yo fui a ver y no se qué le hice y que me echa su refresco .. es que creo no quería que yo viera su juego y le dije: "Ni que me lo fuera a comer"... O sea me mojé mi sudadera, de ahí yo le eché agua aquí en las costillas y que me corretea.

(Eleazar, diablero de 12 años)



Muy pocos mencionaron las relaciones de amistad en la colonia. Esto reafirma el poco arraigo y vinculación con el barrio donde se encuentra su hogar.

En lo que se refiere al noviazgo, sólo dos de los entrevistados mencionaron sostener una relación de este tipo, una adolescente y un joven. Ambos conocieron a su pareja en el contexto de la Central, pero solo la adolescente habló de una relación más continua y cercana.

Según la percepción de estos menores, la amistad y el noviazgo están presentes en su vida cotidiana. Sin embargo, al revisar y analizar la información en su conjunto se detectó que hay implícita una situación de gran soledad.

Muy probablemente esta soledad es provocada por el contexto familiar y de trabajo de niños y niñas, en donde el ritmo de vida afecta las relaciones interpersonales, impidiendo que éstas sean más profundas y con mayor presencia en el acompañamiento de las pequeñas cosas de todos los días que constituyen la vida cotidiana.

Me veo, me siento y quiero...

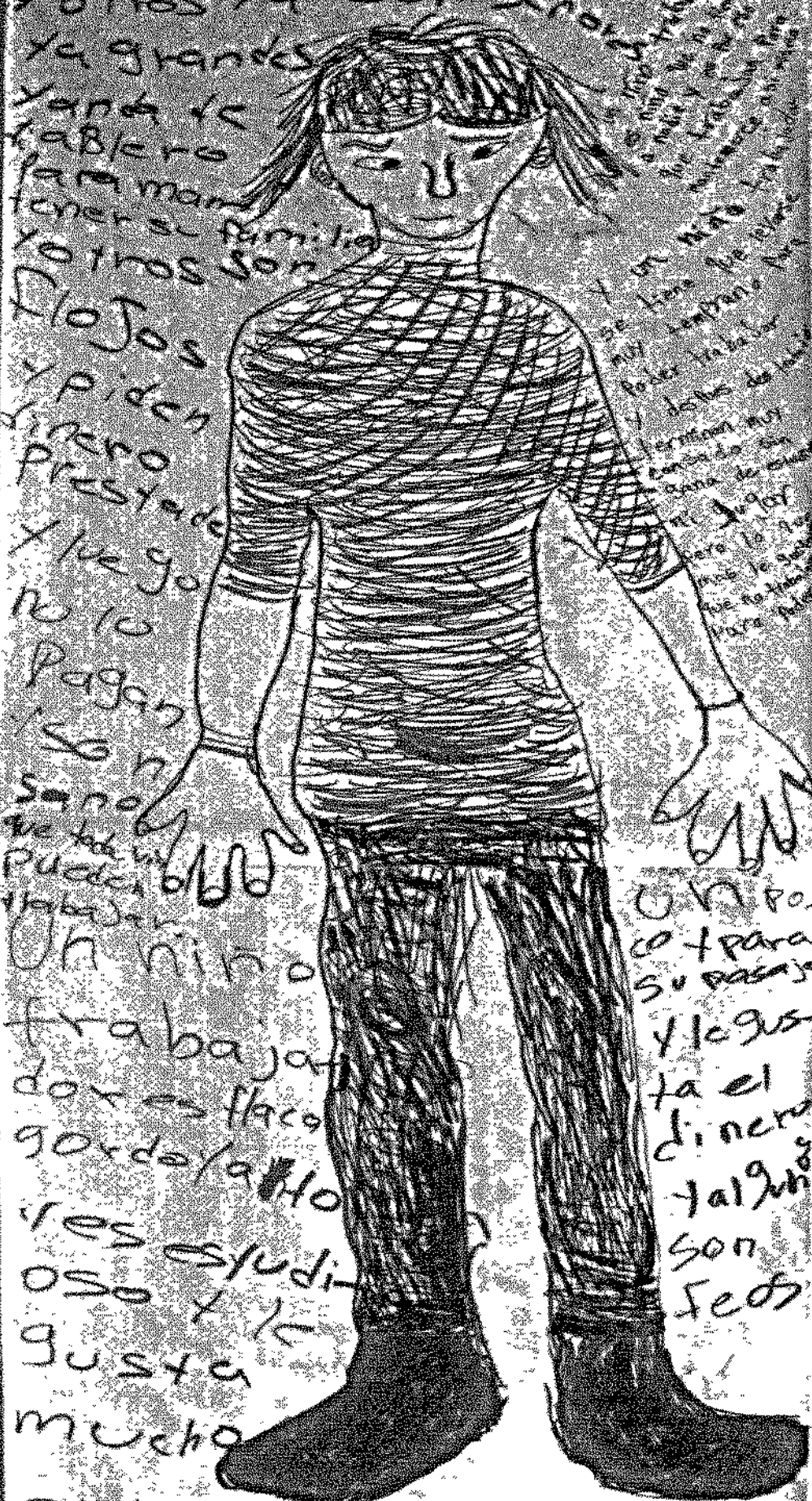
Se realizó un acercamiento a la dimensión de autopercepción, a través de las variables de sentimientos, autoimagen y expectativas de futuro de los niños y las niñas trabajadores, con la intención de conocer y rescatar sus opiniones acerca de lo que piensan, sienten y quieren para sí. La información fue recabada en las entrevistas de profundidad y explorada con más detalle en las sesiones del taller de entrevista colectiva, en las que niños y niñas dieron respuesta a las preguntas. *¿Cómo es un niño o niña trabajador?, ¿Cómo se siente un niño o niña trabajador, ¿Qué quiere ser de grande un niño o niña trabajador?* En el taller se utilizaron técnicas creativas y lúdicas, las cuales se describen en el apartado de de la estructuración del estudio.

¿Cómo es un niño trabajador o una niña trabajadora? Ellas y ellos se perciben como trabajadores y los motivos para serlo los tienen muy claros.

Tiene que trabajar para ganarse el pan.

(Silvia de 12 y Viridiana de 14 años)

Los niños y niñas de la Central están solos y tienen la necesidad de trabajar para sobrevivir. Más allá de la manera en que llegaron a la Central, si solos o acompañados, si son migrantes o si la familia vive en la Ciudad de México, la soledad es palpable, parece inherente al clima de trabajo. Se observa tanto en la expresión facial de algunos de los niños y niñas, como en el ambiente



ya grandes
 yank in
 kablero
 para man
 tener el familia
 y otros son
 Dios
 y piden
 prestado
 X he go
 re lo
 Pagan
 f n n
 sano
 puede
 Un niño
 frabajar
 do x es faco
 gordo/allo
 ves estudi
 oso x k
 gusta
 mucho

U n po
 co + para
 su pasaje
 y le gus
 ta el
 dinero
 y algu
 son
 fed

el trabajo para mantener
 se para su familia y para
 gastarse

en el que desarrollan sus actividades; no parece haber nadie que les pueda ayudar y ellos no confían en que esto pueda ocurrir

Un niño trabajador es un niño que no tiene a nadie y es por eso que trabaja para mantenerse a sí misma, y un niño trabajador se tiene que levantar muy temprano para poder trabajar.

(Leonel, 16 años)

Aunque algunos de ellos —independientemente de que tengan familia en la ciudad— se mantienen sólo a sí mismos, la mayoría aporta sus ingresos para completar el gasto familiar.

Algunos tenemos que estudiar y trabajar para sostener a nuestros padres o hermanos.

(Silvia de 12 y Viridian de 14 años)

Un niño trabajador es flaco, gordo, alto, estudioso y le gusta mucho el trabajo para mantenerse, para su familia y para gastárselo en lo que él quiera y guardar un poco para su pasaje y le gusta el dinero y algunos son feos.

(Hugo de 11, Alfonso de 12 y Arturo de 14 años)

Para las niñas es difícil asumirse como trabajadoras; su trabajo está desvalorizado porque tiene que ver con cuestiones relacionadas con el ámbito del hogar. Las actividades que generalmente desempeñan las niñas son vender utensilios de cocina, bolsas de mandado, frutas o verduras, o ayudar en las labores de la casa (cuidar hermanitos, preparar la comida, etc.) mientras sus padres “trabajan”. Estos menesteres pertenecen a los lugares femeninos de la casa, por lo tanto el trabajo puede ser considerado por las niñas como una extensión de las labores de la casa.

En realidad yo nunca he trabajado, sólo acompañé a mi mamá al puesto y cuidé a mi hermana mientras estamos allí.

(Sonia, vendedora de puesto de 13 años)

¿Como se siente un niño o niña que trabaja? En las entrevistas, un gran número de niños y niñas afirmó que el trabajo les gustaba, disfrutaban lo que hacían y que no veían ningún inconveniente en estar trabajando. Sin embargo, en la entrevista grupal se encontraron algunas diferencias con el discurso de las entrevistas individuales, puesto que hablaron de que se sienten cansados, y que no comen bien, a pesar de que están trabajando para solventar sus necesidades básicas.

Un niño trabajador, cuando ya terminó de trabajar...se va a comer porque le da hambre de tanto trabajar.

(Jaime, Leonel y César, de 17 años)

(Un niño trabajador) se siente desgastado, se siente "hambriado", no quiere que nadie lo moleste, no tiene ganas de estudiar, se siente bien por haber "papeado", cansado, se siente "chido" por haber ganado dinero (Hugo de 11, Alfonso de 12 y Arturo de 14 años)

Sin ganas de trabajar, sin ganas de estudiar, con sueño.

(Jaime de 17 años)

Aunque trabajan para pagar sus útiles, el esfuerzo que les cuesta adquirirlos los deja sin fuerzas para estudiar. El malestar físico que les provoca trabajar se repite una y otra vez en los testimonios.

Cansado sin ganas de estudiar pero también se (siente) bien porque gana dinero, pero se tiene que trabajar todos los días y ganar dinero

... y después de trabajar terminan muy cansados sin ganas de estudiar ni jugar, pero lo que más les gustaría que no trabajarán para poder... (Hugo de 11, Alfonso de 12 y Arturo de 14 años)

El trabajo aparentemente los alegra, trabajar los hace sentir orgullosos, sus sentimientos de felicidad están muy ligados al dinero, se sienten con poder de decisión, pueden llegar a tener las cosas de las que por lo regular carecen. En los \$30.00 diarios de ingreso se basa la efímera oportunidad de tener con que "poder" ser feliz.

Se siente orgulloso de su familia y feliz porque gana dinero y a todos les gusta el dinero, gana dinero por eso él mismo se siente orgulloso de él mismo.

Se siente feliz porque tiene dinero, ya no tiene que pedirle a sus papás. Cuando termina de trabajar ya está cansado porque ya trabajó mucho y ya ganó dinero para sus útiles. (Hugo de 11, Alfonso de 12, Arturo de 14 y Ernesto de 17 años)

Cansado, se siente alegre, feliz y cansado, con hambre. (Jaime, Leonel y Cesar, de 17 años)

La manera en que se perciben está íntimamente ligada a su trabajo, porque trabajan mucho, porque han sido capaces de ser responsables de mantenerse solos. Así, la imagen que proyectan las niñas y los niños es de gran apego a la vida, un espíritu de lucha, gran tolerancia para la postergación, son muy vitales



Es muy trabajador, cabrón, tiene dinero, es alto, chaparro, gordo y vacilador, alegre y listo. Cabrón porque desde niño sabe ser responsable, compartido y alburero. Jugador, gordo, latoso, listo, flaco, destrozador. (Jaime, Leonel y Cesar, de 17 años)

¿Que quiere ser de grande un niño o una niña que trabaja? La mayor parte de los niños y niñas quieren seguir estudiando. La diferencia entre unos y otros es que algunos plantean una situación determinada y con planes más definidos.

Ahora sí me gusta la escuela, me hace falta para trabajar porque cuando busco trabajo me han pedido la primaria o hasta la secundaria terminada. Ahora pienso que gracias a Dios tengo oportunidad de echarle ganas a la escuela, antes pensaba que no me dejaba nada, pero ahora creo que más adelante se pueden esperar más cosas. Quiero terminar la primaria y secundaria, lo más que me urge es saber leer y escribir, después me gustaría ser licenciado para ser jefe (risas). También cuando sea grande, quiero casarme y formar una familia como la que yo no tuve, eso es lo que yo no tuve, tratar de que no sufran como yo y darles todo lo que pueda. (David, diablero de 16 años)

Como tienen razones para pensar que puede ser muy difícil acceder a una carrera aunque sea de nivel técnico, se plantean un oficio como alternativa posible.

Yo sí quiero acabar (de estudiar), ni modos de cargar toda la vida, quiero acabar la secundaria y ya si pudiera estudiar computación, estaría bien, si no pues de chofer. (Esteban, diablero de 15 años)

Yo no sé, quisiera ser de esos choferes que traen las señoras, que se ponen gorrito. (Edgar, diablero de 16 años)

Los jóvenes que asisten a la escuela tienen más aspiraciones escolares, ahí es donde se mantienen más o menos informados sobre el tipo de estudios que podrían seguir. Con esto no se intenta soslayar todos los factores que intervienen en la decisión del joven para seguir o no estudiando, pero sí se reconoce que es fundamental estar estudiando en cualquier tipo de sistema para tener información y tratar de motivar a niños y niñas para que sigan estudiando.

Las expectativas escolares son pocas porque algunos de los chicos se inician en el comercio o se interesan por aprender un oficio, en general, las decisiones que toman son porque no conocen muchas opciones (Ana María Monrroy, psicóloga del CAMT)

Los niños y niñas reclaman más tiempo, el que disponen ahora lo consideran insuficiente para llevar a cabo todas sus actividades, dijeron que es sumamente difícil estudiar y trabajar.

(Si viniera un genio le pediría) que me ayude mucho al estudio más que eso y que me dé tiempo libre. Yo tengo tiempo libre, pero quisiera que me diera más en el estudio para sacar buenas calificaciones, eso era lo que yo le pediría. Sólo tengo media hora... (quisiera más tiempo) para poder estudiar más y luego ya llego hago mi tarea y luego ya estoy más estudiado para los exámenes, como hoy me toca examen... de matemáticas, español, ciencias naturales.

(Raymundo, vendedor de puesto de 13 años)

Para algunos de los niños y niñas el tiempo es muy escaso para esparcirse, realizar una actividad lúdica o de ejercicio, descansar y completar su jornada de sueño:

(Me gustaría) trabajar y estudiar... jugaría o algo así, vería la tele... (me gustaría) jugar fútbol. (Lauro, diablero de 14 años)

– ¿Cómo te gustaría que fuera un día ideal para ti?

*Este que no trabajara .. (lo que haría sería)
jugar . este irme a mi casa y dormir
(Abelardo, vendedor de un puesto,
de 13 años)*

Además de hablar sobre el deseo de continuar la escuela, de tener más tiempo para dormir y estudiar, hubieron niños y niñas que además, desearon tener el apoyo económico para poder seguir estudiando.

*(Duermo) en un cajón... cuadrado, ahí me duermo
adentro... es de madera, tengo colchas, sábanas y
almohadas. Durante un día (bien bonito) me gustaría estu-
diar... lo que estoy estudiando, la secundaria y el karate.
(Me gustaría que el día empezara) como a las diez... jugar...
descansar, no trabajar. Lo que me gustaría es vivir
bien... tener dinero, que no falte el dinero para estudiar.
(Federico, diablero de 16 años)*

Entre los niños y niñas más grandes se da la necesidad de cambiar de trabajo para tener mayores ingresos, ya que las exigencias en su casa empiezan a ser mayores; sus ingresos deben completar el presupuesto familiar, ya no es una simple cooperación. Algunos ingresan al nivel medio de educación y tienen que solventar mayores gastos de útiles escolares. Otros están en el inicio de una pareja, necesitan incrementar los ingresos.

– Si yo te dijera ¿como te gustaría que fuera tu vida?, ¿que me contestarías?

*Que yo tuviera buena lana, pero no sé de qué
forma me puedan dar otro trabajo o para que pueda
ganar más dinero. (Mariano, diablero de 15 años)*

Indiscutiblemente, la ocupación en la que más niños y niñas desearían desempeñarse en un futuro es la de policía. Estas fueron las respuestas de los entrevistados de ambos sexos.

– Me has comentado que ya quieres dejar de trabajar aquí, ¿que has pensado que te gustaría hacer?

*Pues no sé, voy a ver si saco mi papel de la secun-
daria y ... mi ilusión siempre ha sido meterme a policía o
sea me gusta, esa es mi ilusión, a ver, voy a ver, voy a
probar... o sea ahorita ya tengo todos mis papeles... o
sea voy a presentar mi examen, o sea anteriormente
estaba estudiando la secundaria abierta
y ahorita ya voy a meter mis papeles.
(Celia, trabajadora de las cocinas, de 15 años)*



– Y, ¿qué te gustaría ser de grande?

Pues así un agente, un policía.

– Si existiera la oportunidad de que alguien nos concediera un deseo, ¿tu que pedirías?

*Que me hiciera policía
(Israel, diablero de 13 años)*

– ¿Que piensas hacer cuando seas grande?

*Pues quien sabe... (me gustaria seguir estudiando) me
gustaría ser policía... (me gusta) que andan andando...
andan para allá y para acá... nada más quiero terminar
la secundaria. (Lauro, diablero de 14 años)*

Para estos menores ser policía significa tener “mayor libertad”, tanto para moverse —“...andan para alla y para aca”— como para detener a aquella persona que el requiera detener; es autoridad y se obedecen sus órdenes. Tienen la posibilidad de responder y ser oídos de una manera particular.

Las carreras profesionales, administrativas, técnicas, tienen poca demanda entre los niños y niñas de la Central:

Aprendizajes en la Central de Abasto

LA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA realizada en la primera etapa del estudio permitió constatar que existen diversos enfoques para abordar el trabajo infantil. En este capítulo se discuten los resultados más relevantes del estudio en relación con algunos conceptos actuales sobre el fenómeno.

En nuestros días las publicaciones informan que el trabajo infantil ha sido prácticamente eliminado del sector estructurado de la economía y que el mayor problema se presenta en el sector informal.

La Central de Abasto es el principal mercado de la Ciudad de México; pertenece al ámbito de la economía formal. Productores e intermediarios llegan diariamente a entregar sus productos, que son comprados por los dueños de las bodegas mayoristas para su distribución. En este espacio comercial, las relaciones de trabajo que se establecen con los niños están caracterizadas por la informalidad.

Algunos investigadores consideran que en las actividades laborales que realizan los menores en los mercados, se mezcla tanto el trabajo en espacios cerrados como el trabajo callejero. En la investigación de Perú se afirma que el trabajo infantil de los mercados se diferencia del que se realiza en las calles porque el mercado está estructurado como un centro de trabajo, con horarios, control del ingreso y las salidas en las puertas, es un espacio de referencia y cuenta con una protección municipal o policial y con servicios que, aunque sean de mala calidad, están disponibles para los menores. Considera también que en los mercados hay niños y niñas trabajadores con una relación laboral o de dependencia, como es el caso de los peladores

de pollos, los que limpian pescado y los ayudantes en puestos. Única a los cargadores como trabajadores callejeros, por ser independientes y no estar obligados a cumplir un horario o jornada, y no existir un patrón que retribuya su trabajo³⁶.

Con este enfoque los diableros y los lavacoches de la Central de Abasto, lo mismo que las adolescentes que allí ejercen la prostitución, se pueden ubicar en la categoría de trabajadores callejeros. Como relación laboral o de dependencia se caracterizaría la que mantienen con sus patrones los niños y niñas vendedores en los puestos y las trabajadoras de las cocinas.

Pero estas categorías son insuficientes: por un lado, no analizan en profundidad la relación laboral o de dependencia, y por el otro, excluyen a los vendedores ambulantes y algunos niños vendedores de los puestos que, por estar muy ligados al trabajo familiar no pertenecen exclusivamente a ninguno de los dos tipos.

Esta última categoría y la de los "trabajadores callejeros" aharran a la gran mayoría de la población estudiada, cuyos horarios, paga y tareas no están definidos con anterioridad, es decir, no están formalizados.

En el caso de las y los trabajadores en los puestos, los testimonios indican claramente que hay un "dador" de trabajo que fija horarios, actividades y salario diario. Sin embargo en este acuerdo no están establecidos periodos de descanso, vacaciones, servicio médico y el conjunto de prestaciones que establece la Ley para el trabajo en relación de dependencia. Una vez más, la relación en que niños y niñas desenvuelven sus funciones es de absoluta informalidad.

En cuanto a la jornada laboral y los horarios, los resultados del estudio demuestran que estos menores trabajan fuera de las disposiciones de la Ley Federal del Trabajo de México, que en su artículo 177 afirma que la jornada laboral de los menores de 16 años no podrá exceder de seis horas diarias y deberá dividirse en periodos máximos de tres horas, con una hora por lo menos de reposo entre ambos. En la Central de Abasto todos los niños y niñas trabajan más de seis horas y no existen las condiciones adecuadas para descansar el tiempo intermedio que establece la ley. La Constitución prohíbe que los menores de edad realicen labores insalubres o peligrosas y cualquier tipo de trabajo nocturno después de las diez de la noche. Estas disposiciones son letra muerta en la Central, puesto que muchos niños y niñas trabajan después de esa hora, en situaciones que ponen en riesgo su integridad física y moral.

La Central es un lugar que no ofrece suficientes condiciones de seguridad, a pesar de la vigilancia de dos cuerpos de Seguridad Pública, pues estos dirigen su protección a los locatarios y al público usuario, sin tener capacitación ni una orientación específica hacia los menores. Los niños y niñas, tanto durante el día como en la noche, trabajan habitualmente a la intemperie o en un espacio oscuro, frío y húmedo, donde el intenso ajetreo, la gran afluencia de camiones, autos, carretillas y transeúntes los enfrenta a permanentes riesgos. Estas razones permiten afirmar que las labores que realiza la población infantil en la Central de Abasto pueden ser catalogadas como actividades peligrosas.

El trabajo infantil que se desarrolla en este centro comercial puede ser incluido en la categoría de explotación, si se toma los parámetros establecidos por el Programa Internacional por la Erradicación del Trabajo Infantil³⁷. Éstos son: edad de los niños y niñas, condiciones de trabajo, horarios y jornada de trabajo e ingresos. Un número considerable son menores de 14 años, realizan trabajo nocturno, trabajan más horas de las estipuladas por la legislación, el dinero que reciben a cambio de sus servicios —cuando

lo reciben— esta sujeto a la voluntad del cliente o dador de trabajo y, por esa misma razón, tiene una gran variabilidad. Además, la mayor parte de las actividades que realizan exceden su capacidad física y vulneran su desarrollo integral.

El efecto negativo de largas jornadas de trabajo, cargando bultos pesados, durmiendo poco, alimentándose mal, se potencia con las prácticas de autocuidado de la salud. En las entrevistas, los protagonistas afirman que solo atienden las molestias fuertes recurriendo a la automedicación o que buscan ayuda médica en caso de accidentes. Los padecimientos de los niños y niñas trabajadores de la Central son similares a los mencionados en los informes de la OIT y otros estudios y las repercusiones sobre el estado de salud de los afectados serán irreversibles los daños que se produzcan en su desarrollo físico y mental, irán en detrimento de su vida adulta futura.

Los diableros acarrear cargas pesadas y adoptan posiciones forzadas que pueden deformar o lastimar definitivamente su cuerpo en crecimiento. La sola observación de su trabajo debería ser un llamado de alerta. Los niños que viven en la Central difícilmente pueden tener un sueño capaz de reparar por el cansancio acumulado durante el día, y el desgaste es mayor porque no cuentan con un espacio que les permita vivir en condiciones más favorables. Ellos sobreviven enfrentando riesgos que pueden incluir desde el acoso sexual hasta la falta de un ambiente adecuado para el desarrollo de los aspectos psicosociales, intelectuales y afectivos.

Las carencias y la falta de estímulo y oportunidades para el desarrollo integral son características de un contexto que abarca al conjunto de hijos de familias en situación de pobreza. Sin embargo, las niñas y los niños trabajadores deben soportar, además de su pertenencia a ese contexto excluyente de posibilidades superadoras, el peso de haber tenido que asumir responsabilidades económicas prematuras.

El proceso de transformación de los roles tradicionales de padres e hijos frente a la crisis económica ha sido analizado por algunos inves-

tigadores. Leñero sostiene que el matrimonio es un contrato que incluye a los cónyuges y a sus respectivas familias; pero también un contrato entre padres e hijos, en el que la patria potestad regula las responsabilidades y los derechos paternales, maternos, filiales, patrimoniales y de herencia de bienes y valores. Esta dimensión institucional regula también las relaciones sexuales; los derechos y obligaciones en cuanto a la vida, la salud, la alimentación y el sustento, la vivienda y la seguridad social, la educación y el desarrollo personal. Todos los anteriores son derechos humanos, referidos a una unidad familiar establecida de acuerdo con el convenio social y jurídico formal, que es finalmente regulado por el Estado. Considera que es esta dimensión institucional la que permite que la familia se reproduzca siguiendo un molde establecido por las convenciones sociales que tienen como propósito organizar la vida colectiva. Sin embargo, frente a este modelo estatuido, las relaciones formales comienzan a modificarse a partir de la participación de los hijos jóvenes y hasta los niños en la economía del núcleo familiar. A veces en forma compartida entre padres e hijos y en otros casos con el mayor peso en los hijos, es decir, el padre ha dejado de ser el responsable de la estabilidad económica³⁸.

Los hallazgos del estudio hacen pensar que las familias de los niños y niñas trabajadores de la Central están enfrentado una situación similar. En todas ellas es evidente que los menores tienen que apotrar al ingreso familiar o asumir la responsabilidad de sostenerse a sí mismos. Por otra parte, destacan el papel de la madre como contribuyente importante a la economía familiar.

La información brindada por los niños y niñas sugiere que trabajan porque sus padres y madres no tienen el dinero suficiente para solventar los gastos de comida, estudio y ropa. Asimismo, casi todos los entrevistados dijeron contribuir al presupuesto familiar.

La población estudiada tiene antecedentes de trabajo en edades menores a los 14 años, y esta situación es una constante cuando se trata

de niños migrantes del interior de la República y de comunidades campesinas. Los datos que sobre este fenómeno se obtuvieron en la Central de Abasto coinciden con la información de otros estudios sobre familias campesinas e indígenas que afirman que la presencia de los niños en las labores del campo comienza a muy temprana edad y que, desde el punto de vista de los adultos, el trabajo infantil es una realidad que pertenece al ámbito de "lo natural"³⁹.

A través de los testimonios de Carlos, Roger, y de la información reunida en otras entrevistas, es posible inferir que los menores trabajadores originarios de provincia manifiestan un fuerte arraigo en relación con su comunidad de origen, mientras que los niños y niñas cuya familia radica en el Distrito Federal, tienen muy poco sentido de pertenencia a la colonia o comunidad en la que viven, posiblemente porque solo duermen ahí o van algunos días a la semana.

Un hallazgo que contrasta con otras experiencias de trabajo con niños y niñas en circunstancias especialmente difíciles es el referido a la violencia intrafamiliar. A pesar de la gran necesidad económica, los problemas de hacinamiento y las carencias educativas, los niños y niñas que trabajan en la Central no hablaron de violencia doméstica, maltrato o abuso de menores, y tampoco surgieron indicios de tales situaciones en las entrevistas. En términos generales, se trata de familias en las que los lazos de apoyo y solidaridad de los hijos e hijas hacia los padres y viceversa, están consolidados y el trabajo infantil forma parte del esfuerzo conjunto para la sobrevivencia del núcleo familiar.

Esta situación induce a pensar que no es pertinente considerar que los menores son explotados u obligados a trabajar por sus padres, madres o parientes. Hasta donde se pudo explorar, los niños y niñas trabajadores tienen familias no violentas que los ayudan a no perder su identidad, su origen y su pertenencia a un grupo.

Las relaciones familiares difieren entonces de las relaciones familiares de los niños y niñas de la calle, en las que son muy frecuentes la vio-

lencia intradoméstica y el maltrato a los menores⁴⁰.

Mencion especial requiere el caso de Miguel, porque aun cuando él tiene antecedentes familiares similares a los de los niños de la calle, no ha optado por la calle como opción de vida. Este caso y las tendencias generales del estudio permiten cuestionar la afirmación de que todo niño o niña trabajador está en riesgo de convertirse en niño o niña de la calle, abandonando la escuela y el hogar.

La deserción escolar se ha asociado al trabajo infantil. Esta afirmación se basa en estudios cuantitativos serios y profundos realizados en la región, que sin embargo, explicitan también el enorme esfuerzo que hacen aquellos que trabajan y estudian⁴¹. Los resultados de la investigación muestran que más de la mitad de los niños y niñas trabajan y estudian a la vez. Éste dato coincide con investigaciones tales como la realizada en Argentina por Irene Konterilnik y Claudia Jacinto, quienes afirman que no se puede asociar linealmente trabajo con abandono escolar porque hay una proporción no despreciable de adolescentes que estudian y también trabajan. Aun así no es posible dejar de considerar que una parte muy importante de los jóvenes que no estudian están económicamente activos⁴² como sucede con los niños de la Central, en los que el abandono o rezago en los estudios está relacionado con la precariedad económica.

Aun cuando en México la educación pública de nivel básico (primaria y secundaria) es gratuita, esta gratuidad no incluye los gastos de transporte, útiles y uniformes, entre otros. Para las familias pobres esto representa un desembolso que en ocasiones resulta sumamente difícil de solventar. Los niños y niñas entrevistados manifestaron que las causas de deserción o de reprobación escolar siempre estuvieron asociadas a problemas económicos o al cansancio producto de la coexistencia de estas actividades con la jornada laboral.

En el nivel legislativo, la Ley Federal del Trabajo prohíbe el trabajo de menores de 14

años, porque presupone que éstos deben recibir la educación básica gratuita a la que tienen derecho y sólo pueden trabajar luego de haberla concluido. Sin embargo, la Ley no alcanza a proteger a los niños y niñas trabajadores de la Central, y esto refleja nuevamente una gran distancia y poca articulación entre los marcos normativos y los programas de acción. Incluso presenta otra incompatibilidad con la realidad, si consideramos que en México, desde el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari la educación básica se extiende hasta la secundaria, y la edad promedio en la que se concluye esta última es de 15 años. En el caso de la Central de Abasto, dentro de la población que participo en el estudio hay un número considerable de menores de 14 años que aun están cursando la formación primaria, y los mayores de 14 presentan también un rezago escolar producto del trabajo a temprana edad.

Los niños y niñas trabajadores de la Central tienen dificultades para acceder a la educación, y cuando a pesar de ello logran asistir a la escuela o a un sistema alternativo de educación, las posibilidades de asimilación son muy limitadas, por la falta de tiempo para estudiar, el cansancio y la poca calidad de la educación. Asimismo es evidente que las actividades que realizan en la Central no los habilitan ni siquiera en un oficio, por lo que no es posible considerarlas experiencias de capacitación para el trabajo.

Para un gran porcentaje de niños no solo el trabajo y el estudio transcurren en el ámbito de la Central de Abasto; este centro es un referente fundamental de la vida cotidiana. Es el lugar en el que pasan más tiempo; muchos de sus familiares o amigos trabajan allí, pero sobre todo, para ellos y ellas ser trabajadores es una parte fundamental de su autopercepción.

Estas dinámicas de vida propician que los niños y las niñas vivan rodeados de muchas personas, pero sienten a la vez una gran soledad y aislamiento. Ganarse el sustento de cada día es el eje que articula las actividades y este ritmo de vida afecta las relaciones interpersonales, impidiendo que sean más profundas y que brin-

dan a los pequeños y los adolescentes la contención y el acompañamiento afectivo que necesitan.

Por esta razón, el tiempo libre y las actividades de recreación y esparcimiento son relegadas a segundo término. Cuando se tiene que trabajar una larga jornada a fin de obtener el dinero necesario para sobrevivir diariamente y cuando, pese al cansancio, se asiste a actividades educativas o se recorren varios kilómetros en transporte público, el tiempo libre se utiliza para descansar y prepararse para la próxima jornada. El tiempo libre y la recreación son sucesos esporádicos, aunque anhelados y disfrutados al máximo.

Los niños y niñas que participaron en el estudio se sienten orgullosos de trabajar, de colaborar dando dinero a su familia o ayudándola, y de no ser para ésta una carga al mantenerse a sí mismos. Pero al reflexionar respecto de sus condiciones de vida, no pueden dejar de hablar de los inconvenientes de trabajar y los sentimientos que esto les provoca. La reflexión de los propios niños se contrapone con la percepción de algunos investigadores⁴³ que ven en el trabajo la mayor opción de socialización porque hace sentir a los niños el orgullo de participar de manera activa en la vida comunitaria. Estas opiniones no consideran que el trabajar exige un sobreesfuerzo que descarta otras alternativas de socialización.

Las reflexiones que los niños y niñas realizaron en los talleres demuestran que se sienten capaces, "listos", porque pueden y saben ganar dinero. La pregunta que surge al respecto es: ¿hasta cuándo se seguirán sintiendo tan listos y capaces? Ahora se sienten así porque, en comparación con otros niños, ellos han sido lo bastante aptos para sobrevivir sin el cuidado de los adultos, realizan trabajos pesados igual que al-

gunos de los adultos, en similares o peores condiciones de explotación. Muy probablemente su autoestima se verá afectada cuando por alguna circunstancia tengan que buscar otro empleo para mejorar sus ingresos y se encuentren con la realidad que existe fuera de la Central. Entonces será cuando podrán medir lo poco que su trabajo prematuro los capacitó para el mercado laboral, los años de rezago escolar que les costó su esfuerzo, y tendrán que admitir que para lo que están capacitados y en lo que tendrán que trabajar quizá de por vida sea en estibar, cargar, jalar y esquivar bultos.

Sin embargo, esta realidad no impide que ellos tengan expectativas de futuro. Algunos son ambiciosos y desean obtener logros que quizá rebasen sus posibilidades, si se mantienen las actuales condiciones de vida. Otros aspiran a un oficio que les permita dejar de cargar o llegar a ser autoridad consiguiendo un trabajo de policía. Las niñas visualizan que su futuro está muy ligado a los ámbitos hogareños de trabajo: como empleadas en las cocinas, en el aseo de casas ajenas o vendiendo materia prima o utensilios para cocinar. Cualquiera que sea su futuro, su horizonte será muy limitado si sólo recae en la iniciativa y capacidad que individualmente posean.

La Central de Abasto, como centro de comercialización de mercancías, muestra los enormes contrastes que existen entre la prosperidad económica de los introductores de productos al mercado y la pobreza generalizada. En particular, enseña el rostro de esta mayoría empobrecida cuyos niños y niñas laboran en condiciones de explotación y que cada día ven truncada la posibilidad de contar con un desarrollo físico, psicológico e intelectual pleno, al que todos los niños y niñas tienen derecho.

Pensando en el futuro

EL ESTUDIO PERMITIO CONOCER a través de la relación directa con los protagonistas, las condiciones extremas y peligrosas en las que trabajan, los enormes esfuerzos que realizan para combinar trabajo y estudio, las grandes distancias que recorren, los magros ingresos que obtienen. Este conjunto de factores permite afirmar que la gran mayoría de los niños y niñas están laborando en condiciones que pueden ser calificadas como de explotación infantil.

Los testimonios hablan de la situación actual de pobreza en la que viven ellos y sus familias, que les impide prescindir de los ingresos de los niños. Por esta razón no es posible considerar la eliminación del trabajo infantil en la Central de Abasto en un corto plazo, si no se generan importantes cambios en las políticas públicas en el país y en la ciudad. Sin embargo, es factible realizar de inmediato acciones que mejoren las condiciones de trabajo y de vida de estos niños y niñas. Es decir, sin renunciar a la lucha por la erradicación definitiva del trabajo infantil, implementar programas específicos que hoy permitan a estos menores construir alternativas más dignas de vida presente y futura.

Por esta razón, las propuestas se han organizado en dos niveles: en uno se ubican acciones que deben formar parte de las políticas públicas en favor de la niñez trabajadora, y en el otro intervenciones específicas dentro de la Central de Abasto para mejorar las condiciones de vida de las niñas y niños que ahí laboran.

Hacia la construcción de una nueva política pública

La construcción de una nueva política pública en torno al trabajo infantil debe partir de

conjuntar varios elementos. En primer lugar, conocer con mayor detalle no solo la magnitud del fenómeno sino también las particularidades del mismo. Esta información es básica para definir los sectores y actividades laborales prioritarias. Precisa también incorporar un análisis más trascendente y práctico de los vacíos jurídicos existentes para nutrir el diseño de programas de acción eficaces.

Los estudios realizados hasta la fecha se han enfocado principalmente en dos sectores: los niños y niñas en situación de calle y los jornaleros agrícolas. El II Censo de Niños en Situación de Calle, realizado por el DDF y el UNICEF, es un importante esfuerzo. El trabajo de los niños y niñas callejeros es el más visible y sin embargo, el menos significativo desde el punto de vista cuantitativo. Es por lo tanto muy importante que para iniciar cualquier acción en contra del trabajo infantil se comience por conocer el problema y generar información que nutra las políticas públicas de protección a la infancia, sensibilice a la sociedad en general y oriente programas de acción específicos para actuar de inmediato sobre las consecuencias nocivas del mismo sobre los niños y niñas.

Es aun insuficiente la información disponible sobre el número efectivo de niños y niñas que trabajan, sus actividades y las condiciones en que las llevan a cabo. Sin más y mejor información documentada, es prácticamente imposible elaborar políticas y programas eficaces para atender esta problemática. Por esta razón, es indispensable que se estimule la realización de investigaciones sobre trabajo infantil que permitan conocer mejor el fenómeno y a su vez alimenten los sistemas de acopio de datos sobre el tema. El presente estudio de caso, basado en la Metodología de la Evaluación Rápida propues-

ta por la OIT, es una alternativa que genera información de primera mano, en un tiempo breve, y puede aportar conocimiento de manera inmediata a los programas de acción directa.

En el ámbito jurídico, la Ley Federal del Trabajo prohíbe sin excepción el trabajo de los menores de 14 años, y protege a los adolescentes que se encuentran entre esta edad y los 16 años. Las reglamentaciones para este último rango de edad amparan sólo a aquellos menores que se encuentran laborando en relaciones de dependencia. El trabajo doméstico, el que se realiza en la agricultura, el trabajo por cuenta propia y el que tiene lugar en el sector informal, quedan excluidos de la legislación, y por lo tanto, a pesar de ser el grupo mayoritario, no se tiene los instrumentos jurídicos para establecer los mecanismos de control y sanción. Este vacío corresponde también con la negativa de México a ratificar el Convenio 138 propuesto por la OIT, el cual tiene un marco normativo más amplio, incluyente de las actividades y modalidades que se producen dentro del sector informal. Por lo tanto, dentro de los aspectos legales es necesario revisar y actualizar las leyes vigentes para que se transformen en instrumentos útiles para el momento actual.

En la mayoría de los países, aun en los Estados firmantes del Convenio 138, se ha demostrado que los marcos jurídicos y los regímenes de sanciones han sido ineficaces para lograr la erradicación del trabajo infantil. Estas experiencias conducen a la idea de que, sin renegar de la justa lucha por su abolición y eliminación, se deben establecer normas y procedimientos que generen incentivos, que involucren en un amplio debate a los dadores de trabajo, las familias y los niños para establecer programas de acción muy concretos más que marcos jurídicos punitivos, donde las sanciones en muchas ocasiones se negocian dejando en la más absoluta vulnerabilidad a los niños y niñas.

En el ámbito legal, es importante diseñar intervenciones que involucren a los inspectores de trabajo, quienes deberían recibir capacitación específica en torno a las consecuencias del tra-

bajo infantil, que hiciera de estos servidores públicos importantes aliados de los niños y niñas trabajadores. Los miembros de los cuerpos de seguridad pública deberían también ser involucrados en este tipo de procesos formativos porque, como se mencionó en el estudio, su práctica no está orientada a salvaguardar los derechos de los niños y niñas; en ocasiones los ignoran y en otras los extorsionan o llegan a acosarlos sexualmente, como manifestaron las ayudantes de cocina de la Central de Abasto.

Las modificaciones al marco normativo y el conocimiento sobre las dimensiones, características y consecuencias del trabajo infantil deben permitir elaborar un programa de acción que defina objetivos, población objetivo prioritaria, métodos y, de manera fundamental, actores sociales. Este programa debe incorporar la defensa básica de los derechos establecidos en la Convención de los Derechos de los Niños, la cual ha sido ratificada por México.

Un programa de esta naturaleza deberá resolver en primera instancia dos aspectos cruciales: por un lado, la población que se debe atender y las actividades que habrán de ser abolidas de inmediato, y por el otro, la coordinación de los diversos sectores sociales.

En relación con la población prioritaria, el grupo de población menor de 14 años es sin lugar a dudas el que mayor atención requiere. Sin embargo, el trabajo realizado por la población entre los 14 y 16 años, que en ocasiones se denomina trabajo juvenil, debe ser estudiado y vigilado más de cerca por las consecuencias futuras que implica en términos educativos, de ingreso y de impacto en el mediano plazo, cuando estos jóvenes conformen nuevas familias y lleguen a la adultez. La abolición de formas extremas de explotación, el empleo de menores en actividades pornográficas y la prostitución infantil, deberán ser señaladas como tareas prioritarias e inmediatas.

El trabajo infantil es un fenómeno muy complejo y por lo tanto, las alternativas superadoras sólo pueden ser construidas con la participación de diversos sectores. Las instituciones públicas

deberán elaborar un enfoque en el que las acciones gubernamentales sean definidas a partir de una misma concepción. Por otra parte, implicará que las acciones de la Secretaría de Trabajo y Protección Social sean sinérgicas con las del Sistema de Desarrollo Integral de la Familia, la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Salud. La acción gubernamental deberá entrelazarse con los esfuerzos que realizan organizaciones de la sociedad civil e instituciones privadas con experiencia en este campo. Sin embargo, estos equipos interinstitucionales estarán incompletos si no se integra al diálogo para la búsqueda de estrategias eficaces a los directamente involucrados en el problema: los niños, sus familias y los dadores de trabajo.

Una de las líneas básicas de un programa que tenga como objetivo luchar contra el trabajo infantil es dar visibilidad al problema. Esta es la primera tarea que se debe realizar si se piensa en términos de la erradicación del fenómeno. Como se documenta en el estudio, la participación económica de los menores no es reconocida en ocasiones ni siquiera por ellos mismos. Por lo tanto, es necesario que la opinión pública conozca en profundidad las repercusiones negativas de la incorporación temprana al mundo laboral y que los niños y niñas sean adecuadamente informados y prevenidos acerca de los riesgos. En otras palabras, con la participación de los diversos sectores sociales, incluidos los principales actores —los niños, las niñas y sus familias—, se debe ir destruyendo el mito de “lo natural” del trabajo infantil.

Las campañas de sensibilización deberán caracterizar los trabajos peligrosos, difundir las normas y procedimientos de la legislación vigente y mostrar las consecuencias en el corto y mediano plazo en la educación, la salud y la seguridad de los niños y niñas. Estas campañas deberán incluir también pautas de acción muy específicas para los posibles “clientes” o “usuarios” del servicio que los niños brindan, así como para los “dadores” de trabajo.

La sensibilización de la opinión pública tendrá como propósito cambiar la forma *natural* e *inevitable* en que aquélla percibe el trabajo

infantil, y para ello se debe difundir los resultados concretos de las investigaciones, y hacer hincapié en la promoción de los Derechos de los Niños y Niñas.

Esta estrategia de sensibilización general debe estar acompañada por campañas dirigidas a:

- los padres y madres de los niños y niñas trabajadores, para que conozcan las desventajas que genera el trabajo en edad temprana;
- los empleadores y dadores de trabajo, para que conozcan las condiciones y los derechos que tienen los niños trabajadores;
- los niños y niñas, para que conozcan sus derechos y puedan así defenderlos.

De esta manera, se creará un entorno social más favorable al cumplimiento de las disposiciones legales vigentes en esta materia, principalmente en el sector no estructurado de la economía, en el que es difícil que se impongan sanciones al respecto.

Es decir, el programa deberá realizar acciones que complementen la acción legislativa, mediante el diálogo educativo con los niños y niñas y sus familias, y la difusión de la información entre los directamente involucrados en el problema, a fin de crear una nueva percepción del fenómeno en la opinión pública.

Para lograr que los menores dejen de trabajar, es necesario brindarles alternativas que reduzcan los factores que los obligan a hacerlo. Se podría pensar, por ejemplo, en la mejora de la oferta educativa y la aplicación de incentivos económicos.

Los niños y niñas trabajadores necesitan luchar contra las adversidades económicas y el cansancio para continuar los estudios y cumplir con las tareas. Sin embargo, este esfuerzo se torna mayor por las dificultades que tiene el sistema educativo para estimular el interés por el aprendizaje y motivar a los estudiantes para que continúen su educación. Para mejorar los niveles de escolaridad de los niños y niñas pobres es

indispensable, en primera instancia, que los servicios educativos que se ofrecen en las comunidades pobres se equiparen, por lo menos, al servicio que se ofrece en las otras colonias de la ciudad. Posteriormente, será necesario mejorar todos los servicios de educación preescolar, primaria y secundaria, con el fin de hacer de la educación una opción más atractiva para los niños y niñas, reducir la deserción escolar y convertir la escuela pública en una alternativa real de mejoramiento de las condiciones de vida de este sector de la población.

La aplicación de incentivos económicos es una propuesta que ha sido analizada y puesta en práctica en algunos países. En términos generales, existe consenso en considerar que esta medida debe ser parte de un conjunto de acciones entre las que se mencionan la sensibilidad en torno a las consecuencias del trabajo infantil, la mejora de la calidad de la educación, la capacitación de los docentes para que apoyen a estos niños y no contribuyan a expulsarlos del sistema educativo, y la participación del conjunto de la sociedad. Más adelante se presenta una propuesta concreta de apoyo económico considerando las características particulares de los niños y niñas trabajadores de la Central. Sin embargo, en el nivel de la ciudad y en otras zonas del país, debería estudiarse la posibilidad de aplicar estímulos económicos, adecuados a las situaciones específicas pero sin olvidar que el ingreso que los pequeños y los adolescentes obtienen por su trabajo es indispensable para su subsistencia, y que sin ofrecer alternativas económicas será muy difícil alejar a los niños de los sitios de trabajo.

La protección de los niños y las niñas en la Central de Abasto

Este gran mercado ubicado en el oriente de la ciudad es el punto de encuentro de productores, distribuidores, mayoristas, minoristas y consumidores, al que acuden diariamente más de 235 mil personas a realizar compras. Allí traba-

jan oficialmente 85 mil personas, 750 efectivos de vigilancia y entre 400 y 500 menores de edad, según los días de la semana y las temporadas.

Los resultados del estudio demuestran que un porcentaje considerable de los niños y las niñas se encuentran desarrollando actividades peligrosas para la salud física y moral, y que en un sinnúmero de casos las condiciones de trabajo pueden ser calificadas como de explotación.

La información recabada a partir de los testimonios de niños y niñas demuestran que ellos y sus familias pertenecen a los sectores más pobres de la sociedad, y que esta es la causa determinante de su temprana incorporación al trabajo.

Las condiciones personales y familiares mencionadas sugieren que es poco probable que el trabajo infantil en la Central pueda ser erradicado por decreto o prohibición. En primer lugar se necesita promover un profundo, abierto y sincero diálogo con los niños y niñas, las familias, los locatarios y los dadores de trabajo, a fin de lograr dos metas inmediatas: eliminar el trabajo nocturno y erradicar las actividades peligrosas que ponen en peligro la salud integral de los niños, principalmente la carga, estiba y transporte de mercancías pesadas por parte de los diablos, y la prostitución infantil.

Para lograr estos dos objetivos es necesario establecer acuerdos con quienes están directamente involucrados en los trabajos en cuestión, y analizar conjuntamente las medidas más efectivas y menos coercitivas para que esto se lleve a cabo. Sin embargo, para la eliminación del trabajo peligroso de diablos y sexoservidoras adolescentes se necesita implementar una profunda campaña de sensibilización de los clientes y usuarios, brindarles información sobre el impacto negativo que estas tareas ocasionan en los menores y motivarlos para dejar de emplear los servicios.

En el caso del trabajo de los diablos se podría promover que los clientes utilicen los servicios de los carretilleros adultos cuando las cargas sean demasiado pesadas, estimular a los niños para que trabajen exclusivamente en los pasillos del comercio minorista e incentivar a

compradores para que retribuyan correctamente el servicio que han obtenido.

Si se toma en cuenta la experiencia de otros países, habría que insistir en que el éxito de estas medidas no dependerá del carácter punitivo de las mismas sino de la capacidad de dialogar, convencer, conjuntar y nuclear voluntades contra condiciones de trabajo francamente violatorias de los derechos de los menores.

Es necesario que el Fideicomiso de la Central de Abasto, como órgano rector del funcionamiento del mercado, establezca campañas de difusión y promoción de los Derechos de los Niños, con el fin de propiciar la sensibilización de los adultos y los menores respecto de sus derechos, y en especial, del derecho a no trabajar.

Asimismo el Fideicomiso debe difundir y promover entre los participantes, empleados, trabajadores y compradores de la Central, los marcos legales que regulan el trabajo infantil, con el objetivo inicial de sensibilizarlos respecto a la condición de ilegalidad en la que estos niños y niñas laboran, la condición de explotación en la que viven y además, concienciar acerca de la necesidad de cambiar estas condiciones.

Después de una fuerte campaña de sensibilización, el Fideicomiso debe establecer mecanismos para estimular y garantizar el cumplimiento de las disposiciones legales en materia de trabajo infantil. Mecanismos que además de sancionar a los empleadores que no cumplen con la ley, estimulen y favorezcan a aquellos que sí las cumplen.

El Fideicomiso de la Central de Abasto, mantiene el funcionamiento global de este gran mercado y está constituido por representantes del Departamento del Distrito Federal, comerciantes, locatarios y dueños de las bodegas de la Central. Éste interviene también en la implementación de algunos servicios de atención social a través del Departamento de Apoyo a Programas Sociales de la Dirección de Desarrollo Comercial. Este departamento es la única instancia para el trabajo social dentro de la Central y está conformado por una jefa y una secretaria. Si se quiere establecer un programa efectivo

de lucha contra el trabajo nocturno y las condiciones de explotación y proteger al conjunto de la población infantil trabajadora es imperativo fortalecer la capacidad institucional de esta instancia. Dotarla de personal adecuado que con capacitación y funciones claras sea capaz de generar una profunda movilización de todos los actores sociales en la Central en favor de niños y niñas.

En materia de salud es necesario que el Fideicomiso, junto con las autoridades del Distrito Federal, acondicionen y mejoren las instalaciones y el servicio de los tres centros de atención médica con los que cuenta la Central, a fin de que su servicio vaya más allá de la atención en caso de accidentes. El Servicio Médico debe ofrecer una atención más integral, principalmente para los niños y niñas trabajadores de la Central.

Asimismo, es necesario difundir entre los menores la existencia de este Servicio, a fin de que recurran a él en caso de enfermedad. Así como la entrega de una copia de su acta de nacimiento, es uno de los requisitos para que los niños renten una carretilla, se puede establecer como exigencia que los niños y niñas acudan al Servicio Médico de la Central para hacerse una evaluación periódica —quizá cada tres meses—, que garantice que estos niños trabajen en condiciones más favorables.

También es importante realizar campañas de promoción de la salud dirigidas a los niños y niñas trabajadores, motivándolos a tomar medidas preventivas para el autocuidado de la salud y a asistir al médico en caso de enfermedad.

Un porcentaje considerable de la población que trabaja en la Central corresponde a los adolescentes, razón por la cual los aspectos de salud sexual son prioritarios. Debe promoverse la toma de decisiones asertivas por parte de los niños y niñas trabajadores para prevenir un embarazo no deseado o una infección por una ETS o el VIH-SIDA. Ellos y ellas no cuentan con apoyo emocional, económico ni social para afrontar sin grandes costos estas situaciones. Por lo tanto, es muy importante que se les atienda

en su lugar de trabajo, con métodos e información adecuados a sus necesidades, ya que algunos de los niños y niñas cumplen dobles jornadas y no disponen de tiempo para asistir a talleres o apenas saben leer o hablan alguna lengua indígena.

El Centro de Apoyo al Menor Trabajador de la Central de Abasto es una institución de asistencia privada, realiza un interesante y buen trabajo al ofrecer servicios educativos, médicos, deportivos y recreativos a esta población. Aun así, su capacidad es reducida y por falta de recursos humanos y financieros atiende a un número limitado de niños y niñas trabajadores de la Central. Es recomendable fortalecer este Centro para ampliar su horario y diversificar sus servicios. Es indispensable ampliar el número de educadores para tener la posibilidad de realizar un trabajo de campo más vasto, extendiendo los horarios y teniendo la posibilidad de establecer un contacto más personal en los espacios de trabajo de los niños y niñas. Por otra parte, el Centro podría ofrecer —además del sistema de educación abierta del INEA— capacitación para el trabajo que realmente habilitara a los adolescentes y jóvenes de acuerdo con la demanda del mercado laboral actual en el Distrito Federal.

En la Central de Abasto podría probarse un sistema de incentivos económicos que luego de evaluado, puede ser reproducido en una escala mayor. A través del Centro es posible establecer un sistema de becas para estudio y de

capacitación para el empleo, que permita a niños y niñas trabajadores de la Central, emplear más tiempo en estudiar y menos en trabajar. Las becas podrían establecerse sobre la base del siguiente esquema:

- El ingreso promedio diario de un niño trabajador de la Central es de \$30.00 por siete horas, que equivale a un promedio de \$4.25 por hora. La beca podría equivaler a un promedio diario de \$17.00, que reemplaza cuatro horas de trabajo de los niños, si se multiplica por los seis días de trabajo da un total de \$102.00 semanales
- Al proporcionar a los niños y niñas una beca semanal por esta cantidad, con la condición de que estudien cuatro horas diarias, se les brindaría la posibilidad de estudiar en un sistema abierto o de asistir a un curso de capacitación para el empleo, reducir su jornada de trabajo y no afectar sus ingresos.

Finalmente sería conveniente establecer en la Central un comité que promueva, motive, supervise los avances y detecte con prontitud las limitaciones, en suma, que se transforme en el motor para hacer realidad en el corto plazo la abolición del trabajo nocturno y de la explotación extrema y que sea un vigía permanente de la defensa y protección de los niños y niñas trabajadores.

Bibliografía

- ARRIAGA BECERRA, Hugo Alberto, *La necesidad económica del trabajo de menores y sus consecuencias en el derecho laboral con jurisprudencia*, O. Cardenas, Irapuato, Gto., 1990, 110 pp.
- BAR-DIN, A, "El niño en America Latina", *Cuadernos del CITH Serie fuentes*, 1990.
- BARROSO, F. José, "La regulacion internacional del trabajo de los menores", *Serie G*, vol. 126, 1990.
- BEQUELE, Asefa y BOYDEN, J. "El trabajo infantil". *Revista internacional del trabajo*, vol. 107, núm. 3, 1988.
- BEQUELE, Asefa y BOYDEN, J. *La lucha contra el trabajo infantil*, OIT, Ginebra, 1990.
- BID, "Elementos para la modernización del Estado", trabajo presentado en la Conferencia sobre Fortalecimiento de la Sociedad Civil, Washington D.C., septiembre de 1994.
- BOSSIO, Juan Carlos, *Sindicatos y trabajo infantil en América Latina*, IPEC Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, 1996.
- BRIZZIO DE LA HOZ, Araceli (comp.), *El trabajo infantil en México*, Universidad Veracruzana, UNICEF, OIT, Veracruz, 1996.
- CEPAL, *Panorama social de América Latina, población económicamente activa Estimaciones y proyecciones, 1950-2010*, 4ta. ed Santiago de Chile, 1995.
- UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE, Seminario de investigaciones sociales, *Investigación sobre el trabajo de los menores en las industrias*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1961, 179 pp.
- DDF-UNICEF, *II Censo de niños en situación de calle*, Mexico, marzo de 1996.
- DDF, *La problemática de los niños que trabajan en el Distrito Federal*, DDF, 1990, 159 pp.
- DAVALOS, Jose, "Un problema de conciencia nacional. El trabajo de los menores de 14 años", *Revista Serie G*, vol. 126, 1990.
- DAVALOS, José. *El trabajo de los menores y de los jóvenes*, Procuraduria General de la Republica, Mexico, 1995, 50 pp.
- FORNI, Fh. *El trabajo infantil*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, 1980.
- FYFE, Alec. *Child Labour A guide to project desing*, OIT, Ginebra, 1993.
- GALEANA CISNEROS, Rosaura, *El trabajo infantil y adolescente como instancia socializadora y formadora en, para y por la vida*. IPN, Centro de Investigación y de estudios avanzados, Departamento de Investigaciones Educativas, México, 1990, 113 pp.
- GUTIERREZ DE PINEDA V., "Algunas determinantes culturales del trabajo infantil en Colombia". *Boletín Cinterfor*, Colombia.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO, *Prontuario de legislación sobre menores*. Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Mexico, [s/f] 451 pp.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DEL NIÑO, *Legislación atinente a menores en las Américas, legislation pertaining to minors in Americas*, Montevideo, 1968.
- KEMELMAJER DE CARLUCCI, Aída, *La capacidad civil del menor que trabaja, trabajador subordinado y menor profesional*, Alfredo y Ricardo Depalma, Buenos Aires, 1976, 179 pp.
- KONTERLLNIK, Irene y Claudia Jacinto (comp.), *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. UNICEF, Losada, Argentina, 1996.

- KRICHESKY, Marcelo David e IBARROLA, María de, *Trabajo y escuela en la infancia de sectores populares, el caso de Argentina*, Universidad de Colima, Facultad de Pedagogía, Mexico, 84 pp.
- Las familias de los niños y niñas de la calle Estudio de las familias involucradas en el Programa de Reintegración Familiar de Casa Alianza, Casa Alianza, I.A.P, Thais, S.C, "Quiera" Fundación de la Asociación de Banqueros de Mexico, A.C., Mexico, 1997, 60 pp.*
- LOPEZ ERNANDEZ, Guadalupe, LORIA SAVIÑÓN, Cecilia y PEREZ CERVERA, Julia, *Familias con futuro derecho a una sociedad más justa*, GEM, Mexico, 1996.
- MARTINEZ VIVOT, Julio José, *Trabajo de menores y mujeres*, Depalma, Buenos Aires, 1964.
- *Los menores y las mujeres en el derecho del trabajo*, Astrea de Alfredo y Ricardo Depalma, Buenos Aires, 1981, 345 pp.
- MONTERO, N, *Salud mental y trabajo de menores*, X Congreso Venezolano de Psiquiatría, Instituto Nacional de Psiquiatría Infantil, Caracas, 1984.
- MYERS, William, *Protección de los Niños Trabajadores*, UNICEF, Barcelona, 1991.
- OIT. *El trabajo infantil Lo intolerable en el punto de mira* Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1996.
- "Los sindicatos y el trabajo infantil". *Revista Educación Obrera*, num.102, Ginebra, 1996.
- *Finding out about child labour. A Manual on How to do a Situation Analysis on Child Labour using Rapid Assesment*, Ginebra, 1995.
- *El trabajo infantil hoy: Hechos y cifras*, junio de 1996.
- *Programa Internacional para la erradicación del trabajo infantil*, IPEC, Ginebra, Suiza, junio de 1996.
- *El trabajo infantil en Venezuela. Bases para la adopción de un programa de acción*, Ministerio del Trabajo de Venezuela, Ginebra, 1993.
- PONIATOWSKA, Elena. *¿Le muevo la panza?*. *Revista FEM* num. 9 octubre-diciembre 1978.
- Programa Nacional de Acción México y la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia 2da De*, Secretaria de Salud, Mexico, 1992.
- Programa Nacional de Acción en Favor de la Infancia 1995-2000*. Comisión Nacional de Acción en Favor de la Infancia. Secretaria de Salud, Mexico, 1995.
- RIMBAUD, Christtrane, *52 millones de niños trabajando*, Extemporáneos, México, 1986.
- SANTOS AZUELA, Hector, *Estudios de derecho sindical y del trabajo*. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 1987, 318 pp.
- SOLORZANO, Alfonso, *Estudio de mil casos de niños dedicados al comercio ambulante y los servicios en la ciudad de México*. Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Mexico, Secretaria del Trabajo y Previsión Social, [sin fecha] 97 pp.
- SUAREZ GONZALEZ, Fernando, *Menores y mujeres ante el contrato de trabajo* Instituto de Estudios Politicos, Madrid, 1967, 287 pp.
- SECRETARIA DEL TRABAJO Y PREVISION SOCIAL, *Estudio conjunto sobre el trabajo de menores en México y Estados Unidos*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social Department of Labour, United States of America, Mexico. [s/f] 48 pp.
- SALLES y MCPHAIL (comp), *La Investigación sobre la mujer Informes en sus primeras versiones*. PIEM, Colmex, México, 1988.
- STAELENS, Guillot Patrick, *El trabajo de los menores*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Mexico, 1993.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO, *Tribunal internacional contra el trabajo infantil*, Facultad de Economía, México, 1995.
- UNICEF, *Convención de los Derechos de los Niños*, Mexico, 1994.
- VARGAS AIGNASSE, Alberto A., *Circunvencción de menores y explotación de incapaces, defraudación agravada Art 174, inc 2do Cordoba, 19*, Córdoba, Republica Argentina, [s/f] 119 pp.
- VERDERA, Francisco, *El trabajo infantil en el Perú Diagnóstico y propuestas*. Instituto de Estudios Peruanos, OIT, Lima, 1995.

Referencias

- ¹ En el idioma ingles se diferencia los terminos child labour y child work, entendiendose por el primero todas aquellas actividades economicas remuneradas
- ² Bossio, Juan Carlos, *El trabajo infantil en América Latina y en el mundo* (extension, causas, problemas, tendencias) Seminario Regional Tripartito Latinoamericano sobre la abolicion del trabajo infantil y la proteccion de los niños que trabajan Nota sobre las labores OIT, Ginebra, 1991, p 55
- ³ Staelens, P *El trabajo de los menores* UAM-UNICEF, Mexico, 1993
- ⁴ Bossio, Juan Carlos, 2
- ⁵ *Ibid* p 7
- ⁶ Rodriguez Gabarron, L, "Infancia trabajadora y desarrollo humano Problemas y alternativas" en *El trabajo infantil en Mexico* UV, UNICEF, OIT 1996, p. 59
- ⁷ Guerra Ochoa, Maria Teresa "Trabajo de niños jornaleros agricolas en los valles de Sinaloa" en *Trabajo Infantil en México*, Universidad de Veracruz, UNICEF, OIT p 75
- ⁸ Bossio, Juan Carlos, op cit p 8
- ⁹ Guerra Ochoa, Maria Teresa, op cit
- ¹⁰ La Primera Conferencia de la recién fundada Organización Internacional del Trabajo, en 1919, adopto el convenio que establecia la edad minima de 15 años para trabajar y prohibio el trabajo nocturno de los menores
- ¹¹ Bossio, Juan Carlos op cit, p 3
- ¹² *Ibid*, p 4
- ¹³ OIT, *Los sindicatos y el trabajo infantil* 1996, p 38
- ¹⁴ *Programa Nacional de Accion en Favor de la Infancia 1995-2000* Comision de Seguimiento de los Acuerdos de la Cumbre Mundial de la Infancia Gobierno de Mexico, octubre de 1995
- ¹⁵ *La Jornada Mexico*, D F, viernes 12 de enero de 1996
- ¹⁶ Censo de Niños en Situacion de Calle, DDF-UNICEF, Mexico, marzo de 1996
- ¹⁷ Bequele, Asefa y Boyden, Jo "El trabajo Infantil" *Revista internacional del Trabajo*, 107, 3, 1988, p 323
- ¹⁸ BID *Elementos para la modernizacion del Estado*, Informe presentado en la Conferencia sobre Fortalecimiento de la Sociedad Civil, Washington D C, septiembre de 1994
- ¹⁹ Bossio, Juan Carlos, op cit
- ²⁰ Oloko, B A "El trabajo infantil en Nigeria", en Myers William (comp), *Proteccion de los niños trabajadores*, UNICEF, 1991, p 25
- ²¹ Verdera, Francisco, *El trabajo Infantil en el Perú Diagnostico y propuestas* IEP-OIT, Lima, Peru, 1995
- ²² Salazar M C E, Assefa Bequelle y Jo Boyden "El trabajo infantil en Colombia Canteras y hornos de ladrillos en Bogota", en *La lucha contra el trabajo infantil*, OIT, Ginebra 1990, p 62
- ²³ *El trabajo infantil en America Latina*, op cit, p 60
- ²⁴ Guerra, O, Maria Teresa, op cit
- ²⁵ Feldman, Lydia, *Contexto comunitario, estructura familiar y trabajo infantil* en Brizzio De La Hoz, *ibidem*, p 38
- ²⁶ Verdera, Francisco op cit pp 46 y 47.
- ²⁷ Bossio, Juan Carlos op cit p 11
- ²⁸ "El Trabajo Infantil en el mundo de hoy", en *Los sindicatos y el trabajo infantil*, OIT, Ginebra, 1996, p 22
- ²⁹ OIT *Finding out Child Labour (Quickly) A Manual on How to Do a Situation Analysis on Child Labour using Rapid Assessment* (Ginebra, marzo de 1995)
- ³⁰ Cano y Radkau, en Salles y McPhail, Comp "La Investigacion sobre la mujer Informes en sus primeras versiones" PIEM, COLMEX, Mexico, 1988, p 519
- ³¹ Este es el nombre con el cual se identifica a los propietarios de locales o espacios en la Central de Abasto
- ³² Este aspecto se aborda mas ampliamente en el apartado de las Relaciones con la familias
- ³³ *Las Familias de los Niños y Niñas de la Calle Estudio de las familias involucradas en el Programa de Reintegración Familiar de Casa Alianza México* Fundacion Quera, A C, Fundacion Casa Alianza, I A P, Thais, S C, Mexico 1997
- ³⁴ Los niños y niñas se refieren al sistema escolarizado regular, como escuela "normal"
- ³⁵ Rodriguez Gabarron, L, Infancia trabajadora y desarrollo humano Problemas y alternativas, en *El trabajo infantil en Mexico* Xalapa, UNICEF, OIT, Universidad Veracruzana, 1996, p 59
- ³⁶ Verdera, Francisco, *El Trabajo Infantil en Peru* Lima, IEP/OIT, 1995 pág 68

- ³⁷ Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, Suiza OIT 1996
- ³⁸ Leñero, Luis, "Panorama general de las familias mexicanas de fin de siglo", en: *Familias con Futuro Derecho a una Sociedad más justa* Lopez, Lora y Perez GEM, Mexico, 1996, pp. 37-38
- ³⁹ Véase Sanchez M, Lourdes, "La Familia Jornalera Seno del Niño en Situación Especialmente Difícil", en Brizzio De La Hoz, (comp), *El Trabajo Infantil en México* UNICEF, Universidad Veracruzana, OIT Veracruz, 1996
- ⁴⁰ Véase *Las Familias de los Niños y Niñas de la Calle* Estudio de las familias involucradas en el Programa de Reintegración Familiar de Casa Alianza, Mexico Fundacion Quiera, Fundacion Caza Alianza y Thais S C., Mexico, 1997.
- ⁴¹ CEPAL, Panorama social de America Latina pp 49 - 58.
- ⁴² Konterllnik, Irene y Jacinto, Claudia, *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo* UNICEF Argentina y Red latinoamericana de Educacion y Trabajo CIID-CENEP, Buenos Aires, Argentina, Losada, 1996, p 60
- ⁴³ Rodriguez Gabarron, L "Infancia Trabajadora y Desarrollo Humano Problemas y Alternativas" en *El Trabajo Infantil en México* Xalapa, UNICEF, OIT, Universidad Veracruzana, 1996 p 58





El trabajo infantil es la principal causa de abusos y explotación de la niñez en el mundo de hoy.

Precisar el número de niños y niñas trabajadores es muy importante; sin embargo, no es suficiente. Es preciso conocer más profundamente sobre su vida, las motivaciones y urgencias que los incorporaron tempranamente al trabajo y las condiciones en que éste se desarrolla; acercarse a sus esfuerzos por estudiar y permanecer dentro de un sistema educativo que tiene pocas ofertas y carece de atractivo para ellos; asomarse también a aquellos espacios donde la ternura

y la inocencia no se han perdido –porque siguen siendo niños aunque sean trabajadores–: el mundo de los amigos, los novios y novias y sus sueños presentes y futuros.

En este libro los niños y las niñas son los principales protagonistas. Sus palabras muestran fragmentos de su historia personal y familiar, cuentan sobre las vicisitudes para ganar los pesos de cada día, hablan del agotamiento, las dificultades y las ganas de estudiar.

Este estudio de caso es una mirada cercana a la vida de las niñas y los niños trabajadores en la Central de Abasto, gran centro de la actividad comercial de la Ciudad de México. No obstante el carácter particular de la información, ésta puede ser de utilidad para todas aquellas personas e instituciones involucradas en luchar contra el trabajo infantil.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, SALUD Y DESARROLLO SOCIAL

DIF-DF

unicef 

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia